

ESTUDIOS

Junio

No. 154-1956

Tron León



Junio 1956

154

50cts.

CUERPO SANO = MENTE SANA

Lector: Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, unida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la Impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada)	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux	2'—	3'50
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kollontay	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroché	2'—	3'50
Generación Consciente, Franck Šutor	1'—	
El veneno maldito, doctor F. Elosu	1'—	
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier	1'—	
El alcohol y el tabaco, León Tolstoi	1'—	
La maternidad consciente, Manuel Devaldés	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán	1'—	
Sexualismo libertario, Eugenio Pagán	1'—	
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood	1'—	2'50
Albores, Albano Rosell	3'—	4'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe	3'75	

ANTOLOGIA

DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su penetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos

sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental , doctor Jules Guyot	1 Pta.
La Cópula , doctor Van de Velde	1 »
En preparación:	
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier	1 »
El placer recíproco , doctor Smolenski	1 »

CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irrepachable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis , doctor Roberto Remartínez	1 Pta.
Enfermedades del Estómago , doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
El Reumatismo , doctor Eduardo Alfonso	1 »
La Fiebre , doctor Isaac Puente	1 »
La Impotencia genital , doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
El Estreñimiento , doctor Roberto Remartínez	1 »
Higiene sexual , doctor Félix Martí Ibáñez	1 »
La Alimentación humana , doctor Lucio Alvarez Fernández	1 »
La Delgadez , doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
La Obesidad , doctor Enrique Jaramillo	1 »
La Sífilis , doctor L. Bastos Corbeira	1 »
La Higiene, la Salud y los Microbios , doctor Isaac Puente	1 »
Los Vegetales , doctor A. de Vasconcellos	1 »
Las enfermedades del Corazón , doctor J. M. Fontanals	1 »
La Apendicitis , doctor José Pedrero Vallés	1 »
Las enfermedades del Hígado , Dr. Eduardo Arias Vallejo	1 »
Puericultura , Prof. Samuel Velasco y Llamas	1 »
Enfermedades de la Mujer , doctor J. M. Fontanals	1 »
La Calipedia (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez	1 »
Enfermedades Nerviosas y Mentales , Dr. J. M. Fontanals	1 »

— Junio
1 9 3 6

Año XIV - Núm. 154

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

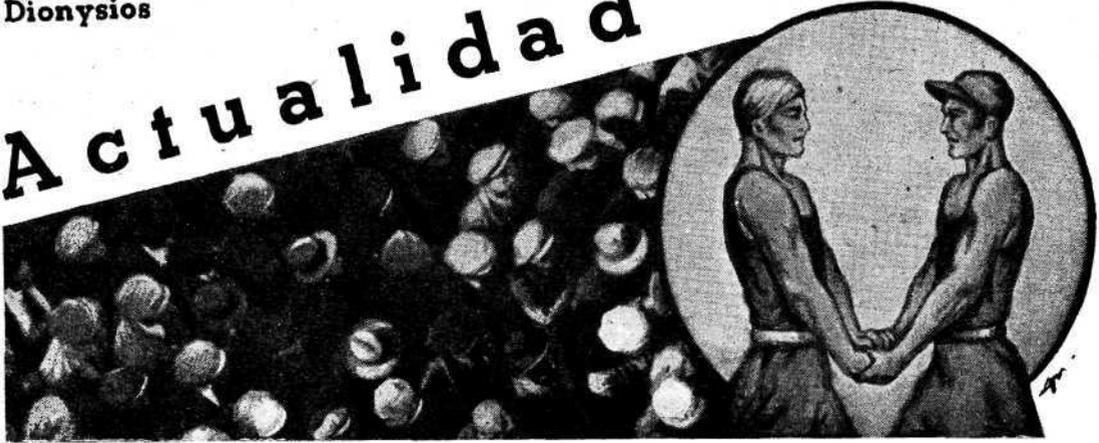
Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Dionysios

Actualidad



SE ha dado un paso gigante hacia la inteligencia —que vengo propugnando aquí reiteradamente— entre las dos grandes organizaciones obreras españolas. Me refiero a los acuerdos, en ese sentido, del Congreso de la C. N. T. celebrado en Zaragoza. Sin duda alguna, la U. G. T. contestará a estos acuerdos en forma que permita iniciar sin tardanza los trabajos para que la inteligencia sea un hecho en plazo breve. Si así no es, todos tendremos que sentir.

Se va hacia un régimen social en todo el mundo. Aquí más de prisa, de algún tiempo a esta parte, que en cualquier otro país. No sería extraño, sin embargo, que antes pasáramos por una dictadura de tipo fascista. Mejor dicho: si la inteligencia entre la U. G. T. y la C. N. T. no se lleva a cabo, pasaremos por esa dictadura.

La situación actual tiene una vida precaria. En cuanto se rompa el Frente Popular, ¿en qué se va a sostener? Y que el Frente Popular ha de romperse, más bien pronto que tarde, es indudable. En realidad, lo raro es que no se haya roto ya. Burgueses y proletarios no pueden estar unidos sino en circunstancias extrañas. Pasarán, con toda rapidez, las que aquí han dado lugar a esa unión.

El momento de la ruptura del Frente Popular será aprovechado por las derechas para alzarse con el Poder. Pacífica o violentamente. Más bien de este modo que de aquél. Si es que antes no han encontrado ocasión propicia de hacerlo. De la segunda manera, naturalmente. Visible es que

no piensan en otra cosa. Y que no van a escatimar medio para conseguirlo. Las fuerzas del Estado, en gran parte, estarían en su favor. Durarlo es engañarse.

Las fuerzas del Estado, en gran parte, y la inmensa mayoría de la clase media, incluidos en ella casi todos los pequeños burgueses ahora unidos a los proletarios que forman parte del Frente Popular. Llegada la hora en que la toma del Poder por las derechas significara evitar la implantación de un régimen social, no habría vacilación alguna para ellos: antes con los grandes burgueses, es decir, con las derechas, que con el proletariado. Se repetiría el caso que se dió en Cataluña el 6 de octubre de 1934. La pequeña burguesía que estaba en el Poder se vió en el trance de entregarse a las derechas o dejar franco el paso al proletariado. Prefirió lo primero.

Si la U. G. T. y la C. N. T. no se entienden, eso es lo que nos espera. Agotada la escasa vida que tiene ante sí la situación actual, toda la burguesía, la pequeña y la grande, se apiñará para cerrar el paso al proletariado. Si éste aparece entonces como está ahora, esto es, disperso, el propósito sería llevado a cabo casi sin tropiezo. Por lo menos, con tropiezos fáciles de salvar. Vencer una rebelión socialista en tal o cual parte, o una rebelión sindicalista o anarquista en tal o cual otra parte, no sería problema de entidad. Tanto más cuanto la llegada al Poder de las derechas y la implantación de la dictadura serían una misma cosa.

No hay más que un medio de evitar que eso suceda: el acuerdo entre la U. G. T. y la C. N. T. Cualquiera de las dos organizaciones, por sí sola, aunque se lanzara a la revolución, sería barrida por las derechas triunfantes; es decir, por la grande y la pequeña burguesía, apoyadas por gran parte de las fuerzas del Estado y por la inmensa mayoría de la clase media que no es ni siquiera pequeña burguesía, sino proletariado que se avergüenza de ser proletariado, o sea proletariado estúpido. Entre el que se cuentan gran número de escritores, nacidos para lacayos y que, con la pluma en la mano, hacen a maravilla ese papel. Apenas ganan para vivir en la sociedad burguesa, y esto a fuerza de bajezas, y ven con espanto la posibilidad de que la sociedad burguesa se hunda. Y o la defienden francamente, perdida ya toda noción del pudor, o dicen, en tono elegíaco, que hay que salvar la cultura, como si la cultura que permite que media humanidad se muera de hambre significara algo. O repiten, de mil modos, aquello de que nos amenaza la terrible igualdad de los desiguales, puesto en circulación, si no me engaño, por Ortega y Gasset, frase bonita, pero hueca y sin sentido. No ha habido jamás ni habrá nunca igualdad de los desiguales. Ha habido, en cambio, siempre, y hay, desigualdad de los iguales, no terrible; algo peor: indecente.

Las dos organizaciones, puestas de acuerdo, podrían enfrentarse con todo eso y deshacerlo con un simple ademán. Si llegado el instante en que tengan que hacer ese ademán no están preparadas para hacerlo, su responsabilidad será enorme. Y que ese instante va a llegar a toda prisa, es evidente. La ruptura del Frente Popular es cosa que no puede tardar. Por muchos esfuerzos que hagan los que lo componen para que no se rompa. Previendo el suceso, las derechas se aprestan. No tanto pública como privadamente. Se percibe dondequiera que se están aprestando. Sin dejar en olvido ningún medio. Desde los republicanos ahora desplazados del Poder a los tradicionalistas, se sienten unidos frente al que consideran, con razón, enemigo: el proletariado. A ellos se unirán en cuanto el

Frente Popular se rompa, la gran masa de los republicanos que forman parte de él: poco a poco o de una vez, según las circunstancias. Estas serán tan decisivas, que no darán tiempo a que sea poco a poco. Y ya estará el problema planteado en sus verdaderos términos: burguesía frente a proletariado. Si éste aparece como está en estos momentos, ardiendo en fervor revolucionario, pero desunido, la toma del Poder por las derechas sería cosa decidida: los obstáculos que se opusieran a ello, por parte de los restos que quedarán de democracia, se apartarían a un lado despreciativamente. Y empezaría un período sombrío, como el que han vivido y viven Italia y Alemania. O tal vez peor. ¡Con qué alegría harían blanco los señoritos en las cabezas de los proletarios que en estos instantes amenazan con poner fin a sus indecentes privilegios!

Tras ese período sombrío se implantaría el régimen social hacia el que se va, porque es inevitable, porque la dictadura no podría salvar a la burguesía, que se muere sin remedio, aunque recurra a esa droga heroica.

Pero se puede evitar aquí ese período, se puede acabar con la burguesía antes de que eche mano a la dictadura. Si cuando el trance que he descrito llegue, si cuando el problema de burguesía frente a proletariado se plantee el proletariado está ya de acuerdo, la burguesía dejará de existir en España en unas horas.

El trance va a llegar, lo repito una vez más, en plazo breve. No debe sorprender a las organizaciones obreras tal como están: cada una por un lado. Les va en ello la existencia, por tanto tiempo como durara el período sombrío, y hay puesto en la balanza algo más: la vida de miles y miles de sus componentes, que serían asesinados. Ya lo he dicho: ¡qué placer el de los señoritos haciendo blanco en sus cabezas!

Los acuerdos del Congreso de la C. N. T. son un paso gigante para que esto no suceda. La respuesta de la U. G. T. puede decidir que no suceda en efecto. Y que los días del régimen capitalista, en España, por fin, estén contados.

Antología de la Felicidad Conyugal

(Conocimientos Útiles para la Vida Privada)

Recibimos muchas cartas de lectores de esta colección de libritos elogiando su interés y su gran utilidad. Son muchos los que ven reflejados en sus páginas el problema de inarmonía sexual que les afecta personalmente y que han encontrado con su lectura el modo de obtener esa felicidad íntima en el amor de que hasta ahora carecían.

Nos congratulan estas manifestaciones que corroboran nuestro interés al publicarlos. Cada nuevo título aborda nuevos aspectos sexuales, y la colección completa de estos tomitos constituirá una verdadera y completa enciclopedia sexual de valor imperecedero.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental

La Cópula

La Anafrodisia (Aparecerá el 15 de junio actual)

Las parejas humanas que ansien intensificar y hacer inagotable su dicha amorosa, no deben dejar de reunir y leer estos hermosos libritos.

Precio, UNA peseta cada título.

2. — Estudios

Al día con la ciencia

PRELIMINARES DE LA SOCIOLOGÍA



A. Martínez Rizo

Conceptos elementales

EL camarada Eugenio Piña me escribe, desde Zamarugo, una carta preñada de inquietudes en la que me recuerda, dándola por cierta, la afirmación de Protágoras: «No hay verdad absoluta; todo es relativo; el conocimiento es apariencia, no realidad; y, por tanto, el hombre es la medida de todas las cosas.»

Algo muy parecido apuntaba también en sus *Ensayos* el alcalde de Burdeos, Montaigne, muy «pequeño burgués» y muy «gran pensador».

Yo retuerzo todas estas conclusiones y llego así a otras menos absolutas y trascendentales, porque siento una horrible enemistad por la metafísica y por lo absoluto, pero más racionales y, por lo tanto, más humanas.

Para mí, las relaciones que existen entre los seres vivos y el mundo exterior no son obra de este mundo exterior actuando sobre los seres vivos, sino efectos de la Vida adaptándose al mundo exterior.

A mí me encanta la delicada coloración purpúrea de un rubí, y dicha coloración, en el mundo físico, sólo es la propiedad que tiene el rubí de absorber todas las radiaciones luminosas que llegan a él, excepto las de determinada longitud de onda. Y cada longitud de onda que llega a nuestros ojos nos ocasiona una impresión distinta que es nada más que el modo que tenemos de apreciarla y que únicamente existe en nosotros. Y si hay coloraciones cuya contemplación nos ocasiona placer, este fenómeno nace de la tendencia de la Vida a adaptar a los seres vivos al medio.

Las flores tienen brillantes colores, y los frutos, aspecto atractivo. Pero es porque la Vida quiere establecer una atracción entre las flores y los insectos para facilitar su continuidad, y a nosotros nos agradan los colores que nos pueden conducir a algo provechoso. De aquí una derivación hacia una filosofía estética.

Deduzco de todas estas consideraciones que es más interesante que intentar conocer el mundo exterior pretender conocer la Vida; y la Biología me parece la ciencia más fundamental, lo que también nos conduce al famoso «Conócete a ti mismo.»

Todas estas consideraciones vienen a cuento de que hoy queremos formular un cuadro sinóp-

tico de la Sociología, y la Sociología no es sino la Biología de la Humanidad.

Existe inmensa diferencia dentro del espacio geométrico entre un infusorio y una ballena; y la misma puede también existir en los planos intelectuales, pero me parece lógico suponer que el intelecto es propiedad general de los seres vivos y que todos ellos raciocinan de una manera más o menos elemental o superior, tratándose de una tendencia sistemática de la Vida a conceder autonomía y personalidad propia a los instintos, que vienen a ser el intelecto de las especies consideradas a su vez como individuos.

Ocupémonos, pues, de la razón, como una propiedad de la Vida y veamos los elementos de que ésta dispone para llegar a un conocimiento de las cosas, aunque dicho conocimiento no pueda llegar a la esencia misma y necesite ser traducido con clave convencional.

Para ello hemos de partir de los conocimientos fundamentales.

Los conceptos fundamentales de que dispone la razón son tres: magnitud, continuidad y contigüidad.

Asociando los conceptos de magnitud y continuidad, sin el de contigüidad, llega la razón al concepto del número. Las verdades en las que solamente entra un concepto fundamental son axiomáticas, y la razón las alcanza sin necesidad de raciocinio. Así, por ejemplo, la de que el todo es mayor que cada una de sus partes.

Las verdades en las que entran dos conceptos fundamentales puede alcanzarlas la razón por medio del raciocinio y, tras del razonamiento, adquieren también una fuerza axiomática, como ocurre con todas las verdades aritméticas.

Cuando la razón asocia a los conceptos de magnitud y continuidad el de contigüidad llega a adquirir el concepto del espacio. El espacio geométrico es algo que la razón concibe como que forzosamente tiene que existir, puesto que sabe positivamente que es posible lo mayor y lo menor, que ello puede repetirse indefinidamente y que puede hacerse por gradaciones tan pequeñas como se pueda imaginar.

Pero ya al relacionar los tres conceptos fundamentales, dando nacimiento a la noción del espacio, la razón tropieza con la necesidad de relacionar lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño, y las verdades que nacen de la aplicación del raciocinio, los teoremas geomé-

tricos, carecen ya del rigor de los teoremas aritméticos, y la geometría es en realidad una ciencia experimental que necesita fundamentarse en una hipótesis o postulado, la de que dos rectas paralelas no se encuentran nunca. Nosotros sabemos que no se encuentran por más que las prolonguemos, y establecemos una extrapolación llegando hasta el infinito, sin saber positivamente si en el infinito será eso cierto o no.

Luego se encuentra la razón ante otro concepto, del que no puede tener una noción tan clara como la de los conceptos elementales: tal es la noción del tiempo.

La razón concibe el tiempo. En dicho concepto entran los de magnitud, continuidad y contigüidad, pero también entra el de variabilidad continua. El tiempo es para la razón algo huidizo. Lo que serían para una gota de agua de un río, si tuviese raciocinio, las márgenes del río.

Por lo demás, para la razón, el tiempo es una dimensión, igual que las tres que encuentra fundamentales en el espacio, aunque dotada de ese elemento nuevo de variabilidad continua e inevitable.

Igual que la experimentación de toda la vida de todos los seres vivos conduce a la razón a creer firmemente en el postulado de Euclides, una experimentación semejante hace que la razón juzgue al tiempo como algo imprescindible sin principio ni fin, y sin que pueda existir nada fuera de él.

Combinando la razón el concepto del tiempo con el del espacio, llega al del movimiento y nace así la Cinemática, ciencia que es tan exacta y tan experimental como la Geometría, y que sólo necesita, a más del postulado de Euclides, el de la existencia de la eternidad.

Pero en el mundo exterior hay otras cosas que las nociones fundamentales de que dispone la razón nos las explica, cosas que escapan a la razón pura y que solamente pueden ser conocidas por medio de los sentidos, en cuanto a las sensaciones que nos producen, y por medio de la observación y la experimentación, en cuanto a su esencia íntima. De estas cosas del mundo exterior, de las que la razón no nos dice nada con sus medios propios, hay dos que impresionan vivamente nuestros sentidos, y que son: fuerza y materia.

Fuerza y materia.—La razón puede concebir abstractamente los cuerpos geométricos con infinitas formas, pero en el mundo exterior dichos cuerpos existen poseyendo, además, de las formas geométricas, otras muchas cualidades de las que no nos dice nada la razón. Y la razón se ha dado una explicación del hecho, diciendo que esos cuerpos no son cuerpos geométricos, sino materiales, y que poseen algo, a lo que ha llamado materia.

He aquí la definición de la materia que me parece más acertada y clara, extraída del *Traité de l'enchaînement des idées fondamentales dans les sciences et dans l'histoire*, en su capítulo tercero, obra de M. Cournot:

«La experiencia más familiar nos enseña que los objetos que afectan nuestros sentidos de tan variadas maneras, y a los que damos el nombre de *cuerpos*, cuando queremos designarlos por una apelación común, son capaces, no solamente de cambiar de sitio, sino aun de cambiar de dimensiones, de figura, de aspecto y de estado, y

hasta de perecer en su individualidad, por la desagregación y dispersión de sus partes.

«Lo que persiste después de los cambios o de la destrucción de los cuerpos, restando inalterable en el conjunto de las partes, es lo que nosotros llamamos *materia*.»

En cuanto a la fuerza, la idea que de ella tenemos proviene originariamente de la conciencia del poder que tenemos de imprimir movimiento a nuestro propio cuerpo y a los cuerpos que nos rodean, en combinación simultánea con la sensación del esfuerzo muscular.

La razón ha encontrado por una experimentación espontánea en la vida cierta relación entre la cantidad de materia o *masa* de los cuerpos y los esfuerzos necesarios para obtener los movimientos que la Cinemática estudia, y de ahí ha nacido la Mecánica Racional, en la que solamente hay que admitir otro postulado: el de que a doble cantidad de materia, una fuerza hace aumentar la velocidad con la mitad de rapidez.

Y la Mecánica Racional ha establecido la noción de trabajo y de energía, llegando por razonamientos a deducir la inexistencia de las fuerzas, que son únicamente aspectos, pero existiendo, en cambio, como algo fundamental en el mundo físico, la energía, que no es más que la materia animada de velocidad, y que se mide por la mitad del producto de la cantidad de materia por el cuadrado de la velocidad que la anima.

La Física ha estudiado la energía experimentalmente como la Química ha estudiado la materia, tratando ambas ciencias de llegar al conocimiento de la primera esencia de estos elementos, y logrando, únicamente, averiguar numerosas propiedades y leyes de la Naturaleza, aunque sin poder llegar a explicar lo que es e sí la materia y su relación con la energía.

La energía se manifiesta en numerosas formas, de las que las más importantes y bien definidas son: fuerza viva, que es la energía de un cuerpo en movimiento; energía potencial mecánica, que es la que almacena un cuerpo susceptible de caer sobre otro atraído por él; energía potencial eléctrica, que es la que pueden desarrollar al acercarse dos cuerpos con polaridades eléctricas opuestas que se atraen, y que radica en el campo electrostático de fuerzas; energía dinamoeléctrica, que es la que posee una corriente eléctrica; energía de afinidad química; energía sonora; energía luminosa, y, finalmente, energía calorífica.

Todas estas formas de energía pueden transformarse unas en otras, aunque con tendencia general a pasar espontáneamente a la forma de calor, habiendo logrado la ciencia experimental establecer sólidamente el principio de la conservación de la energía, realizándose las transformaciones mediante equivalentes recíprocos. Igualmente la Química ha establecido el principio de la conservación de la materia. Materia y energía son dos elementos del Universo que contiene en su totalidad una cantidad determinada de ambos, sin que nazcan ni desaparezcan jamás las más insignificantes cantidades de ellos.

A primera vista, gozando ambos elementos de tan notable propiedad, se le ocurre a la imaginación preguntarse si no será lo mismo energía y materia. Pero así como el hombre ha logrado experimentalmente en sus laboratorios pasar de

4. — Estudios

cualquier forma de energía a todas las demás, y a transformar unas materias en otras, no ha logrado, hasta ahora, transformar en energía la materia ni en materia la energía. En los cuerpos radioactivos hay transformación de unos cuerpos simples en otros, con aparición de energía, pero los otros nuevos pesan lo mismo que los que les han dado origen, y todo ocurre a expensas de los electrones, que no pueden considerarse como materia, sino como energía que puede desprenderse de unos átomos para exteriorizarse en forma de cargas eléctricas; de manera que, a pesar de las tendencias de la Física moderna, hasta ahora aparecen como elementos fundamentales la materia y la energía, y como cosas completamente distintas.

La imaginación puede concebir materia sin energía, aunque todo nos dice que en la realidad se trata de un absurdo. Más difícil de concebir es energía sin materia, desde el momento que su forma más elemental es la de materia en movimiento. Sin embargo, los electrones parecen realizar ese caso.

Mi concepto de la vida.—La razón, tras de deducir muchas verdades partiendo de los conceptos fundamentales, y de crear toda la ciencia fisicoquímica, apoyándose sólidamente sobre la experimentación, ha tropezado con otro fenómeno mucho más complejo que es el de la vida.

También le ha aplicado los métodos de observación y experimentación, y también ha sabido elevar un portentoso edificio de conocimientos correspondiente al conjunto de las ciencias biológicas.

Pero así como en las ciencias fisicoquímicas ha encontrado el enigma irresoluble de la esencia misma de la materia y la energía, sin saber explicar tampoco la acción a distancia de la atracción gravitatoria, las ciencias biológicas se han encontrado ante la pesadilla de una interrogación fundamental: ¿Qué es la vida en sí?

Parece que le está vedado a la razón el alcanzar la esencia absoluta de las cosas, pero el conocimiento de sus propiedades puede ser tan perfecto que permita formular hipótesis. Tales hipótesis científicas no son, ni mucho menos, dogmas. Son solamente explicaciones más o menos plausibles que pueden ser confirmadas o no por los nuevos conocimientos adquiribles; pero sobre todo, son fecundas fuentes de conocimientos nuevos, y como un camino jalonado de nuevas investigaciones.

Mi concepto de la vida no es, pues, más que una hipótesis en la que no hay que «crear», pero que debe ser examinada con simpatía y curiosidad, puesto que explica muchos hechos y puede dejar presumir otros nuevos.

Desde luego, aparece ante la razón casi como evidente, a consecuencia de la experimentación inconsciente cotidiana, que la vida no puede existir sin materia y energía. La vida de las almas de los muertos errando por los espacios sólo puede ser admitida por doctrinas dogmáticas sin fundamento alguno científico y experimental. Por otra parte, ese espiritualismo dogmático está en pugna con la razón al ser incapaz de saber prescindir del espacio y del tiempo. Para el espíritu puro y desencarnado, el tiempo y el espacio no pueden ni necesitan existir. Y, sin embargo, los espiritistas pretenden que los espíritus desencarnados son capaces de

hasta realizar actos energéticos y hasta materializaciones, lo cual puede creerlo la fe, pero cuando le vuelve la espalda a la razón.

Siendo indispensable para la vida la existencia de la materia y la energía hago en mi hipótesis una extrapolación, llegando al principio simétrico de que para la existencia de la materia y la energía hace falta la vida, o sea que todo cuerpo material animado de energía, goza, en realidad, de una vida. La vida viene a ser así, pues, una propiedad de todas las cosas.

La vida, sin embargo, tiene dos fases sucesivas: inorgánica y orgánica. Los cuerpos inorgánicos únicamente poseen vida al ser parte constitutiva de cuerpos orgánicos, y, en cambio, la vida de los cuerpos orgánicos, que son los que resultan de determinada organización de los cuerpos inorgánicos para realizar las funciones vitales, es la verdadera vida con toda su trascendencia.

Las características de la vida son las siguientes:

Primera: Todo ser viviente se da cuenta de su existencia y de su vida. Esta es la manifestación más elemental del intelecto. Todo ser viviente, por elemental que sea, sabe algo; y es que existe y que vive.

Segunda: El intelecto se va complicando y perfeccionando conforme se complica y perfecciona la organización vital y van apareciendo los adecuados órganos capaces de elaborar el pensamiento.

Tercera: Todo ser viviente, por elemental que sea, siente apetencias, y experimenta placer cuando las «siente» satisfechas y dolor en el caso contrario.

Cuarta: Esas apetencias tienden a una renovación constante que es en lo que consiste la vida. Los seres vivientes continuamente extraen del medio en el que se desarrolla su vida sustancias inorgánicas que asimilan y expulsan sustancias muertas.

Quinta: Son leyes generales de la vida las establecidas por Darwin: lucha por la existencia, selección natural y adaptación al medio.

Sexta: Todos los seres vivos tienden a reproducirse mediante operaciones sumamente sencillas en los seres primitivos y tanto más complejas cuanto más se perfecciona la vida. La reproducción de los seres vivientes asegura la vida de la especie y permite, al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la vida mediante las leyes de la herencia fisiológica y los principios establecidos por Darwin.

Séptima: Los seres vivientes nacen, viven y mueren, pero la especie tiene una vida superior sumamente prolongada a lo largo del tiempo e integrada por la de los seres vivientes pertenecientes a ella.

Octava: Todos los seres vivientes están constituidos por la agrupación de numerosos seres vivientes de orden inferior, con organización federativa mediante la agrupación en varios órganos llamados a llenar determinadas funciones. Los más elementales que conocemos, las células, constan de membrana, protoplasma y núcleo, en el que radican los cromosomas con incontable número de genes capaces de determinar los numerosos caracteres hereditarios, y tienen medios para llenar todas sus funciones vitales además de ejecutar movimientos voluntarios. Llega a varios cuatrillones el número de células agru-

padas para formar el cuerpo humano con sus diferentes órganos autónomos, y son tan pequeñas, que nos es imposible analizarlas, pero dada su complejidad y la de su vida, cabe suponer que estén formadas por una análoga organización de otros seres ultramicroscópicos que sean a ellas lo que ellas son a nosotros, y así hasta el infinito por abajo.

Por otra parte, todos los animales y las plantas de nuestro planeta integran la vida de éste que debe ser, a su vez, como una célula de otro ser inmensamente mayor, y así hasta el infinito por arriba.

Novena: La vida está sometida a una continua variación, lo que explica el que para los seres vivientes se desplace el tiempo de una manera continua y fatal. Para un ser muerto e inalterable, todos los tiempos deben coexistir de una manera simultánea, y, según mi hipótesis, la vida es, sencillamente, un fenómeno que se verifica a lo largo del tiempo con variación continua y sucesiva de éste. Para un cuerpo en el que es algo esencial el movimiento, la dimensión geométrica correspondiente a este movimiento será para él lo que el tiempo es para los seres vivientes, ya que la vida es una cosa en la que es esencial la variación del tiempo, pero todos los tiempos coexisten.

Mi concepto del alma.—Una gota de agua del caudal de un río, si pudiese darse cuenta de las cosas, vería las riberas como vemos nosotros el tiempo, punto tras punto, sin poderse detener en ninguno de ellos para examinarlo y sin poderse formar, por lo tanto, una clara idea de lo que son esas riberas. En cambio, para dicha gota, sería el tiempo lo que para nosotros es el espacio.

De aquí la tragedia de los seres vivientes al intentar formarse idea de lo que el tiempo pueda ser y el misterio que envuelve a la vida.

Pequeña ciencia

I.—NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FORMULAS, RECETAS, ETC.

AVIACIÓN.—*Vuelo muscular.*—La ilusión de poder volar por el solo esfuerzo muscular, sin necesidad del uso de ningún motor ni de someterse a las velocidades del aire en el vuelo planeado, continúa atormentando a los hombres como un ansia de superación y preocupando a los inventores.

Yo mismo he experimentado esa ilusión aplicando para resolver el problema la teoría que expuse en estas columnas ocupándome del autogiro, acabando por convencerme de que, si bien se puede volar con motores de poquisima potencia, es imposible conseguirlo por el mero esfuerzo muscular del hombre.

Recientemente, el francés M. Du-bois se ha construido el aparato que representa la figura, del tipo llamado ornitóptero, intentando volar como los pájaros por el movimiento de unas alas accionadas por unos pedales.

El fracaso ha sido completo. Con alas como las empleadas, necesitaría desarrollar una potencia de varios caballos y, para lograr volar con la potencia que puede desarrollar el hombre, serían indispensables unas alas de muchísimos metros cuadrados, lo que representaría un peso muerto inaceptable.

ELECTRICIDAD.—*Generador movido por el viento.*—Un inventor de Kansas City de Misoury (Estados Unidos de América) ha realizado un ingenioso molino parecido a una tur-

Pero de dicho misterio nosotros sabemos que todo ser viviente se da cuenta de que existe y vive, y experimenta apetencias, placer y dolor, de donde nace su «conducta».

A esta propiedad característica de los seres vivientes le llamamos «su alma», y para mí, el alma es sencillamente una propiedad característica de ese fenómeno desarrollado a lo largo del tiempo que se llama vida.

Cada una de las células que integra nuestro cuerpo posee su alma al darse cuenta de que vive desempeñando sus funciones. Y, como todas las células del cuerpo humano, viven expresamente para que viva el hombre que ellas integran, porque la vida de ese hombre es precisamente la de ellas mismas, ya que esa vida humana no es más que la organización adoptada por las células para convivir todas ellas, llegando a todas por los vasos capilares el oxígeno y la alimentación, al mismo tiempo que, por los nervios, los avisos necesarios, el ser superior, integrado por todas ellas, tiene también su alma nacida de esa coordinación general que únicamente responde a dicha organización, desapareciendo y muriendo en cuanto cesa la vida orgánica de conjunto.

Para mí el alma es en el hombre, o en cualquier animal superior, la facultad que tiene, como ser viviente, de darse cuenta de que existe y vive. Lógicamente, en cuanto deja de existir como ser viviente, el alma desaparece.

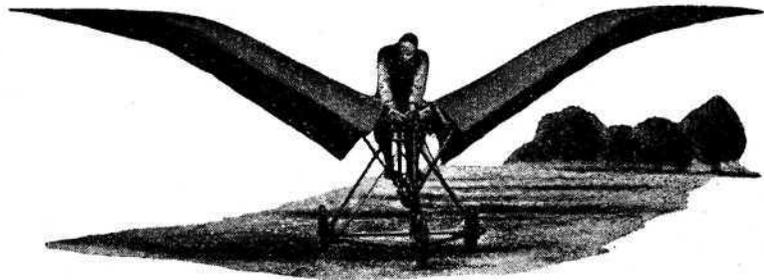
Ahora bien, que del ser viviente que muere, nacen numerosas vidas nuevas y con ellas otras tantas almas. Pero, al morir el individuo y desaparecer su individualidad, exige la razón el que desaparezca también esa posibilidad de darse cuenta de la propia individualidad que es el alma.

Y damos hoy por terminada esta introducción. En el próximo artículo entraremos ya de lleno en la Sociología, comenzando por ocuparnos del alma colectiva.

бина de vapor destinada a mover una dinamo para la obtención de energía eléctrica.

Se trata de una gran rueda de paletas de eje vertical o «rotors», a la que llega el viento guiado por unas superficies fijas que le obligan, sople de donde sople, a chocar perpendicularmente con las aletas dándole el mayor impulso posible.

Pero lo curioso del caso es el modo ingenioso de conseguir que la dinamo pueda marchar siempre a la misma veloci-



Vanos intentos de vuelo muscular.

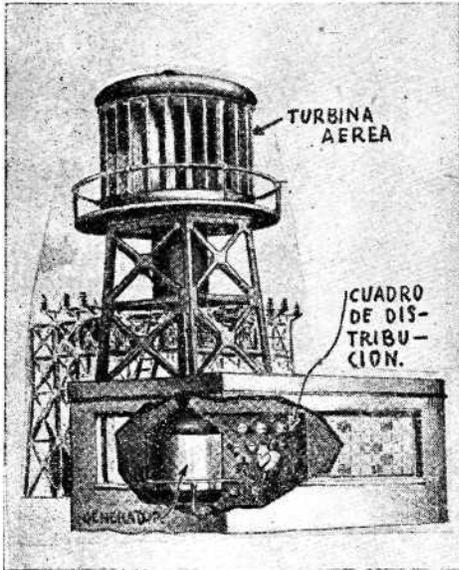
dad, lo que le es indispensable para poder dar un voltaje constante.

Para ello es empleado el mecanismo claramente indicado en la figura.

Un regulador de fuerza centrífuga provisto de dos bolas mueve unas aletas obligándolas a abrirse o cerrarse más o

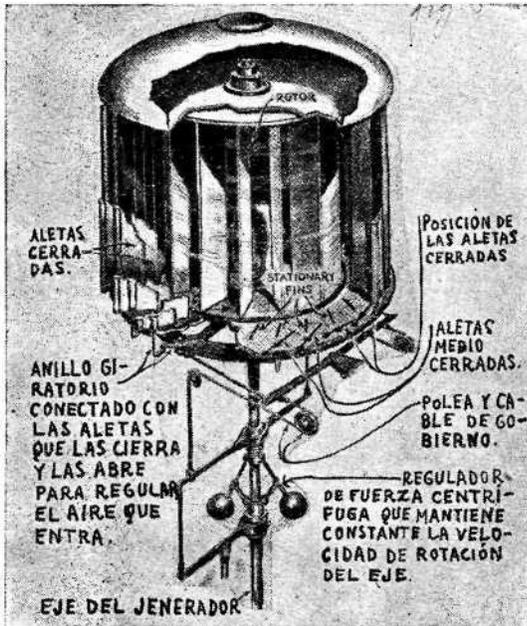
nuevos, según la velocidad del viento, de manera que, en cuanto la velocidad del viento aumenta, se cierran las aletas, y cuando disminuye se abren, lográndose así que el rotor gire a una velocidad constante y con él la dinamo.

Para quienes desconozcan el funcionamiento de los reguladores de velocidad por la fuerza centrífuga explicaremos que las bolas, en virtud de dicha fuerza centrífuga, tienden



Generador movido por el viento. Vista general y detalle de la instalación eléctrica.

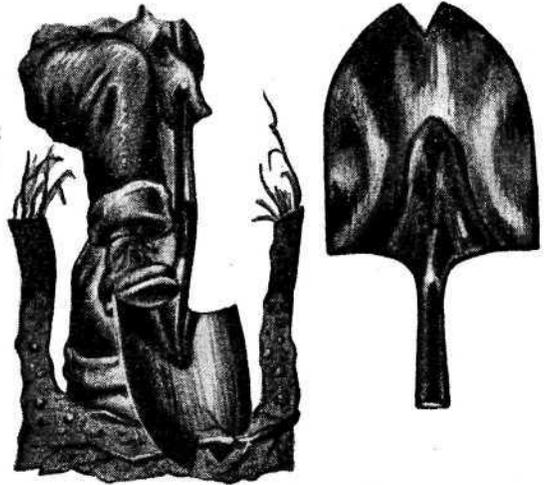
a separarse del eje de giro, estando contrarrestada esta tendencia por un resorte, estableciéndose así un estado de equilibrio. Hay así, en el eje, un manguito que sube o baja con la velocidad y que maniobra las palancas que, por medio de unos cables, hacen abrirse o cerrarse a las aletas que regulan la admisión de aire.



Generador movido por el viento. Explicación del mecanismo

AGRICULTURA.—Una pala ingeniosa.—Un inventor americano ha realizado el pequeño invento que representa la figura, de indiscutible utilidad en las excavaciones efectuadas en terrenos de arbolado en los que abundan las raíces. La pala tiene en su punta un corte en forma de V con los bordes afilados, lo que permite cortar fácilmente las raíces, según detalla la figura.

Es un instrumento de utilidad práctica que seguramente no tardaremos en encontrar en el mercado.



Ingenioso sistema de pala que permite cortar fácilmente las raíces.

ASTRONOMIA.—Los nuevos relojes del Observatorio de Greenwich.—Una cosa importantísima en Astronomía es poder medir el tiempo con la mayor exactitud posible, pues tratándose principalmente de movimientos, el factor tiempo tiene una importancia preponderante.

Generalmente se les tolera a los relojes de los observatorios, ya que la exactitud rigurosa y matemática es imposible, que adelanten o atrasen un segundo en un año.

Pero, recientemente, han sido instalados en el Observatorio de Greenwich unos relojes en los que, al cabo del año, sólo se observa un atraso o adelanto de un cuarto de segundo, lo que representa el sumum de la precisión mecánica alcanzada hasta el día.

Se nos ha preguntado cómo puede apreciarse ese adelanto o atraso. Téngase en cuenta que los fenómenos celestes



Los nuevos relojes del Observatorio Astronómico de Greenwich (Inglaterra), con exactitud de un cuarto de segundo al año.

son rigurosamente matemáticos y cada estrella debe pasar por el meridiano del lugar a una hora exacta perfectamente conocida, pudiendo ser comprobada con absoluta minuciosidad la marcha del reloj en cada instante.

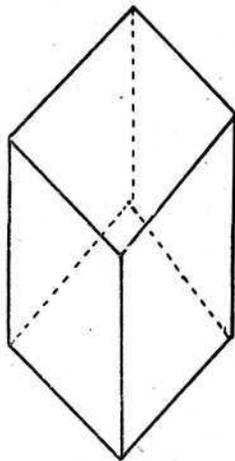
Se me dirá que, entonces, no hace falta para nada el reloj. Pero es que es mucho más cómodo su uso que el empleo del cálculo para saber la hora a que ocurre un fenómeno con la posición de las estrellas.

En la fotografía celeste, en cambio, tiene el reloj escasa importancia.

GEOMETRÍA. — Curiosidades.—Vamos a presentar a nuestros lectores un problema a manera de acertijo. Se trata nada más que de ver en el espacio. Y puede ser que el más profundo conocedor de las ciencias matemáticas no acierte y, en cambio, lo vea inmediatamente el profano dotado de «vista geométrica».

La figura representa un cubo geométrico representado en perspectiva axonométrica o «caballera». Y se trata de encontrar un plano que lo corte según un exágono regular.

La solución la publicaremos en el número de agosto para dar tiempo a que nos la remitan quienes la encuentren y quieran enviárnosla, cuyos nombres publicaremos, si recibimos la solución antes de fin de julio.



Encontrar un plano que corte a este cubo según un exágono regular.

II.—PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta de Un deseoso de saber, de Vinaroz.

Respuesta.—Ya habrás visto que queda contestada.

Pregunta de Germán Ruiz, de Aguaviva de la Vega (Soria).—¿Qué influencia ejerce la rotación de las estaciones en las plantas y en los animales?

Respuesta.—Pues mira: En otoño se caen las hojas de los árboles y se mueren muchos tuberculosos. En invierno se cubren los árboles con un sudario de nieve, se mueren las moscas y se duermen las serpientes. En primavera, se altera la sangre, abundan los granos y, subiendo la nueva savia, les nacen hojas a los árboles. Y, finalmente, en verano, como hace mucho calor, maduran las frutas y las calabazas y yo recibo numerosas preguntas tontas.

Pregunta de Nicomedes Morat, de Madrid.

Respuesta.—En Pequeña Ciencia del número próximo publicaré la receta para hacer un mástic de esos que lo pegan todo.

Pregunta de José García, creo que de Zamora.

Respuesta.—La piedra imán, o imán natural, es un sesquióxido de hierro, o sea un ferrato ferroso, que se presenta en la Naturaleza y resulta ser un excelente mineral para la extracción del hierro. Goza de la propiedad de poseer un elevado coeficiente de permeabilidad magnética y una gran fuerza coercitiva, de manera que se imanta fácilmente con gran energía y muchas veces se presenta naturalmente imantado, en cuyo caso parece que tiene pelos, porque el polvillo de mineral forma una serie de imanes pechichisimos que se atraen unos a otros en forma de cadena.

Sus propiedades magnéticas son las mismas de todos los imanes naturales o artificiales, con la particularidad de presentar numerosos polos consecuentes. Y no te voy a explicar aquí las propiedades de los imanes ni su teoría porque eso lo saben casi todos y es, además, muy largo de explicar.

Pregunta.—A. Panadero, de Madrid desea saber cómo se obtiene el amianto y composición de éste.

Respuesta.—El amianto se obtiene extrayéndolo de las minas en las que hay filones de dicho mineral y está compuesto por la combinación de sílice y magnesia, igual que la esteatita o jabón de sastre. Su particularidad, de ignorado origen, es su textura fibrosa, que permite hilarlo, tejerlo y hacer fieltros, productos de inestimable valor por ser incombustible y excelente aislador del calor. Mezclado con cemento portland y sometido a fuertes presiones da la urtita y productos análogos.

Pregunta de S. H., Buenos Aires.—¿Es verdad que el teléfono sin hilos fué anunciado mucho antes de su aparición? Y, si es verdad, ¿quién lo anunció?

Respuesta.—En cuanto fué inventado el telégrafo sin hilos, «todo el mundo» adquirió el convencimiento de que no se tardaría mucho tiempo en que el teléfono sin hilos fuese un hecho.

Pero, mucho antes de que Marconi realizase sus primeras experiencias, ya se había logrado transmitir la palabra sin necesidad de hilos, empleando como línea un rayo de luz. Su intensidad estaba modulada por la palabra y la luz era recogida por una célula fotoeléctrica de selenio. Quien realizó esto creo recordar que se llamaba Bell.

Preguntas de Un suscriptor, de Elda.

Respuestas.—A la primera: Claro que sí. En dos artículos he hablado de la desintegración del átomo material por bombardeo de electrones.

A la segunda: Desconozco la teoría del fascismo francés del doctor Gere. En materia de política estoy completamente «pez».

A la tercera y a la cuarta: Yo no veo ningún inconveniente para que un espiritista y un masón puedan ser revolucionarios. Tal vez sea porque yo no soy ni espiritista ni masón e ignoro, por lo tanto, si los hermanos del espiritista y las autoridades masónicas del adepto se lo permitirían.

Pregunta de José Cruz Martínez, de Jaén.

Respuesta.—Ya la habrás recibido en el número de mayo.

Preguntas de Merlín Moderno, de Cartagena de Egipto.

Respuestas.—A la primera: En mi artículo doctrinal de «Al día con la Ciencia» encontrarás muchas aclaraciones a tu interrogante. Tu ensayo no está mal, pero me parece superior el intento a tus fuerzas y preparación. Te recomiendo el libro *Fuerza y materia*, de Buchner.

A la segunda y tercera: No me parece que sea de interés general la resolución de las ecuaciones de tercer y cuarto grado, cuya teoría, además, es sumamente difícil y larga.

Pregunta de Joviano Novellón, de Ribas del Freser.

Desee saber lo que es el factor de potencia de un motor.

Respuesta.—En un motor de corriente alterna, la potencia que absorbe de la línea es, como siempre, el producto del amperaje por el voltaje, pero teniendo en cuenta el retraso de fase de éste respecto a aquél, de manera que la potencia absorbida es igual al número de voltios multiplicado por el número de amperios y por el coseno de φ , siendo φ el ángulo de retardo de fase. Cuando dicho retardo es de 90 grados, $\cos. \varphi = 0$ y la potencia absorbida es nula.

Como consecuencia de la gran autoinducción del arrollamiento inductor, en el momento del arranque, suele ser muy pequeño el factor de potencia por ser muy grande el ángulo de decalaje o retraso y, en cambio, a plena carga, el valor de φ es pequeño y el factor de potencia llega a valer de 0,9 a 1.

Pregunta de A. Martínez, de Villamediana de Iregua.

Respuesta.—Realmente sale caro alumbrarse con linternas eléctricas de bolsillo alimentadas con pilas.

Puedes emplear pequeños acumuladores de igual tamaño que las pilas y que puedes recargar durante el día con la corriente del alumbrado, pero esto exige un aparato especial para la carga y cierta habilidad, no muy difícil de adquirir. No sé lo que cuestan esos acumuladores, pero calculo que debe ser cosa de ocho o diez pesetas.

Pero creo que lo mejor para tu caso es un aparato que produzca la electricidad con una pequeña dínamo movida con movimientos del dedo pulgar, porque una vez realizado el gasto inicial no tienes que volver a gastar nada; si acaso, la sustitución de la bombilla cuando se funda.

Estos aparatos los hay de varias marcas y su precio viene a ser de diez o doce duros.

Preguntas de M. Torquet, José Grau, A. Marcó y L. Mesures, todos estudiantes libres, de Barcelona.

Respuesta, extensible a cuantos me pregunten desde aquí.—Podéis asistir cualquier viernes, de siete a nueve, a la reunión de la Peña de lectores y amigos de ESTUDIOS, en la terraza del Café Olympia, en la Ronda de San Pablo, y contestaremos vuestras preguntas entre todos. Los miércoles también nos reunimos en el mismo sitio, de diez a doce de la noche, pero no es tan segura mi asistencia.

PEÑAS DE LECTORES Y AMIGOS DE «ESTUDIOS»

Hasta ahora funcionan las siguientes:

MADRID.—Punto de reunión, los jueves, en el Bar Toki-Ona, plaza del Progreso, y los sábados, en el Café de Madrid, calle de Alcalá, por la noche. Dirección postal, Luis Rubio, Fúcar, 5.

VALLADOLID.—Sin fecha fija de reunión por estar formada por residentes en diferentes pueblos de la provincia. Dirección postal, Artemio G. Llauro, Villanueva de Duero (Valladolid).

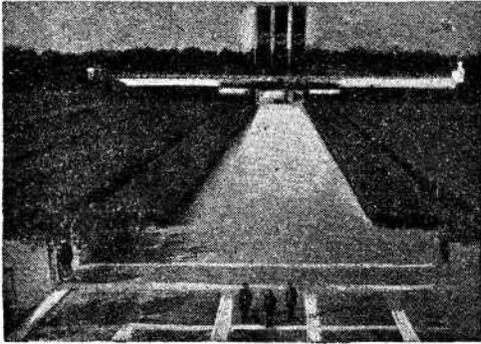
SEVILLA.—Dirección postal, José Giménez Carretero, Conde de Ibarra, 3.

ELDA.—Dirección postal, José Juan Jover, García Hernández, 10.

CORIA DEL RÍO.—Dirección postal, Joaquín Leal, Sevilla, 38.

CÓRDOBA.—Se reúnen a las siete en La Perla. Dirección postal, Rafael Molina Serrano, plaza de Colón, 10.

Carácter clasista del fascismo



H. Noja Ruiz

No se acreditaría de observador quien no echara de ver, tras un examen superficial, el carácter clasista del fascismo.

Hasta ahora, el Estado no ha sido otra cosa que un instrumento pasivo del capitalismo, que lo ha moldeado y empleado para legitimar y defender sus privilegios. Pero no ha sido necesario, sino en determinadas circunstancias, abonadas por factores de lugar y tiempo, salirse de las normas establecidas por el liberalismo burgués y mantenidas por la democracia. El sistema capitalista, aunque lleno de defectos, respondía en cierto modo y medida a una necesidad: la de propulsar la producción y distribuir lo producido. Y mientras pudo alquilar la mayor parte de los brazos disponibles, aun pagando salarios de hambre, el descontento fermentaba en el seno de las clases jornaleras, mas no había necesidad de recurrir a los medios extremos para defenderse, porque pocos pensaban seriamente en atacar al sistema y mucho menos en derrocarlo y suplan-

tarle. Al capitalismo le bastaba entonces para parar los golpes de los de abajo y sofocar los chispazos de rebeldía antes de que se convirtieran en hoguera, con desprenderse oportunamente de algunas migajas y realizar algunas reformas que no hacían más que adecentar la fachada sin modificar lo más mínimo el edificio, que se mantenía en equilibrio inestable.

Hoy no ocurre lo mismo. El progreso de la técnica aplicada a la producción, multiplicando la capacidad productora del hombre, ha determinado que la tercera parte de la humanidad actual no halle la menor posibilidad de vivir ocupándose en un trabajo regular del que la máquina le ha relevado. En tal situación era forzoso se pensara en la sustitución del sistema vigente, tan rico en calamidades e injusticias, y forzoso era también que el capitalismo se aprestara a la defensa sin desdeñar ningún medio. Por eso nace y se impone el fascismo.

Es verdad que el fenómeno fascista no es originado exclusivamente por los factores económicos. Sin duda alguna ayudaron a prepararle el terreno motivos culturales, políticos y hasta sentimentales. Pero lo que más directamente influye en su gestación, nacimiento y desarrollo, es el desquiciamiento económico que padece de una manera general el mundo de la postguerra. En una situación económica próspera, o menos calamitosa, no se concibe el fascismo, a pesar de todos los problemas, planteados por el desenvolvimiento de la cultura, a pesar del romanticismo de algunos núcleos reducidos de intelectuales y a pesar del sentimiento que impulsa a determinados grupitos, muy poco numerosos por cierto, a suspirar y hasta a combatir en el palenque de la teoría por la restauración de los modos de organización y convivencia social de épocas pretéritas afortunadamente fenecidas. Es decir, que si esta crisis del sistema que venimos padeciendo desde hace veinte años, hubiera sido uno de esos colapsos pasajeros experimentados periódicamente por la industria desde el comienzo mismo del industrialismo, el fascismo no habría sido un recurso del capitalismo aceptado a la desesperada para prolongar su predominio y, naturalmente, no hubiera prosperado.

Lo extraño es que haya ingenios que, aceptando como moneda de buena ley los sofismas de

ADAMUZ (CÓRDOBA).—Dirección postal, Antonio Caballero, Casa del Pueblo, Pablo Iglesias, 12.

CALAHORRA.—Dirección postal, R. Bueno, Raón, 6.

MÁLAGA.—Se reúnen los miércoles en el Café Alcazabilla.

Dirección postal, Manuel Quirós, Lagunilla, 79.

GENERAL PICO (PAMPA CENTRAL, REPÚBLICA ARGENTINA).—Dirección postal, Augusto Prieto, calle 23, número 973.

BARCELONA.—Punto de reunión, terraza del Café Olympia,

en la Ronda de San Pablo, los miércoles, de diez a doce

noche, y los viernes, de siete a nueve tarde. Dirección postal,

Alfonso Martínez Rizo, Bou, plaza Nueva, 13 bajos.

Temo omitir alguna dirección en poder de un camarada

de nuestra Peña que hace días no puede asistir a sus re-

uniones.

MORÓN DE LA FRONTERA (SEVILLA).—Se reúnen los miércoles

y sábados. Dirección postal, Juan Baralla, Estanislao

Figueras, 5.

GARCÍA (TARRAGONA).—Dirección postal, Juan Martínez, calle

Valls, 37.

Además existe en Barcelona la Peña Ferroviaria de amigos

de ESTUDIOS, cuya dirección postal es, Mendizábal, 25,

Sindicato Ferroviario.

El día Primero de Mayo celebró la Peña de Barcelona la

Fiesta del Trabajo realizando una excursión a la Fuente

del Buen Pastor, con asistencia de unos veinte camaradas,

no pudiendo hacerlo otros cuantos de la Peña Ferroviaria

por haberse extraviado a causa de la frondosidad del monte.

Interesaríame obtener los siguientes números de ESTUDIOS: los correspondientes a enero, abril, mayo y junio del año 1933, y el del mes de junio de 1934.

Si algún lector de ESTUDIOS pudiera proporcionármelos, les serían satisfechos al precio que estipulase. Gracias.

La dirección es: J. SAMBRO CASES, Fortuny, 6, 3.º 2.º, TARRAGONA.

Hitler y de Mussolini, crean que el fascismo no es clasista, que irrumpe en la escena y pretende adueñarse de los destinos de los pueblos para acabar con la lucha de clases, para lograr el imposible de conciliar factores tan inconciliables como el Capital y el Trabajo, obligándoles a colaborar en paz y buena armonía en beneficio de los altos intereses de la comunidad.

El error no puede ser de mayor relieve.

El carácter netamente clasista del fascismo se ve a toda luz desde sus primeras manifestaciones, pese a la demagogia de que tanto han usado y abusado los jefes y jefecillos fascistas.

En efecto; Mussolini, que en 1919, cuando necesitaba apoyarse en la masa para servirse de ella como de un trampolín para escalar el Poder, incita a los obreros del campo y de la industria en Italia a posesionarse de las tierras y de las fábricas; que emplea a todo pasto la voz revolucionaria para electrizar y dinamizar a las multitudes; que admite en su programa la expropiación de la tierra, la nacionalización de la industria y la limitación de la renta, desarrolla su acción más violenta y decidida contra las cooperativas y contra las organizaciones proletarias, hace actuar de rompehuelgas a sus secuaces, incendia centros obreros y se ceba con saña implacable en las figuras representativas y en los militantes más activos y conscientes del movimiento obrero. De igual manera actúa Hitler en Alemania. Teóricamente están al lado del pueblo, pero en la práctica ya es otra cosa. En la práctica sirven los intereses del capitalismo desde antes de atreverse a concebir siquiera la posibilidad de trepar un día con éxito al punto más alto de la cueca del Poder.

Claro que no pueden actuar de otro modo. Tanto en Alemania como en Italia, el movimiento fascista estaba subvencionado por el capitalismo. Ello era del dominio público. Mussolini recibe de la Confederación de la Industria, sólo para preparar su marcha sobre Roma, veinte millones (20.000.000) de liras, y el movimiento nacional-socialista alemán lo finanza Hitler con el dinero de los latifundistas del Este, de los metalúrgicos del Oeste y de los magnates de las industrias pesadas y de guerra. Con tales antecedentes no era posible confundirse. Hitler, como su modelo de Italia, acepta la expropiación, la nacionalización de los trusts, la reducción de la renta y la dignificación del trabajo, pero los catorce millones (14.000.000) de marcos que costaba mensualmente el sostenimiento de su organización, salían de la caja de los latifundistas, de los grandes industriales y de la alta Banca, y no es concebible que éstos hicieran tales desembolsos para mantener y aumentar la potencialidad numérica y combativa de la misma organización que, según los ilusos, había de triturarles.

Sin embargo, una parte del pueblo, especialmente en Alemania, creyó este absurdo. No es extraño. El pueblo une a una pereza mental que parece incurable, la necesidad de creer en algo o en alguien, y quizá por eso está siempre bien dispuesto a seguir al primer aventurero audaz que se ofrece a remediar sus males no importa por qué medios. En este caso concreto, no ha sido sólo el pueblo el que ha creído. Intelectuales ha habido que al ver mimado y agasajado a Hitler por los capitalistas alemanes cuando todavía no se tenía la seguridad de que el racismo alcanzara el Poder, han creído en cierta astucia maquiavélica del Führer y, desde luego, han supuesto que

éste manejaba a aquéllos para sus fines revolucionarios, sin perjuicio de dejarles chasqueados en el momento oportuno.

En este sentido es muy significativa y valiosa esta cita del escritor francés Roger, que tomamos del interesante libro de Luce Fabbri, *Camisas negras*:

«Las relaciones de Hitler con la «Schwerindustrie» y con la alta Banca son un hecho cierto y hasta público —escribe Roger—. En ciertos días todo el mundo puede ver al Führer almorzar o cenar, en los restaurantes de lujo, con los magnates de Essen, de Hamburgo y de Berlín. Pero estas amistades, que son una de las mayores paradojas del enemigo jurado de los trusts y del futuro expropiador del capital, no quebrantan en lo más mínimo la fe ciega de los militares hileristas. Por otra parte, es lícito suponer, sin incurrir en candidez alguna, que Hitler alimenta el pensamiento astuto de utilizar hoy a los capitalistas, dejándolos creer que ellos son quienes le maniobran para rechazarlos más tarde cuando haya alcanzado el Poder.»

Esta cita, que prueba la habilidad demagógica de Hitler, capaz de engañar tan enteramente a personas a quienes por la índole de la profesión que ejercen debe atribuirse cierta cultura y que observan el fenómeno desde un plano que excluye toda pasión partidista, nos da, quizá, la clave de cómo pudo Hitler atraerse con el cebo de su demagogia delirante a un sector del proletariado alemán, al mismo tiempo que sus coqueteos con los potentados nos la da también de su ascendiente sobre la burguesía rural que se acerca a él por espíritu conservador, de igual modo que, inducidos por la desesperación y el anhelo de cambio, se le unen los obreros atezados por la angustia del paro forzoso.

Encaramado en el Poder, ya se ha visto cómo el enemigo jurado de los trusts y el futuro expropiador del capital, ha realizado su programa. De la revolución expropiadora no hay ni que hablar. El Führer se indigna cuando alguien le tilda de ateo y de enemigo de la propiedad. Con razón. El no ha conquistado el Poder para destruir la propiedad, sino para afianzarla, si puede. Peor para los cándidos que, fiando en sus predicaciones y en su programa, le ayudaron esperando otra cosa. Se han elegido un amo que tiene la mano dura y que no está dispuesto a tolerar nada que pueda desagradar a los señores, que, en fin de cuentas, son los que tienen algo que perder...

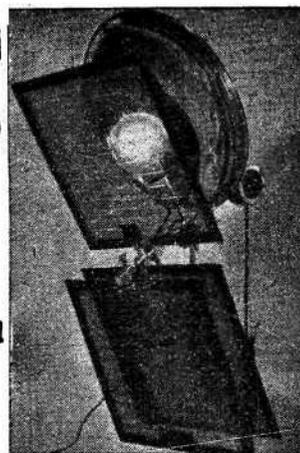
Pero si no se ha realizado el programa socializador o socializante de Hitler, en cambio se ha realizado a las mil maravillas el propósito principal del capitalismo: yugular el movimiento obrero y liberal, no dejando de sus organizaciones ni el más leve vestigio.

De otra parte, bajo el signo del haz lictorio, como bajo el signo de la svástica, el proletariado ha pasado a ser un instrumento que el capitalismo maneja a su antojo. No se le reconoce ni el derecho a la protesta individual y puramente formularia. De la protesta colectiva, no digamos. Basta decir que la huelga es un delito que se castiga con la máxima severidad. No se puede hablar en son de queja ni en el seno de la familia. Se permite la asociación profesional, pero las asociaciones se hallan bajo el inmediato control del Estado y no se reconoce a los asociados ni el derecho a elegir libremente sus Directivas, ni se escuchan sus iniciativas, ni se



La Fisioterapia

Dr. Fernando Bernard



La etimología de esta palabra es muy sencilla; viene de *physis*, naturaleza, y de *therapeo*, cuidar; es, pues, el arte de curar por agentes naturales y, en particular, por agentes físicos.

La fisioterapia, que recobró su valor al final del siglo XIX, es actualmente muy empleada en Inglaterra, Alemania, Países Escandinavos, Estados Unidos. Merece, sin embargo, ser difundida ampliamente, pues, gracias a la aplicación de las últimas adquisiciones de la ciencia, dispone de nuevos métodos poderosos, de un valor terapéutico enorme y, al propio tiempo, de una inocuidad absoluta a condición, claro está, de ser aplicados y dosificados de manera rigurosamente científica.

Todos los agentes físicos, o casi todos, son empleados; aquí sólo señalaremos los empleados más frecuentemente, los que dan mejores resultados en el tratamiento de diferentes afecciones, sobre todo crónicas, difícilmente y a menudo ineficazmente tratadas por los procedimientos ordinarios (quimioterapia). Dedicaremos un estudio especial a las *ondas cortas* que, introducidas en la práctica médica hace apenas tres o cuatro años, ven extenderse cada día su campo de acción y abren a la medicina moderna horizontes insospechados.

Hablaremos, ante todo, de la actinoterapia (etimológicamente: tratamiento por las radiaciones luminosas). Cuando se hace pasar un haz

de luz blanca (un rayo solar, por ejemplo) a través de un prisma, a la

salida del aparato esta luz se descompone en un espectro de siete colores (rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo, violeta); junto a estas radiaciones visibles se ha podido descubrir científicamente la existencia de rayos que nuestros sentidos no son capaces de percibir; se trata de las zonas de rayos ultravioleta e infrarrojos. Ahora bien, múltiples investigaciones han establecido de manera cierta las propiedades de las diversas radiaciones y se ha visto, no sin cierta sorpresa, que son precisamente las radiaciones invisibles las más útiles y eficaces; en efecto, exceptuando las radiaciones verdeamarillas, cuya aplicación ha dado buenos resultados en el tratamiento de la obesidad, la parte visible del espectro apenas tiene acción terapéutica.

Podemos decir, pues, que *la actinoterapia es la aplicación a la terapéutica de las vibraciones próximas a la luz visible: ultravioleta e infrarrojas*.

Los rayos ultravioleta son de empleo corriente y muy conocido del público; nos bastará, pues, con recordar simplemente su acción benéfica sobre el desarrollo y el crecimiento de los niños; sus otras indicaciones principales son las siguientes:

1.^a *Enfermedades de los niños: raquitismo,*

puede hacer, tratar ni decir nada que no convenga al Gobierno fascista, que de hecho es el amo de éstas y de todas las organizaciones.

Es preciso examinar la situación de los trabajadores, tanto en Italia como en Alemania, para darse cuenta del triste papel a que queda reducido en el Estado fascista que venía a concluir con la lucha de clases y que, realmente, ha logrado su objetivo, pero reduciendo al factor Trabajo a simple máquina de producir entregada en manos del Capitalismo que la maneja según a su interés conviene.

Estado-gendarme el Estado fascista, vive sólo del apoyo que presta al capitalismo. Clasista en el peor sentido del concepto, está consagrado exclusivamente a la defensa de los privilegios del capitalista que le subvencionó antes de escalar el Poder y le sigue apoyando a todo trance después de la victoria. Y hasta en sus propósitos socializadores, que no rebasan el terreno de la teoría, se inspira en el interés del capitalismo. Si algún día, no hallando mejor salida para el

sistema, se decidiera a realizar su programa socializador hoy olvidado, es bien seguro que sólo lo realizaría dejando a los actuales magnates de la industria y de la alta Banca en la situación de usufructuarios de la riqueza social y de dirigentes de la Economía.

Sí. Pese a cuanto digan en contra Mussolini, Hitler y todos los teóricos fascistas, el fascismo no es otra cosa que un recurso extremo empleado por el capitalismo para retardar la caída definitiva e inevitable de su odioso sistema. Es una contrarrevolución sin revolución, una manifestación brutalmente enérgica de la voluntad de dominio de una clase que no se resigna a dejar de imperar omnímodamente sobre otra. No se ha situado, como pretenden los filofascistas, en el punto equidistante entre las clases, sino al lado de los privilegiados y frente a los desheredados. Si la protesta de estos últimos, de los que como siempre están pagando los vidrios rotos, no se deja sentir, es porque se han cuidado previamente de amordazarles y desarmarles.

debilidad orgánica, convulsiones, asma infantil, debilidad congénita, ganglios.

2.^a *Alteraciones del estado general*: anemia, convalecencia, «surmenage».

3.^a *Tuberculosis*: de los ganglios, de la piel (lupus), de los huesos y articulaciones; peritonitis, orquitis, epididimitis.

4.^a *Enfermedades de los pulmones*: asma, bronquitis crónica, secuelas de la pleuresía.

5.^a *Alteraciones endocrinas*: menstruaciones dolorosas, irregulares, amenorrea, menopausia, ciertas clases de obesidad.

En resumen, los rayos ultravioleta activan los cambios orgánicos, de dónde un efecto tónico, estimulante. Estimulan la secreción de las glándulas endocrinas, actúan favorablemente sobre el sistema nervioso y sobre la tensión arterial. Y, por último, tienen un gran poder microbicida.

LOS RAYOS INFRARROJOS.—Más penetrantes que los ultravioleta, los rayos infrarrojos determinan una dilatación de los vasos sanguíneos: hiperemia, sudoración, eliminación de toxinas. Provocan revulsiones, activan la nutrición, disminuyen las inflamaciones, estimulan las fuerzas defensivas del organismo. Están indicados contra los forúnculos, ántrax, ulceraciones de la piel (úlceras varicosas), reumatismo, gota, artritis, dolores musculares, neuralgias, cianosis, otitis, sinusitis.

A pesar de su importancia, la actinoterapia sólo constituye una parte de la fisioterapia; sus indicaciones son completadas y reforzadas por diversas aplicaciones de la *electroterapia*. Esta última utiliza actualmente toda una gama de corrientes, adaptables a múltiples tratamientos: galvanización, *f a r a d i z a c i ó n*, galvanofaradización, corrientes alternas y onduladas, de largo período, corrientes sinusoidales, corrientes ondulatorias, etc. Se puede, utilizando diversas corrientes, obtener resultados satisfactorios en la mayoría de los casos de parálisis:

Por lesiones de los nervios periféricos (neuritis, polineuritis).

Por lesión medular (esclerosis en placas, tabes, mielitis, parálisis infantil, etc.).

Por lesión cerebral (hemiplejía, paraplejía).

En fin, la enfermedad de Basedow, o bocio exoftálmico, es mejorado considerablemente, y a veces curado, por la electroterapia.

Insistiremos particularmente sobre una nueva aplicación de la electroterapia: las *ionizaciones* que, asociadas a la fisio- y quimioterapia, ofrecen posibilidades terapéuticas, cuyo campo se extiende más cada día.

LAS IONIZACIONES.—La corriente eléctrica es un medio poderoso para hacer pasar a través de la piel ciertas sustancias medicamentosas: el ion representa una partícula infinitamente pequeña de una solución soportando una carga eléctrica positiva o negativa; con la ayuda de la electricidad pueden hacerse penetrar iones medicamentosos en el organismo a través de la piel, que permanece intacta. El efecto obtenido de esta manera se acrece considerablemente, pues la acción del medicamento es reforzada por la carga eléctrica que contiene. Además, es posible introducir este medicamento hasta el lugar preciso en que debe ejercer su acción, sin necesidad de pasar por el sistema digestivo o circulatorio.

He aquí una rápida reseña de las indicaciones de este método particularmente activo y eficaz:

Ionizaciones cálcicas.—Acción sedativa (calmante) en las hemiplejías, parálisis con contractura (facial, de los miembros superiores, etc.).

Ionizaciones por cinc y cobre.—Para asepticar abscesos, lupus, impétigo, úlceras.

Ionizaciones yoduradas.—Reumatismos, artritis, cicatrices dolorosas y viciosas, parálisis.

Ionizaciones saliciladas.—Reumatismos, otitis, artritis crónicas.

Ionizaciones por la aconitina.—Sedación rápida de las neuralgias más rebeldes (facial, intercostal, braquial, etc., lumbagos).

Nos falta ahora hablar de las *ondas cortas*, de las que hicimos mención al principio de este artículo, y que, repetimos, han aportado a la medicina actual una considerable ayuda asegurando resultados inesperados en gran número de afecciones.

Actuando a distancia, sin ningún contacto con el cuerpo (de dónde su absoluta inocuidad), las ondas cortas permiten obrar en profundidad y alcanzar algunos órganos (huesos, hígado, por ejemplo) que hasta hoy habían permanecido fuera del alcance de todo tratamiento eléctrico. Un artículo de vulgarización médica como éste no nos permite entrar en detalles de técnica, que parecerían seguramente fastidiosos a los lectores; lo que interesa señalar aquí son las indicaciones de este método. El campo de sus aplicaciones es tan vasto que tendríamos, necesariamente, que reducirlo para no sobrepasar los límites de este artículo.

1.^a *Reumáticos y artríticos* mejoran considerablemente desde las primeras sesiones. El tratamiento puede ser localizado, a voluntad, a las articulaciones afectas.

2.^a *La arterioesclerosis* es mejorada por el tratamiento con ondas cortas, asociado o no, según los casos, a la ionización; en los *hipertensos*, la presión arterial disminuye rápidamente.

3.^a *La obesidad* es rápidamente combatida, y con éxito. Yo he podido obtener en ciertos enfermos una disminución de peso de varios kilos por semana.

4.^a *Las cirrosis del hígado*, así como las congestiones de este órgano, son siempre influenciadas favorablemente y casi siempre curadas, incluso cuando van acompañadas de ascitis.

5.^a *Las afecciones de las glándulas endocrinas*: amenorrea, dismenorrea, trastornos menopáusicos, desaparecen en la mayoría de los casos; la impotencia es detenida frecuentemente.

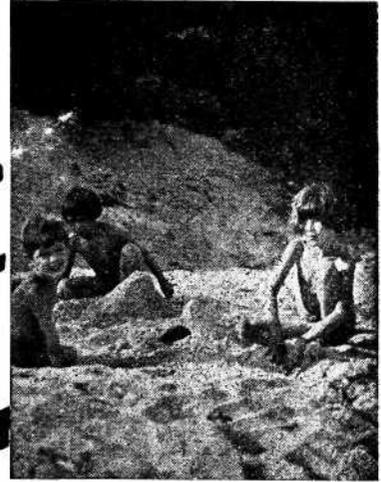
El tratamiento por ondas cortas se ha ensayado también, con éxito diverso, en las afecciones pulmonares: bronquitis, pleuresía, gangrena; en las afecciones abdominales: apendicitis crónica, cirrosis, colecistitis y pericolecistitis; los dolores debidos a las bridas y adherencias abdominales son rápidamente atenuados.

Señalemos finalmente que en la angina de pecho el mejoramiento es indudable.

De todo lo anterior no hay que sacar la conclusión de que la fisioterapia, gracias al conjunto de tratamientos que la componen, es una panacea universal; desgraciadamente no sirve para nada en el tratamiento del cáncer, en la tuberculosis pulmonar evolutiva, en los hipotensos o en los casos de cardiopatía mal compensada. Hechas estas excepciones, se puede afirmar que gran número de enfermos obtendrán de los agentes físicos una rápida mejora, seguida muy pronto de la completa curación.

Isaac Puente

La esterilidad y fecundidad fisiológicas



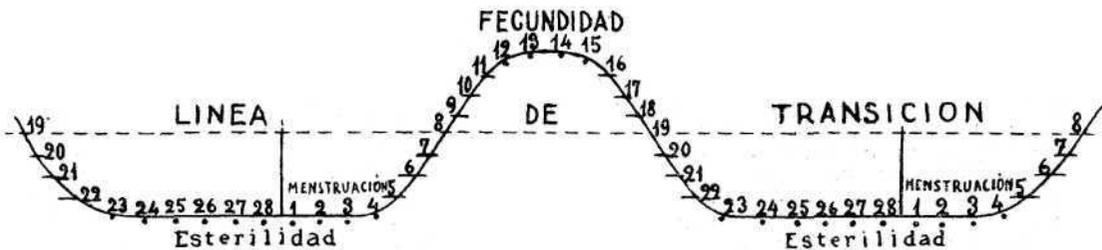
EN condiciones de normalidad y de salud admitimos hoy, de acuerdo con la ciencia y la experiencia, que la mujer, por efecto de los fenómenos que se operan periódicamente en su aparato genital, no es siempre igualmente apta para quedar fecundada. Por el contrario, pasa por fases de esterilidad y por fases de fecundidad alternantes, según una curva ondulatoria. Esta curva es tanto más regular e invariable de unos a otros ciclos menstruales cuanto más regular sea la periodicidad con que se presenta la menstruación y más semejantes las condiciones en que se repite.

Más reciente que esta noción ya antigua es el intento científico de fijar la duración de las fases y de establecer su relación con el ritmo menstrual. En tal sentido, sólo tienen valor las investigaciones realizadas para fijar la relación existente entre ovulación y menstruación o en otras modificaciones periódicas de los genitales, como el tapón mucoso. Conocida la duración del embarazo, es también posible deducir de la relación entre el día en que ocurre el parto y el de la menstruación última, los días del ciclo más aptos para la fecundación. Por último, la expe-

rimentación del método de anticoncepción fisiológica establecido por Knaus y Ogino nos han conducido a sentar las siguientes conclusiones:

El ciclo menstrual normal de veintiocho días (contados desde que aparece una menstruación hasta que comienza la siguiente) empieza en la fase de esterilidad, la que va decreciendo progresivamente en los primeros ocho días, comenzando a partir de ellos la fase de fecundidad, que tiene su máximo entre el 12 y el 14, decreciendo de un modo progresivo también para dar entrada a una nueva fase de esterilidad que comenzando el 18 día se acentúa en los siguientes hasta juntarse con los días de la menstruación siguiente.

A tales fechas no se les puede dar más que un valor de aproximación en relación con la firmeza de la salud y con la regularidad de la función menstrual de la mujer, debiendo admitirse un margen de error de dos o tres fechas para la mejor garantía del método anticoncepcional. Este margen de error se aumentará en los casos de variación menstrual en el número de días que acostumbre a anticiparse o retardarse.



Curva ondulatoria alternante de la aptitud concepcional

La observación de los días en que se presenta el tapón mucoso puede aconsejar la modificación de las fechas consideradas aptas para la fecundación en cada caso particular. Entretanto no sea posible precisar más exactamente la duración de cada fase, la práctica de este método anticoncepcional exige una prudente precaución

en los días de transición de una a otra fase, que sólo pueden ser fijados aproximadamente.

Después de escrito el artículo aparecido en el número anterior de la Revista, he recibido nuevas comunicaciones que, lejos de hacer variar mi opinión sobre la utilidad de este método anticoncepcional, me confirman en cuanto sobre él



El progreso de la Biología

J. M. Martínez, naturópata

DESDE que los biólogos comenzaron a estudiar el protoplasma, en el siglo pasado, la reproducción artificial de esta sustancia y la imitación de los fenómenos vitales ha sido su sueño. En los albores de la biología la creación artificial del protoplasma no parecía una cosa tan difícil como en realidad es. Leduc y otros atacaron el problema de la formación de células con grandes esperanzas alimentadas por algunos éxitos en la imitación morfológica de la célula viva. En otras palabras: consiguieron formar células artificiales que exhiben algunas de las características del protoplasma. Pero pronto se hizo evidente que sólo se trataba de una imitación superficial. A medida que la complejidad de la molécula de la proteína y la imposibilidad de analizar el protoplasma sin destruirlo o alterarlo se hicieron más palpables, los esfuerzos para formar la materia viva fueron disminuyendo hasta que los

biólogos han dejado aparte ese problema (por lo menos temporalmente), dedicándose al estudio e imitación de las reacciones y comportamiento de esa sustancia maravillosa.

El desarrollo y progreso de la biología y de la fisiología ofrecen un ejemplo claro del valor del escepticismo y de la concepción mecanicista de la vida. Bajo las enseñanzas religiosas, según las cuales la vida era una creación especial, creció la creencia de que los fenómenos vitales no estaban supeditados a las leyes fisicoquímicas que rigen la materia inorgánica. Los animistas, primero, y los vitalistas, después, comenzaron por burlarse de los esfuerzos de los mecanicistas, pero éstos continuaron sus investigaciones, y en el año 1828, el químico alemán Wohler consiguió lo imposible (según los vitalistas) al sintetizar la urea. A esta victoria siguieron otras. Los vitalistas, después de sufrir unas cuantas derrotas, se batieron en retirada volviéndose

vengo exponiendo en estas columnas y me muevo a seguir recomendando su práctica.

No está libre de fracasos, como no lo está ningún otro procedimiento anticoncepcional, pero todos los que me han sido comunicados han tenido lugar en los días próximos a los señalados como fecundos, y especialmente en los anteriores a los mismos. Y tal riesgo no depende tanto de la imposibilidad de individualizar cada caso, como de las variaciones que puede sufrir el ritmo sexual inopinadamente, ya que nuestra salud, por su fragilidad, nadie la tiene asegurada. Estas consideraciones no suponen un intento secreto de justificar los fracasos. Admito que éstos pueden producirse con responsabilidad exclusiva para el método, sin que haya que culpar a incorrecciones o imprudencia en quienes lo practican. Como médico, no puedo hablar de ningún tratamiento infalible, lo que no me impide reconocer la utilidad y eficacia de muchos.

Es un método anticoncepcional más, preferible por muchos conceptos, y que es de esperar se

perfeccione, pudiendo ser fácilmente individualizado, lo que disminuirá considerablemente su margen de error. Uno de los argumentos más certeros que se han opuesto al anticoncepcionismo, el de complicar desagradablemente el placer sexual, interviene en buena proporción en la adopción de este método, con preferencia sobre todos los demás. Incluso sobre la vasectomía, ya que para decidirse por ella es menester tener motivos serios y permanentes para renunciar definitivamente a la reproducción, puesto que, aunque teóricamente, es posible repararla, la operación restablecedora exige una mayor habilidad en el cirujano y una coincidencia de circunstancias favorables postoperatorias.

Como quiera que los remedios abortivos están tan difundidos como los anticoncepcionales, estamos en condiciones de poder experimentar libremente el método fisiológico, poniéndonos a cubierto del riesgo de posibles fracasos, y al par que disfrutamos sus ventajas, contribuir a su formulación y perfeccionamiento.

más cautelosos en sus afirmaciones; el alma pasó a ser el «elan vital» (propuesto por Bergson) y ese principio vital se ha ido atenuando hasta convertirse en algo tan tenue e imponderable que ni los mismos vitalistas saben lo que defienden, dónde o cómo se manifiesta. Esto no es obstáculo para que todavía se aferren a la vieja y desacreditada creencia de que la vida es el resultado de un fluido o principio misterioso. Del otro lado, los mecanicistas no están menos fuertes y seguros de que la vida es un fenómeno puramente fisicoquímico resultado de un equilibrio especial de la materia en un ambiente favorable. Con la ventaja que mientras los vitalistas no ofrecen más que argumentos vacíos y afirmaciones sin pruebas, los mecanicistas han traído bajo las leyes fisicoquímicas todos los procesos vitales, han descifrado el mecanismo de la herencia y han penetrado hasta el corazón de la célula arrancándole muchos de sus secretos.

Los mecanicistas han razonado así: Si el oxígeno, el carbón, el hidrógeno, el nitrógeno y otros elementos que componen el organismo vivo son lo mismo que el nitrógeno, el carbón y el hidrógeno que componen el aire, la tierra y el mar, debiera ser posible construir aparatos o cosas que duplicasen los procesos vitales. Esto ha sido llevado a cabo en algunos laboratorios. Cierto es que nadie ha podido construir un aparato o mecanismo que exhiba todas las reacciones o comportamientos, ni aun del más simple organismo, pero bastante se ha conseguido para demostrar lo correcto de esa hipótesis.

En el siglo XIX, el fisiólogo francés Le Gallois soñaba con la posibilidad de sustituir el corazón por un aparato o método artificial de hacer circular la sangre. Más de cien años (1812) pasaron sin que el sueño de Le Gallois dejase de ser una idea atrevida; hasta que Charles A. Lindbergh (el famoso aviador) y el doctor Alexis Carrel pusieron manos a la obra. Sus labores han tenido éxito, pues el verano pasado pudieron anunciar que utilizando una bomba de perfusión, como corazón, han logrado mantener vivos fuera del cuerpo diferentes órganos. La glándula tiroidea de un gato fué puesta en la cámara de cristal, y con el «corazón» bombeando un fluido artificial, vivió en tan extraño ambiente por más de veinte días. En veintiséis experimentos llevados a cabo con riñones, corazones, ovarios, bazos y glándulas suprarrenales, el «corazón» construido por Lindbergh y el doctor Carrel probó ser competente y capaz de mantener la vida.

¿Cuáles son las aplicaciones prácticas de esta invención revolucionaria?

Primero, cualquier órgano puede ser estudiado en su funcionamiento y en el efecto de las diferentes dietas. El doctor Carrell ha demostrado que cambiando el fluido que circulaba por la glándula tiroidea varía su comportamiento. Si el fluido es diluido, la glándula pierde peso y se debilita, pero si el fluido se enriquece con los elementos necesarios para el crecimiento, ésta crece y se vigoriza. Nada nuevo, es cierto, pues empíricamente sabemos todo eso. Pero la ciencia no se conforma con saber que una cosa «debe» de ser así, sino que busca las pruebas y trata de explicar en detalle el fenómeno. Así como la investigación en el campo de la nutrición ha demostrado el papel que las diferentes vita-

minas desempeñan, así también el estudio y la observación de los órganos indicará a los científicos las condiciones óptimas para su buen desarrollo, y esto sin duda vendrá a probar la tesis naturista.

Otro problema que por largo tiempo ha causado dolores de cabeza a los biólogos (no a los filósofos, pues éstos lo explicaban (?) por medio de la fuerza vital) ha sido un fenómeno que se puede comparar al correr del agua cuesta arriba. Esto es lo que sucede. El protoplasma existe como una especie de jalea fluidica que da una reacción ácida, mientras que la sangre, que continuamente lo baña, da una reacción alcalina. El protoplasma ácido interior de cada célula está separado del medio ambiente alcalino que lo rodea por una membrana muy delgada, a través de la cual pasan hacia adentro las sustancias nutritivas y hacia fuera las sustancias tóxicas productos de la actividad celular. A pesar de este continuo intercambio, el ácido del protoplasma y la base o álcali de la sangre no se neutraliza, aunque normalmente existe una gran afinidad entre el ácido y el álcali y su unión constituye una de las relaciones más poderosas y conocidas en la química.

Esta situación es todavía más complicada por la presencia de ciertas sustancias. Toda célula viva muestra una tendencia a tomar potasio, aunque la sangre es generalmente pobre en este elemento. Pero la sangre es rica en sodio, similar al potasio en sus características generales. El sodio existe en la sangre en la forma de sodio cloride (responsable del gusto salado de la sangre). Pero el protoplasma acepta muy poco (en muchos casos nada) de este potasio del que se encuentra rodeado en abundancia. A veces la concentración de potasio dentro de la célula es cuarenta veces mayor que en el medio que la rodea; sin embargo, el potasio continúa fluyendo de afuera para adentro, aparentemente contrario a la segunda ley termodinámica. Esta ley demuestra que en todo proceso químico físico hay degradación de energía. El calor, por ejemplo, es energía degradada o pérdida; también demuestra que toda corriente de energía va de mayor a menor, es decir, del sitio de mayor concentración o potencia hacia el menor. El agua corre hacia abajo obedeciendo la segunda ley termodinámica, y el universo, al parecer, también corre hacia abajo o marcha hacia la entropía, como dicen los físicos. En otras palabras, el universo es como un reloj que se le va acabando la cuerda; cuando se le acabe, el universo habrá adquirido equilibrio estático. Entre los tanques de agua de igual cantidad y a igual altura no hay corriente ni producción de energía; hacia ese estado de cosas corre el universo. Pero no nos apuremos, que aun queda para rato.

Los filósofos vieron en este aparente fracaso de la mecánica una prueba de la acción del principio vital, pero los biólogos, escépticos como de costumbre, no se dieron por satisfechos.

Muchas hipótesis y teorías fueron propuestas, pero ninguna ofrecía una solución satisfactoria, hasta que el doctor W. J. V. Osterhout atacó el problema por vía laboratorio y experimentos y lo resolvió. La historia de esta victoria es demasiado complicada y técnica para ofrecerla en detalle. Baste decir que el doctor Osterhout ha conseguido construir un aparato o célula artifi-

cial que al igual que la célula viva selecciona el potasio y mantiene la acidez interna.

En el Laboratorio Carnegie de Plant Biology, de California, el doctor H. A. Spoehr también ha construido células artificiales que respiran tomando oxígeno y azúcar y combinando estos materiales para formar ácido carbónico y agua, precisamente lo que hace la célula.

En el Laboratorio de Fisiología de la Universidad de Chicago, el doctor Ralph S. Lillie está conduciendo una serie de experimentos que ya han hecho alguna luz sobre el mecanismo de la transmisión de corriente nerviosa. Su modelo consiste en un alambre de hierro sumergido en una fuerte solución de ácido nítrico. El doctor Lillie ha encontrado que la reacción de este alambre a diversos estímulos es muy similar a la respuesta de un nervio. La irritabilidad de un nervio y del alambre cuando son estimulados por una corriente eléctrica, es análoga.

Los experimentos han demostrado que cuando el alambre es puesto en el ácido se forma a su alrededor una capa muy fina, una especie de «membrana» que es similar a la membrana que se forma en la superficie del protoplasma. En ambos casos la «membrana» es impermeable, eléctricamente polarizable y químicamente alterable. El doctor Lillie atribuye la irritabilidad del alambre y del nervio a las mismas causas: los cambios físicoquímicos que ocurren en la «membrana».

Teniendo en cuenta los grandes triunfos alcanzados en física por medio de la aplicación de las matemáticas, los biólogos han pensado que lo mismo podría hacerse en la biología. El hecho de que el organismo y la célula posean una complejidad inmensamente mayor que los cuerpos inorgánicos, sólo ha servido para agudizar el ingenio de los investigadores.

En la aplicación de las abstracciones matemáticas, los biólogos siguen las huellas de Newton. Newton consideró el movimiento de un planeta en el sistema solar como si ese planeta y el Sol fuesen los únicos miembros del sistema solar. De esta abstracción y simplificación del problema salió la ley de gravedad. Una vez sentado el principio fundamental fué ya fácil para los matemáticos el computar las órbitas y distancias de los demás planetas, con tal exactitud, que fué revelada la existencia de varios planetas desconocidos. El telescopio pronto confirmó los cálculos matemáticos.

El primer paso en el ataque matemático sobre la célula es idéntico al que Newton dió para solucionar las complicadas relaciones entre los miembros del sistema solar. Newton adoptó la relación del Sol y un planeta como lo más esencial y simple, y de lo simple procedió a lo compuesto. El primer problema que se presentó ante los investigadores fué el de seleccionar la característica más simple y esencial de la célula. ¿Cuál es esta característica? Veamos: algunas células tienen paredes, otras, no. Hay células que tienen núcleo; en otras está ausente. Igual sucede con los vacuolos y otras diferenciaciones del citoplasma. Comentando sobre estas propiedades esenciales, el doctor Rashevsky se expresa así:

«Hemos llegado a la conclusión de que la célula es esencialmente un sistema líquido, una gota en la que tienen lugar ciertas reacciones químicas que determinan su crecimiento. Las

sustancias necesarias para estas reacciones penetran en la célula mientras que algunos de los productos de las reacciones transpiran del interior al exterior. Cuando esta gota creciente alcanza un tamaño crítico se divide en dos, creciéndose otra vez y así sucesivamente. Además, la división es el único método por el cual se pueden formar nuevas gotas. Ninguna gota se forma espontáneamente, aunque todas las sustancias necesarias se encuentren en el medio ambiente. *Omnia vivum e vivo, omnis celula et cella* (Toda la vida viene de vida y toda célula de otra célula).

»Así, pues, llegamos a una teoría físicomatemática de tales gotas como la primera aproximación a la teoría de la célula. Esto ha dejado de ser una tarea imposible.»

No cabe duda que el estudio de la célula ha entrado en una nueva fase que promete ser bien fructífera. Muchos de los misterios que desafiaban solución han sido ya vencidos y otros probablemente lo serán pronto.

Es evidente que la materia viva, el protoplasma, representa un equilibrio especial de la materia. Tampoco cabe duda que este equilibrio dinámico es el resultado de una larga evolución química que precedió la evolución morfológica. Si aceptamos la hipótesis científica de la formación de la Tierra (y no hay razón para rechazarla), en el lejano pasado la Tierra era una masa de gases que poco a poco se fué enfriando. De las sustancias químicas primarias que formaban esos gases se han derivado la inmensa variedad de cosas, formas y criaturas que pueblan hoy el planeta Tierra. Innumerables combinaciones químicas deben de haber ocurrido en nuestro laboratorio mundo antes de que la vida apareciera. ¿Cómo y cuándo esto sucedió? Ni aun la imaginación nos puede ayudar en este caso, puesto que sólo hemos podido leer algunas de las páginas de la historia de nuestro planeta y del universo. Hace falta que «leamos» muchas más antes de poder contestar a esas preguntas.

Otro acontecimiento que marca el progreso de la biología ha sido la fertilización artificial de huevos de conejo por el profesor Gregory Pincus, de Harvard University.

Es cierto que la fertilización artificial no es nada nuevo, pues el difunto Jacques Loeb la demostró hace más de veinte años. Lo que tiene de nuevo es que hasta ahora no se había conseguido más que en seres elementales como los moluscos, nunca en los mamíferos. Además, el profesor Pincus, después de fertilizar el huevo en un tubo de cristal, lo trasplantó a una coneja, donde se desarrolló el feto. La fertilización artificial se puede producir por medio de una solución salina o por medio de una temperatura de 113 grados Fahrenheit.

J. B. S. Haldane predice en su libro *Daedalus* que los niños nacerán en tubos de cristal de acuerdo con los principios de ectogénesis. El profesor Pincus parece haber dado un paso más hacia la realización de esa hipótesis o sueño al parecer descabellado y sin ninguna utilidad. Pero, ¿quién le puede poner límites a la Ciencia?



La forma humana en el arte griego y en el arte primitivo africano

Dr. Gastón Durville

EN su libro titulado *Leonardo da Vinci. Tratado de Pintura*, Péladan exclama: «¿Eran los griegos los más bellos de los hombres? Han dejado la más bella imagen del hombre.» (Pág. 130.)

No es dudoso que en los siglos cuarto, quinto y sexto antes de la era cristiana, los griegos fueron hombres magníficos y que fabricaran las más admirables estatuas de todos los tiempos.

Si nos preguntamos por qué fueron tan bellos, por qué representaron tan admirablemente la forma humana, no podemos por menos de reconocer que era debido a su manera de concebir la vida.

Los griegos pasaban una parte de su existencia ejercitándose, desnudos, en los estadios con el fin de mejorar su cuerpo. La idea de mejoramiento corporal por medio del desnudo, por el trabajo racional del músculo, por el contacto bien determinado de los elementos naturales, tales como el aire, el sol y el agua, hace nacer, necesariamente, en el espíritu las nociones de equilibrio en el cuerpo, y en el alma, de belleza, de salud y de armonía.

Viendo el cuerpo humano desarrollarse por el rudo esfuerzo del músculo, se aprende en seguida a apreciar la elegancia de las formas y se aprende que existe un paralelismo riguroso entre la belleza y la salud. Así se explica que en la época en que vivieron en Grecia los inmortales escultores que fijaron en la piedra los hombres más bellos de todos los tiempos, vivieran también los más geniales entre los médicos: fué la época de los Miron, de los Policleto, de los Lisipo, de los Praxiteles y de los Fidias, cuando vivieron nuestros maestros en ciencia médica: Hipócrates y Pitágoras.

En una conferencia que yo daba, en diciembre de 1933, en el Hotel des Sociétés Savantes, con este título: «La armonía abdominal, o la caza de los vientres blandos», exclamaba:

«¿No es un hecho muy notable que en las mismas épocas en que los artistas supieron apreciar la belleza humana en su verdadero valor y considerar al atleta desnudo como idealizando la perfección de las formas, los médicos supieran dar, para conservar y reparar la salud, los consejos más racionales y más sabios? Y a medida que la concepción artística degeneró, ablandando y afeminando las formas atléticas, usando y abu-

sando después de los vestidos, la Medicina cayó en lo artificial, degeneró, encerró a los enfermos en géneros de punto y se perdió en las retortas y en los matraces, en busca de drogas milagrosas... En la época romana, la Medicina no vale ya la medicina hipocrática y pitagórica, y, paralelamente, las túnicas se alargan, el culto al desnudo en el estadio se pierde, la glotonería invade a la alta sociedad y las estatuas romanas son gruesas y mórbidas...»

Y no sólo el culto del desnudo dió a los griegos los más grandes escultores y los más grandes médicos, sino también los más grandes pensadores: Platón, Sócrates, Aristóteles..., dominados todos por una gran necesidad nacida de una observación racional de la naturaleza viva: la necesidad de armonía.

Los griegos fueron los primeros en preguntarse si la armonía del cuerpo está sometida a leyes fijas, eternas, matemáticas, y buscaron prontamente el *canon*, el *módulo*, es decir, el patrón de medida que, añadiéndose a sí mismo un número preciso de veces, diera la medida exacta del cuerpo humano.

Se atribuye al escultor Policleto (hacia 420 años antes de Jesucristo), naturista y matemático, el primer «módulo»: e s t e



El doriforo, de Policleto

módulo era la *anchura del dedo, el dactilo*. Multiplicado por cuatro, el dactilo constituye la *palma*, anchura de la mano normal, dicho de otro modo, atlética. *El hombre bien hecho debía ser alto como un cierto número preciso de veces la anchura de su mano.*

No hallé en parte alguna la indicación del número preciso de palmas que debe tener el cuerpo, según la concepción de Policleto.

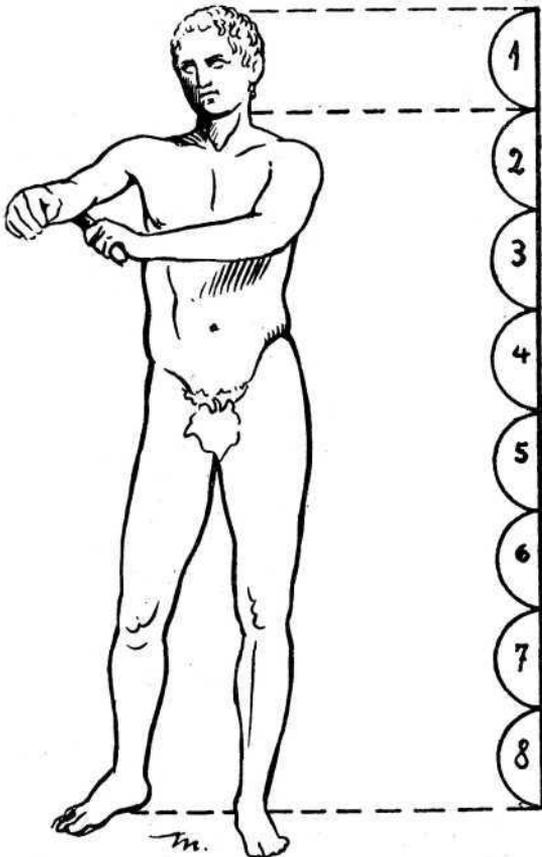
Pero es, en todo caso, absolutamente cierto que las obras de Policleto, el «Diadumeno», y, particularmente, el «Doriforo» (u Hombre que lleva la lanza), son estatuas modelos donde la espontaneidad de la vida y su ideal belleza se ponen de acuerdo con una admirable, severa y matemática arquitectura.

Según Carlos Picard, «el canon de Policleto debía de estar preparado, sin duda y desde larga fecha, en los talleres de Argos». (*La Escultura antigua*, pág. 380.) Después de Policleto otro genial escultor griego, Lisipo, propuso otro canon humano: *la altura de la cabeza.*

Según Lisipo, la altura total del cuerpo humano, para ser idealmente bella, debe contener ocho veces la altura de la cabeza.

En el «Doriforo», la altura del cuerpo no contiene más que siete veces la altura de la cabeza. Dicho de otro modo, el hombre idealmente bello tiene, según Lisipo, la cabeza más pequeña que según Policleto.

Cierto es que una cabeza más pequeña da al ser un aire más intelectualizado y más majestuoso.



El apoxyómeno de Lisipo

Los romanos tuvieron cánones humanos menos precisos que los griegos de la bella época. Para ellos, esto fué, según los artistas, ya la altura de la cabeza, ya la altura del rostro solamente, o ya, también, la longitud del pie.

«Está permitido creer —escribe Matila y Ghyska— que los escultores y pintores griegos habían establecido un canon aritmético, cuyos elementos volvemos a hallar en Vitruvio, y que se han transmitido hasta nuestros días por Pacioli, por Leonardo da Vinci y por los pintores geómetras del primer Renacimiento (1/8 como dimensión de la cabeza con relación a la altura del cuerpo).» (*La divina proporción*.)

Leonardo da Vinci, al cual se puede consultar útilmente cuando se busca la ley de las proporciones humanas, ha escrito que «el hombre bien proporcionado que haya llegado a su desarrollo (es decir, adultos) debe tener una altura igual a diez rostros.» (*Tratado de Pintura*.)

Si me fuera preciso elegir entre los diversos cánones humanos que fueron propuestos a través de los tiempos, sin duda daría ventaja a la cabeza.

Como dice, con razón, Paul Richer: «La cabeza desempeña un papel preponderante en la configuración del cuerpo humano; es el jefe que hace la ley y que manda.» (*Canon de las proporciones del cuerpo humano*, pág. 20.)

Si se miden las estatuas antiguas, griegas y romanas, se comprueba que cuentan en su altura siete cabezas, siete cabezas y media, y, más raras veces, ocho cabezas.

Durante el Renacimiento, los artistas aplicaron la proporción de ocho cabezas para la altura del cuerpo. Miguel Angel sobrepasó con frecuencia el canon de ocho cabezas.

Paul Richer tiene razón en hacer observar que la proporción de ocho cabezas se encuentra en la Naturaleza, pero *solamente* en los individuos de alta estatura (a partir de los 1'78 metros); la cabeza no es más gruesa en los individuos grandes.

Richer ha calculado que, «para los hombres de talla media (1'65 metros) la cabeza le parece «comprendida siete veces y media en la altura del cuerpo». (*Canon de las proporciones del cuerpo humano*, pág. 21.)

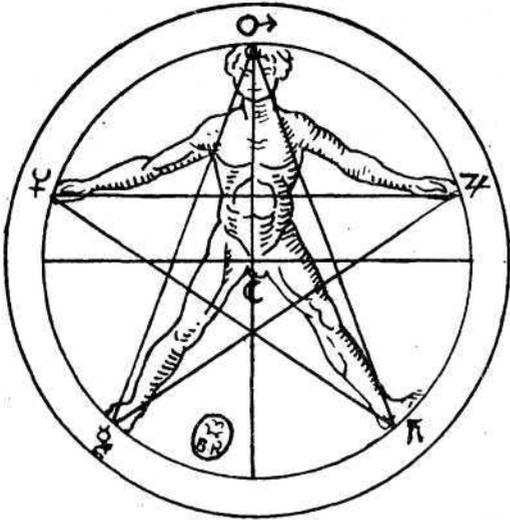
Y precisa que las proporciones siguientes son las buenas: desde el suelo a la articulación de la rodilla, dos cabezas; desde la articulación de la rodilla a la mitad del pliegue de la ingle, dos cabezas; desde la mitad del pliegue de la ingle al ombligo, media cabeza. Más arriba, es decir, desde el ombligo a lo alto del cráneo, tres cabezas.

Carlos Blanc, en su *Gramática de las Artes del dibujo*, de uso en las escuelas, considera como normal la cifra de Paul Richer: siete cabezas y media.

Los oculistas de todos los tiempos han visto siempre proporciones fijas entre las diversas partes del cuerpo; han visto proporciones fijas entre el cuerpo humano y el mundo.

La idea fué expresada, creo que por primera vez, por Timeo, filósofo pitagórico del siglo vi antes de Jesucristo, quien establece correspondencias entre el cuerpo del hombre, el alma humana y el alma del mundo.

Y, después, Vitruvio habló de relaciones precisas entre el hombre, pequeño universo, *Microcosmo*, y el gran universo, o *Macrocosmo*.



El hombre microcosmo

En su libro *El número de oro*, Matila y C. Ghyca, en el capítulo de «La divina proporción», hablan de las proporciones del cuerpo humano en sus relaciones con la sección dorada de Pitágoras.

Los pitagóricos, aquellos sabios que fueron los primeros que echaron los fundamentos de la doctrina naturista, consideraban que el hombre normal, el atleta, debe poder ser inscrito en un pentágono regular.

El pentagrama armónico, representativo, al mismo tiempo, de la belleza geométrica y de la belleza viviente, símbolo de equilibrio corporal y de salud física y moral, devino la señal de reconocimiento de los adeptos pitagóricos.

Más o menos modificado en forma de una estrella de cinco puntas, fué luego el emblema de varias sectas ocultistas.

Los neoplatónicos, los cabalistas, Sain-Ives d'Alveydre (en su arqueómetro) han hablado de la «magia de los números», que es representativa, en nuestro plano físico, de las leyes del plano de la creación.

«Las leyes que rigen los números —dice Papus en *El abecé del Ocultismo*— se aplican a toda la creación... El número 5 tiene, como forma personal, la estrella de cinco puntas, o pentagrama, que representa en astral la imagen del hombre, como la cruz, número 4, señal del cruceamiento astral de la línea de los solsticios y de la de los equinoccios, representa la imagen de Dios.» (Pág. 327.)

Matila y C. Ghyca me hacen saber que el alemán von Laban, estudiando los gestos en los bailarines, ha comprobado que éstos son susceptibles de inscribirse en un icosaedro perfecto.

Leonardo da Vinci veía en el pentagrama no sólo el símbolo del equilibrio arquitectural del hombre, sino también el de flores, de cristales...

Sábase que los griegos habían tratado de establecer la construcción de sus admirables templos, teniendo en cuenta las proporciones humanas.

Vitruvio, al cual he citado ya, nos dice que las columnas de los templos jónicos están construidas de tal suerte que existe una proporción de ocho a uno entre su altura y su diámetro medio, lo que evoca, dice el autor, el cuerpo gracioso de

la mujer». Y añade: «Las columnas corintias recuerdan los cuerpos esbeltos de las vírgenes.»

«Donde el viandante no ve más que una elegante capilla —dice Eupalinos— yo puse el recuerdo de un día claro de mi vida: ese templo delicado, nadie lo sabe, es la imagen matemática de una hija de Corinto, y reproduce fielmente sus proporciones.»

Egipto ya había tenido en cuenta, para la edificación de sus templos, correspondencias precisas entre la forma del edificio, el universo y el ser humano; mi hermano Enrique Durville, tan documentado sobre los misterios del antiguo Egipto, es serio en lo que a esto atañe.

Todo lo que acabamos de exponer valoriza la importancia que, en todo tiempo, se ha otorgado a la armonía de las proporciones como factor de belleza.

Pero, ¿podemos permitirnos el decir que no hay belleza más que en la armonía eterna de las proporciones? Dicho de otro modo: ¿Se halla la belleza ligada necesariamente a la armonía del número?

Ya el doctor Topinard, que fué el primero en hacer científicamente indagaciones antropométricas sobre el hombre de Europa, decía que no hay un tipo único de morfología humana, sino tantos tipos como hay de especies distintas.

En el canon de Lisipo, la cabeza, como hemos dicho ya, es muy pequeña, y el cuello es largo. En el canon de Carlos Blanc, el cuello es muy largo.

En el canon de Lomazzo, los miembros inferiores son muy largos.

Pablo Richer, comprobando estas diferencias, exclama: «Las proporciones más variadas se encuentran en la Naturaleza.»

Ahora bien; ¿puede decirse que las proporciones que no son clásicas son necesariamente una fealdad?

El mismo Leonardo da Vinci, pintor del número y autor de «cánones anatómicos», exclamaba:

«¡Oh pintor anatomista: cuida de que el conocimiento demasiado grande de los huesos, de los tendones y de los músculos no sea causa de que seas un pintor leñoso.» (*Tratado de Pintura*, traduct. Péladan, pág. 127.)

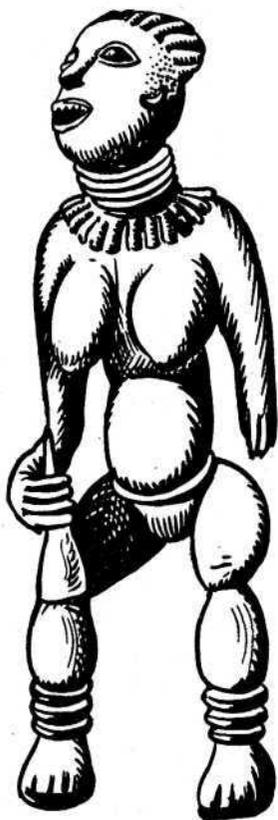
Un día, como yo preguntase a mi amigo el escultor Antonio Bourdelle, por qué había hecho tan desmesuradamente grande la mano del «vengador» de su monumento de Montauban: «¿Para qué diablo quiere usted —me respondió Bourdelle— que haga manos anatómicas? Yo no hago medicina, yo hago arte... La mano de mi figura debía expresar un sentimiento poderoso, y la he hecho formidable...»

¿Es que todos los músculos que ha representado Miguel Angel no son inexactos? ¿Es que todos los huesos que han servido de base a sus creaciones no son caprichosos?

Tal vez molestaré a los artistas que no piensan más que por medio de cánones eternos, pero que me permitan, sin embargo, el someterles la idea siguiente:

En lugar de decir que sólo las obras de arte rigurosamente proporcionadas son bellas, ¿no puede decirse que una obra de arte que está lograda es un modelo de proporciones?

Amo, por encima de todo, las inmortales obras maestras de la Grecia antigua, nacidas de la observación precisa de las leyes matemáticas que rigen el mundo físico; más, ¿quién dirá que el



LA TROMPETERA NEGRA

Si el sentido de las proporciones no existía en los artistas negros, no se puede decir por eso que muchas de sus obras no son fuertemente bellas.

Arte negro y el Arte oceánico, página 67.)

En esta enorme región se desarrolló un arte muy especial, resultado de un esfuerzo interior multiseccular del pensamiento.

«La fuente de donde brotaron las artes negras

arte puramente de idea es necesariamente una fealdad?»

Observadores superficiales han dicho todo el mal posible de las artes primitivas, considerándolas como artes de «patanes», de «niños» y de «degenerados».

No veo que la idea sencilla que preside o que ha presidido la elaboración de las obras llamadas primitivas merezca el ostracismo que se les ha impuesto. Y pienso, actualmente, sobre todo, en las obras esculturales de los negros de la cuenca del Níger, englobadas bajo el vocablo de aire despreciativo de *Arte negro*.

En la cuenca del Níger florecieron, en la Edad Media, los dos grandes imperios de Ghana y de Melli, «sucediendo a civilizaciones o agrupaciones considerables que se remontarían al fin de la época cuaternaria... El Níger ha sido, para los negros, lo que ha sido el Nilo para los egipcios...» (Clouzot y Lavel, *El*

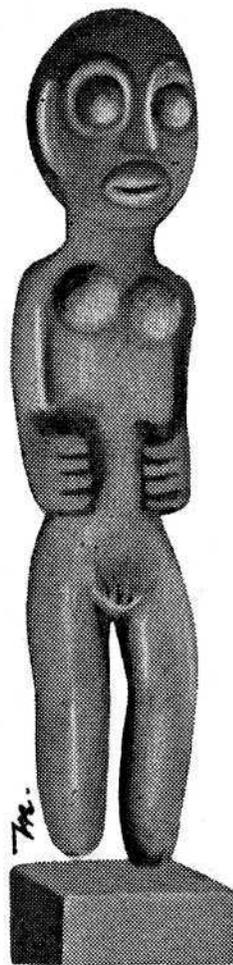
—escribe Gobineau— es extraña a los instintos civilizadores.» (*Ensayos*, 1, pág. 16.)

Esta fuente es la idea y no la Naturaleza. El artista negro ve en él y no fuera de él la cosa que representa; no se sirve de modelos; se preocupa muy poco de las proporciones físicas; expresa lo que siente; su obra refleja no las formas reales, sino la idea que se hace de ellas. En esta obra vierte, no un amor por el ritmo numérico, sino toda su sensibilidad, toda su sensualidad, todo su temor del Más Allá.

La cabeza humana que, para nuestros artistas de cánones, es el jefe matemático, es también para él el jefe, pero el jefe psíquico. Al jefe psíquico debe dársele la importancia preponderante, y el resto debe pasar al segundo plano.

Esto explica que, en las obras esculturales de los negros, la cabeza adquiera proporciones que parecen monstruosas a quien las mira por vez primera.

Pero tomaos el trabajo de mirar con cuidado y quedaréis sorprendidos de descubrir una belleza poderosa en la expresión de las figuras de las buenas obras de arte negro.



He aquí un fetiche funerario, arcaico del Sudán. ¿No evoca intensamente la idea del misterio de la muerte y de las supersticiones del más allá?

¡ABAJO LA GUERRA!

Drama social en tres actos, original de HELIOS

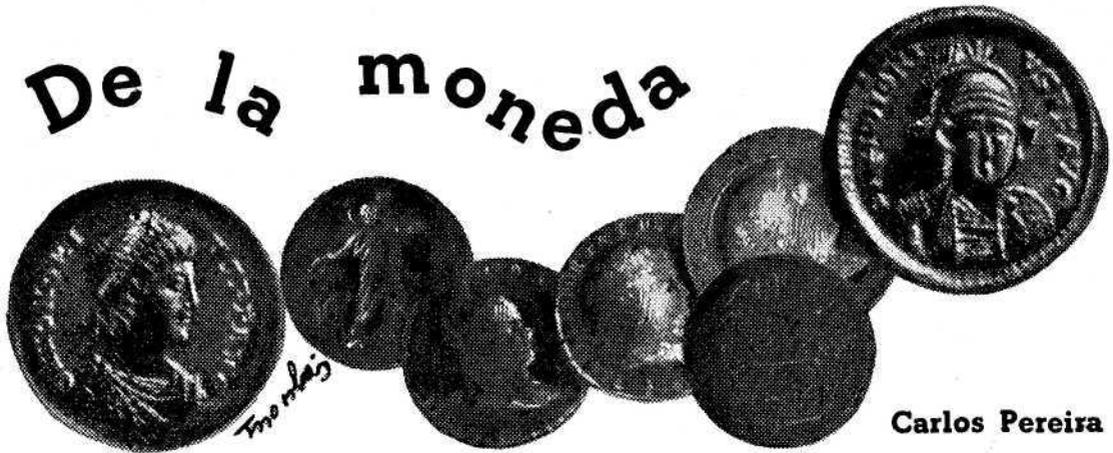
Esta obra se recomienda por su eficacia, por su fácil representación y actualidad (más que nunca en los actuales momentos) a los cuadros artísticos proletarios, muy a propósito para veladas en Ateneos y Sociedades.

Se trata de una obra teatral bien escrita y de intensa emoción.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 0'60 PESETAS

PEDIDOS A ESTUDIOS

De la moneda



Carlos Pereira

(Conclusión)

Grecia y Roma extendieron su comercio por toda la Europa, y con éste, la moneda. Pero aun después de existir moneda acuñada por el Estado, hubieron de transcurrir muchos años antes de que se generalizara su uso; de tal modo se había arraigado la costumbre del trueque, que en los mejores tiempos de los imperios griego y romano la moneda no se utilizaba más que en el 15 a 25 por 100 del tráfico total de los pueblos.

Intervencionismo del Estado.—Las causas principales que determinaron a los Estados a acuñar la moneda por su cuenta fueron las continuas irregularidades que se venían observando en el peso y calidad de los metales empleados como mercancía tipo en las operaciones de trueque. Así, al acuñarlos, el Estado ponía en ellos su sello y contraseña, que servirían como garantía en cuanto a calidad y peso. Pero la organización económica de los Gobiernos no era todo lo buena que fuera de desear en éste como en otros aspectos y las falsificaciones continuaron. Además, en aquellos países, en donde no abundaban los metales nobles y las monedas, eran, por lo tanto, de cobre, hierro o bronce, como estos metales eran de poco valor se precisaba una moneda de gran peso para que tuviera un valor no muy grande, lo cual entorpecía el cambio. Este fenómeno hizo que en algunas épocas se llegaran a acuñar monedas, como los «pentecontalitra» de Siracusa, que pesaban 43 gramos, o como los «dodecadracmas», de plata, con 52 gramos; los bronces de Legidas y Cartago, de 130 gramos, y las grandes piezas de oro de Eucrátides (rey de Bactriana), de 170 gramos. (Creo será interesante, para hacer la debida comparación, el recordar que nuestra moneda de cinco pesetas pesa 25 gramos.)

Además de los metales señalados como usuales para la acuñación de las monedas, mucho antes de Cristo se empleó una aleación de oro y plata en proporción 80:20 centésimas, a la que se llamó «electrón» («electro»), pero que no tuvo buena aceptación porque la gente vió en ella una falsificación del oro. Y son muchos los autores que aseguran fué éste el primer metal empleado para la acuñación de las primeras monedas de «oro» en Lidia.

La idea de falsificar la moneda es muy antigua, y ello dió lugar no sólo a escándalos, sino a verdaderas batallas. En el siglo III a. de C., cuando en Roma regía los destinos del Imperio el emperador Ameliano, la falsificación llegó a tal extremo que, para remediar el mal, el emperador decidió emitir monedas buenas y castigar duramente a los funcionarios falsificadores, pero éstos se amotinaron junto con sus partidarios y la cuestión tomó caracteres políticos, y tan trágicos, que llegó a librarse una batalla que costó más de 6.000 muertos a la ciudad.

La moneda, según dije, precisó muchos años para introducirse en las operaciones de cambio. A medida que se fueron observando sus ventajas se extendió su uso, debido, quizá también, a su mayor abundancia. Pero la no reglamentación y la ausencia de una verdadera ordenación de los signos monetarios eran dos inconvenientes serios con que luchaba el comercio para adoptar definitivamente los metales amonedados como único medio legal de cambio y pago. Y tal situación se prolongó nada menos que hasta el siglo XIX, en el cual empezaron a surgir los verdaderos sistemas monetarios.

Además de la moneda, los antiguos emplearon mucho en sus transacciones algún documento de crédito, que venía a hacer las veces de aquélla. Parece comprobado que los asirios utilizaron (700 años a. de C.) cierto papel de comercio representativo de valores y extendido en virtud del crédito que suponía la ejecución de ciertas operaciones comerciales. En estos documentos puede tener muy bien su origen nuestra moderna letra de cambio. También se asegura que unos bloques pequeños de barro cocido que existen en el Museo de Londres, y en los que se consignan contratos de esta índole, datan de la época de los kasitas.

Los sistemas monetarios.—Hasta el siglo XIX, pues, no se perfeccionaron los sistemas monetarios, los cuales no son sino verdaderas tablas de cálculo o de precios. Actualmente están bastante bien estructurados, pero no todo lo suficiente para evitar que, de vez en cuando, surjan ciertas crisis monetarias al igual que si de otro producto cualquiera se tratara. Ahora, la acuñación de la moneda se hace garantizada por el Estado y no se emplea sólo como signo interme-

diario del cambio, sino que representa también un arma formidable de que se valen los Gobiernos para intervenir en el proceso del comercio internacional. Además, hábilmente manejada les permite tomar parte en el fenómeno económico de la formación de los precios, variando a su antojo el índice de vida del país de que se trate, según luego veremos.

En todo sistema existe una moneda tipo que viene a ser la unidad de cálculo de las primitivas tablas de precios. Esta moneda puede ser de plata o de oro (que son los metales utilizados a este fin por prestarse mejor para ello, debido a sus condiciones de valor y abundancia). También existen países que adoptan los dos metales como tipo. A los primeros se les llama «monometalistas», y «bimetalistas» a los segundos. Los metales de que se fabrican las monedas no se emplean puros, sino aleados con otros, aunque solamente en la cantidad precisa para que adquieran la debida consistencia. El oro y la plata se alean, generalmente, con el cobre.

Además de las monedas tipo existen en todo sistema otras secundarias de valor no intrínseco, sino concedido. La moneda patrón se llama de curso forzoso, porque al adoptarla el Estado, éste le reconoce como medio legal de pago; además, el valor que tiene como moneda es realmente el que tendría como metal, aunque esto es puro legalismo, sobre todo en las de plata. En España, por ejemplo, las monedas de oro y las de plata (España es bimetalista) deben estar acuñadas a la ley de 900 milésimas, es decir, que en cada mil partes de la moneda 900 han de ser de metal puro, y las 100 restantes de «liga» o sustancia aleatoria. Las de oro sí están acuñadas a esa ley, pero las de plata, «por conveniencias del comercio interior», se acuñan a la de 835. Así, la peseta no sólo tiene valor legal como patrón, sino también concedido o convencional. Pero lo más curioso no es esto. Resulta que, como las monedas de oro han desaparecido de la circulación (1), es realmente el patrón monetario la peseta. Pero ésta tiene un valor convencional, no sólo por la ley inferior a que es acuñada, sino por su valor intrínseco. ¿Saben nuestros lectores cuánto suele valer la peseta «como metal puro»? Un sencillo cálculo nos lo revela en cualquier momento.

Voy a referirme al mes de diciembre del pasado año 1935. En este mes, el precio medio de la onza «standard» de plata ha sido de 25 peniques. El de la libra esterlina fué de 36'14 pesetas; luego, el precio en pesetas de la onza de plata fué de 3'76. Como la onza tiene 28'756 gramos, corresponde a cada gramo un coste de pesetas 0'131. Nuestra peseta tiene 4'5 gramos de plata fina (calculando que sea acuñada a la ley de 900 milésimas. Si la acuñación es la corriente de 835 sólo tiene 4'175 gramos de metal fino. Aquí voy a referirme, primero, a la acuñada al tipo legal); por consiguiente, su valor real, en diciembre de 1935, fué de $0'131 \times 4'5 = 0'5895$ pesetas para la peseta «patrón» de valor convencional. En cuanto a la realmente acuñada, el valor sería de $0'131 \times 4'175 = 0'5469$ pesetas. Es decir, que la plata que hay en un duro valía realmente 2'9475 pesetas (la moneda

de cinco pesetas se acuña a la ley legal de 0'900). Las deducciones de estos cálculos son fáciles de hacer: en el mes que nos ocupa, la peseta valía 55 céntimos, y el duro, 2'95. De este modo podemos decir que el patrón monetario plata español (que es el que se emplea, repito) es puramente imaginario.

Las monedas secundarias o divisionarias tienen un valor real muy inferior al que la ley les asigna para tomar parte en las operaciones de cambio; estas monedas son, pues, de aceptación libre, y realmente no son tales monedas, sino signos representativos de la moneda tipo. Son, por regla general, de cobre o níquel, aleados con estaño o cinc.

Cuando un país adopta el sistema bimetalista precisa determinar previamente cuál ha de ser la relación legal que existirá entre el oro y la plata, esto es, cuántas veces saldrá más el oro que la plata, porque la paridad de valor no puede concederse por dos razones: 1.ª, porque considerados como mercancía, el oro vale más que la plata, y amonedados tiene que ocurrir el mismo fenómeno, en virtud del principio que asigna a las monedas un valor como mercancía independiente del que puedan tener con tales monedas, y 2.ª, porque ello originaría la desaparición de las dos monedas debido a la ley de Gresham.

La relación entre el oro y la plata varió mucho a través de los tiempos. En Egipto tuvieron ambos metales el mismo valor. En tiempos de Herodes valía el oro 13 veces más que la plata; en tiempos de Platón, 12, y a la muerte de Alejandro, 10. En España, actualmente, la relación está fijada en la proporción 1:15'5.

Los billetes de Banco.—Todos los países emplean, además de la moneda metálica, el llamado papel moneda o billetes de Banco, que son unos títulos, de curso forzoso, que pueden canjearse en cualquier momento por una cantidad de monedas metálicas de valor igual al que aquellos tengan asignado por la ley; por consiguiente, el papel moneda está respaldado por una garantía que asegura su fácil conversión a metal en cualquier momento.

Esta clase de moneda se denomina «fiduciaria», y su acuñación la hace el Estado por sí o encargando de ella a otra entidad, que suele ser un Banco, al que entonces se le denomina «Banco de emisión». Naturalmente que estas emisiones se hacen con la debida garantía, es decir, de forma que el Banco emisor tenga en sus arcas la correspondiente cantidad de metal (oro, plata o ambos, amonedados o no) con que responder en caso necesario. En España el Banco encargado de estas operaciones es el Banco de España, que puede emitir billetes hasta una suma de 6.000 millones de pesetas, en la siguiente forma: hasta 4.000 millones teniendo en sus cajas una garantía del 45 por 100, siendo oro, por lo menos, el 40 por 100, y el resto, en plata; de 4.000 a 5.000 millones la garantía será del 60 por 100 de la emisión, con un 50 por 100 mínimo de oro y el resto en plata. Puede aumentarse la emisión hasta los 6.000 millones, con la misma garantía que para la de 4 a 5.000 millones, mediante ciertos requisitos legales (justificación de necesidad, etc.). Como ya dije, esta clase de moneda no es de uso obligatorio y su aceptación es potestativa, puesto que no constituye dinero.

(1) Este fenómeno ocurre en virtud de la llamada ley de Gresham (1519-79), y, según la cual, la moneda mala expulsa y suplanta a la buena.



El nacionalismo genera la guerra

B. Ch. Sicilia

INDUDABLEMENTE, la existencia de las nacionalidades es la causa principal de las guerras. Deben desaparecer. Europa, para un solo pueblo: los europeos; porque la vida social no es diferenciación de grupos humanos con tendencia a la especificación y al aislamiento en la raza y en la lengua, sino unificación racional de todos los hombres civilizados por encima de todo código, de toda raza y de toda lengua.

Mientras los demás seres orgánicos se diferencian, se especifican, se aíslan, modelándose por los conflictos entre el organismo y el medio, ciega y fatalmente, el hombre, liberado por la

razón de muchas fatalidades cósmicas, se desanimaliza e invierte la ley, sobreponiéndose al hecho de la diferenciación psicofisiológica para fusionarse, en la racionalidad de hombre, con todos los hombres. No es uniformidad de fraile ni de cuartel, sino compenetración espiritual de lo humano en lo humano, con el pie puesto sobre toda barrera diferencial, llámese raza, lengua o nación. Del bimano antropos de la zoología al ser racional del mundo psicológico hay un abismo. El japonés civilizado es tan europeo como el alemán. Civilizarse es europeizarse, es decir, humanizarse. Por consiguiente, todo na-

sino signo representativo de él; son, en realidad, promesas de pago que hace el Banco emisor. Sin embargo, en ocasiones, cuando por cualquier causa se rompe la relación lógica que debe existir entre los billetes en circulación y su correspondiente garantía el Estado declara de uso forzoso el empleo de la moneda fiduciaria. Por eso se dice, con acierto, que los billetes de Banco tienen su fundamento en el crédito, y que sus emisiones deben responder siempre a una evidente necesidad cambiaria.

Ya hemos visto que la moneda se emplea como instrumento general de cambio —sirviendo, en este caso, para la determinación del valor de las cosas— y también se puede considerar como una mercancía más. En este último caso tiene su «precio» correspondiente, siendo siempre opuesto al que tengan los demás productos en el mercado: cuanto más caros sean éstos, más barato es el dinero, y éste será más caro cuanto más baratos sean aquéllos. Naturalmente, que si el dinero se considera como instrumento de cambio, en principio, el precio de las cosas quedará sujeto no sólo a la ley de la oferta y la demanda, sino también a la abundancia que de dinero exista. Y como ésta es facultad de los Gobiernos el establecerla, de aquí el arma que significa la acuñación de la moneda como facultad privativa.

Cuando se hace una nueva emisión de moneda fiduciaria, sin retirar las anteriores, se produce un fenómeno en el mercado denominado «inflación monetaria», y cuyas consecuencias más importantes son: 1.º, disminución (abaratamiento) en el precio del dinero; 2.º, aumento en

el precio de las cosas (1). Si, por el contrario, se procede a retirar billetes de la circulación sin emitir otros equivalentes al fenómeno operado se le llama «deflación monetaria» y sus consecuencias son inversas a las del anterior. Claro está que estas consecuencias son sólo en principio, pues no se observan siempre de un modo rítmico o automático, ya que hay infinidad de factores que contribuyen a la formación de los precios, entre ellos la propia potencialidad circulatoria del dinero.

Conclusión.—Y una vez explicado, lo más claro y sintéticamente posible, el origen y evolución de la moneda hasta llegar a la tan perfecta de nuestros días, quiero, antes de terminar, dejar bien sentadas dos conclusiones que juzgo importantes: que la moneda nació de una necesidad cambiaria ya sentida en las sociedades primitivas; y que los estudios sobre la moneda, aparte de entretenidos e instructivos, son trascendentales para el examen crítico de cualquier período histórico, entre los que incluyo, naturalmente, el período actual —tan decisivo— en el que los nacionalismos luchan encarnizadamente para conseguir resolver la crisis por que atraviesa el mundo desde 1929, operando con suma frecuencia (desgraciadamente) sobre el valor legal de sus monedas.

(1) Las tres inflaciones más grandes que registra la Historia son: la de Law, en Francia (siglo XVIII); la de la Revolución Francesa, durante la cual la suma de «asignados» pasó de 912 millones de libras esterlinas a 46.000 millones, y la alemana de la postguerra, en la que la circulación de billetes saltó de 1.891 millones de marcos a 92.844 millones. Los efectos desastrosos de las tres son de todos conocidos.

cionalismo y todo regionalismo es tendencia de clase y de horda del antropos bimanos, o lo que es lo mismo, tendencia deshumanizadora hacia el determinismo cósmico.

Los grupos humanos caracterizados por un tipo medio definido predominante por una lengua, por lo menos, y por una misma historia, no son organismos naturales definitivos, sino formas sociales pasajeras impuestas por complicados conflictos cósmicos, étnicos y políticos, siempre variables y en lucha con otros nuevos. La humanidad no produce regiones definitivas como la semilla ramas, hojas y flores, o como el óvulo animal, órganos y aparatos definitivos. Son pequeños remolinos sociales de vida efímera, como lo fueron la *gens*, la *fratria*, la tribu y el estado-ciudad de los antiguos tiempos. Querer instituir como unidad federativa lo que cada día se deshace y se desintegra, y, lo que es más, lo que debe deshacerse y desintegrarse, es lo mismo que edificar sobre arena, es olvidar el contenido de la Historia, y, sobre todo, desconocer la finalidad trascendente de la vida humana que está muy por encima del rebaño y de las cosas del rebaño. ¡Regiones, nacionalidades y razas de hombres civilizados, generalmente enemigas en un planeta tan minúsculo como el nuestro! No puede darse nada más infantil y más mezquino. El juguete bárbaro de la guerra había de ser su complemento ridículo y grotesco. «¡Desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan!», decía a sus soldados el gran Bonaparte como si hubiera ido a perforar el planeta hasta los antípodas. No. Iban sólo a pelear con pueblos miserables y semibárbaros para hacer una conquista más. ¡Claro! La altura de las pirámides y los cuarenta siglos estaban en relación con la talla física y mental de aquellos diminutos conquistadores. Comparad esta voz de cigarra con el clamor de todos los hombres diciendo a Newton al descubrir la gravitación universal: «¡De lo alto de la nebulosa Orión, cuarenta millones de siglos os contemplan!» Es la diferencia que va de un genio de rebaño a un genio trascendente. Para el uno, existían Francia, Inglaterra, Austria y Rusia era el asombro del universo, y para el otro, el planeta se desvanecía ante la profundidad de la eterna lógica de los mundos. ¡Qué abismo entre una gloria y otra gloria! Una luciérnaga junto al Sol. El valor guerrero son los colmillos ensangrentados del *ursus spoëleus*, refinados por la metafísica militarista. ¡Ah, el valor! Sí, el valor de ser buenos, desinteresados, generosos; de soportar el dolor y hacer nuestro el dolor de los demás; de amar la lucha por una ascensión sin término, racionalizando la vida hasta hundirse en la supervivencia; el valor de suprimir el valor agresivo, mezquinamente espartano y de piel roja con estudios de táctica y código militar. Ese es el valor del hombre nuevo resucitado en el seno de una nueva religión.

Acorazados, ejércitos, cañones y fortalezas, todo esto nos degrada y deshonra, hace de nosotros muñecos batalladores con instintos de pillaje disfrazados con la frase más culta de intereses económicos. No hay más dominio que la tenacidad en el trabajo, la rectitud y la inteligencia. Ni la industria ni el comercio, tal como están hoy organizados, valen la pena de hacer en su favor el más pequeño sacrificio. Inglaterra,

Alemania y los Estados Unidos son precisamente inferiores por su industrialismo explotador desenfrenado y por el escudo homérico que lo defiende. Cuando llegue la hora del desarme, que llegará fatalmente, todo el mundo se quedará asombrado de la morbosidad guerrera tan largo tiempo padecida. Pero los muertos guardarán silencio y sólo quedará la piedad para los equivocados que, de buena fe, sembraron de amarguras la vida humana. Su silencio eterno produce la impresión de desamparo. Hicieron lo que supieron y pudieron, porque en la altura calló todo también. Equivocarse sufriendo y haciendo sufrir y rectificar, aniquilando el dolor, es el destino de nuestra Historia. Y ya he dicho que, para mí, es el mejor, lo mismo desde el punto de vista del rebaño que desde el punto de vista metafísico. Es una afirmación de vida esta lucha tenaz contra las guerras y el espíritu guerrero. Vivimos por adelantado el porvenir y se inunda el alma de una luz que parece venir de lo alto para confortarnos y sostenernos.

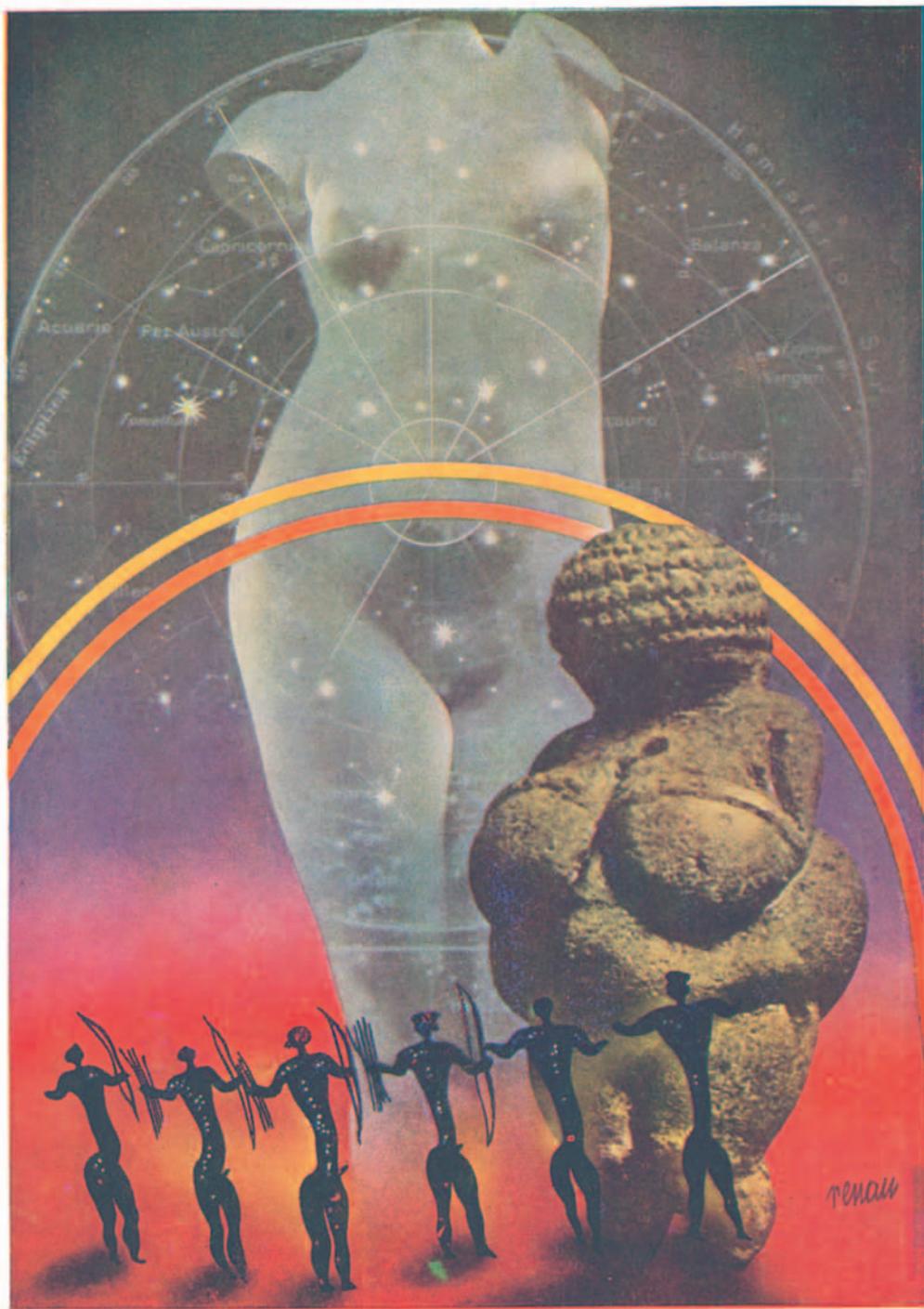
Una humanidad de seres perfectos y felices es, además de absurdo, el Nirvana mismo. El obstáculo no es un juguete silogístico para probar un sistema filosófico: es una realidad seria y dura que nos excita a la acción y al esfuerzo dando a la vida plenitud y finalidad. Una generación que se equivoca, crea, en cierto modo, la vida de la que rectifica el error. El esfuerzo de una renovación, un resurgimiento. De aquí que el nuevo Ungido deba tener sus altares en la cima de altas pirámides como los templos de los babilónicos, con cien o doscientas gradas para llegar a ellos. No es por la pena, es por la acción; es para sentirse vivir en cada instante y recuperar la personalidad desvanecida por el monoideísmo de la inacción. Sólo entonces se está preparado para oír la palabra del verdadero Redentor que es nuestro «yo» y unirse a él en espíritu y en verdad. La ascensión por el esfuerzo es muy superior al Nirvana, por profunda que sea esta concepción del Buda. Y no precisamente por el puro placer de ser, aun con la sierpe del dolor enroscada en nuestro cuerpo, sino por la trascendencia espiritual de este vivir que está por encima de la pura existencia. Quien así vive y así comprende la vida, anatematizará la guerra y el valor guerrero como instinto de horda incompatible con la civilización.

Hora es ya de plegar todas las banderas de glorias y heroísmos guerreros. Las naciones dejarán pronto de querer que no se ponga el sol en sus dominios, porque habrán terminado los dominios para siempre. No es a otros pueblos a los que hay que conquistar, sino a todo el planeta por el trabajo y la investigación. Es preciso domar la tierra, el mar, el aire y hasta el mismo éter, en cuyo seno se mueven los mundos, y por el que, quizás, lleguemos a tender un puente sobre los abismos interplanetarios. Esa es nuestra guerra de hombres, nuestro valor y nuestro espíritu guerrero. Por algo somos civilizados.

La **ANTOLOGIA DE LA FELICIDAD CONYUGAL** le proporcionará utilísimos conocimientos de inapreciable valor. No deje de adquirir estos libritos, que harán de su hogar un nido de felicidad amorosa.

Precio, UNA peseta.

La lucha por la vida: V.-La conquista del tiempo



La eternización de la belleza es una de las más grandes conquistas del hombre frente a la Naturaleza, y la que con más sublime fuerza prueba la condición superior del Hombre como elemento de esta misma Naturaleza. Así como el cazador empedernido conserva los trofeos de sus más notables cacerías, así el hombre, en su lenta y penosa evolución a través de los tiempos, ha ido, paso a paso, arrancando al mundo los trofeos de sus luchas como testimonio para el devenir histórico. ¿Qué sería de la Historia, de la consciencia histórica de nuestro pasado, sin estos testimonios vivos y conmovedores en su elocuente mudez, que son las obras de arte del pasado? Antes que industria alguna, el hombre primitivo se preocupó de eternizar en la materia sus emociones, sus ideas y sus luchas. De aquí que la Historia del Arte sea la expresión más viva del pasado histórico, la fuente misteriosa e inagotable donde los hombres, ya civilizados, han bebido la propia consciencia de su pasado. Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que el ser humano, en sus oscuros orígenes, no puede ser considerado como «hombre», en el sentido esencial de la palabra, hasta tanto no ha logrado eternizar la belleza. El primer «hombre» fué, sin duda alguna, un artista.

accidentales. Esto se comprende fácilmente. No existen, si así puede decirse, fenómenos simples. Cada fenómeno se nos presenta rodeado de una multitud de otros fenómenos que es imposible observar simultáneamente. Y puesto que no pueden observarse todos, hay que hacer una elección entre ellos : desde el principio es necesario escoger entre las condiciones que acompañan al fenómeno de que se trate y las que se quieren observar especialmente.

Es necesario escoger, pero la elección no se hace al azar ; siempre la guía una idea. Se *presume* cuáles puedan ser las condiciones esenciales para fijar en ellas provisionalmente la observación. En otros términos : hay que formarse una idea preconcebida, una hipótesis.

Aquí se ve cuán falso es creer que el método inductivo, por sí solo, pueda bastar para las investigaciones científicas. El método deductivo es igualmente indispensable. Sin hipótesis no hay observación seria. Ahora bien ; las hipótesis son ideas preconcebidas, o por lo menos se apoyan en ideas preconcebidas. Verdad es que las ideas preconcebidas de las cuales arrancan las hipótesis científicas están tomadas de las observaciones anteriores ; sin embargo, son ideas preconcebidas, es decir, concebidas *antes* y *fuera* de la observación del fenómeno que pretenden explicar. Solamente el empleo de los dos métodos, el inductivo y el deductivo, puede darnos buen resultado en las investigaciones científicas.

Si esto es verdad en cuanto a las ciencias naturales, lo es con mayor motivo respecto a la Historia (como en lo atañadero a cualquier otra ciencia social). Los fenómenos históricos, como más complicados, tienen más aspectos diversos, de tal modo que la observación tosca que no escogiera, que no estuviera guiada por una idea preconcebida, no daría ningún resultado. Sólo nos suministraría una colección de hechos aislados, sin relación entre sí y sin ningún valor científico.

Así, pues, si queremos distinguir, en Historia, las condiciones esenciales de las condiciones accidentales que acompañan a los fenómenos, o, en otros términos, si queremos resolver la cuestión de cuál es el estímulo de la evolución histórica, tenemos que formarnos una hipótesis.

La concepción materialista de la Historia, creada por Carlos Marx, es una de las hipótesis que se han hecho con este objeto. Vista la gran extensión del dominio histórico, que hace que la observación integral sea casi imposible, Marx ha intentado, apoyándose en las observaciones anteriores, encontrar la parte más esencial de este dominio, la parte cuya observación especial promete el mayor resultado

satisfactorio para el descubrimiento del principio o de los principios de la evolución histórica.

Según Marx, esa parte más esencial son las condiciones económicas —particularmente el modo de producción—, y éstas obran de la siguiente manera :

Para vivir los hombres deben producir ; su interés estriba en producir el máximo posible, o, lo que viene a ser lo mismo, hacer que sus fuerzas productivas sean tan fecundas y numerosas como sea posible.

La producción toma una forma cualquiera. Hay, por ejemplo, una producción común, una producción privada, una producción hecha por esclavos, otra hecha por obreros asalariados, etc., etc. Es esta *forma* de la producción la que provoca el desarrollo de las fuerzas productivas existentes y la creación de fuerzas productivas nuevas. Cuanto más espacio deje al crecimiento y nacimiento de las fuerzas productivas, es decir, a su propia obra, tanto más corresponde a las necesidades de la época.

Ahora bien ; la humanidad procura incesantemente desarrollar y aumentar sus fuerzas productivas y lo logra por motivos cuya discusión depende de la economía política. La Historia sólo tiene que hacer constar el hecho.

Mas la humanidad no logra sus fines porque, mientras las fuerzas productivas se desarrollan y aumentan sin cesar, la forma de la producción continúa siendo la misma. De este modo llega el momento en que la forma de la producción no basta ya a las fuerzas productivas. Esto se muestra en que las fuerzas productivas producen —o, por lo menos, podrían producir— una cantidad de objetos útiles cuyo consumo —y a veces hasta la misma producción— se ve impedido por la forma de la producción. Este es el caso, por ejemplo, de nuestros días. Por el hecho de que la forma de producción es capitalista, es decir, por el hecho de que la gran masa trabaja en beneficio de algunos que no trabajan, es imposible consumir todos los objetos producidos por los trabajadores.

Cuando este momento llega, es absolutamente necesario reemplazar la antigua forma de producción, convertida en un obstáculo, por una nueva que dé, como la otra en sus principios, el espacio preciso para el desarrollo y el aumento continuo de las fuerzas productivas.

Esta abolición de la antigua forma de producción y su reemplazo por una forma nueva puede hacerse de diferentes maneras. Se concibe

fácilmente que una humanidad ilustrada puede efectuarla por medios pacíficos.

En el caso contrario, se origina una explosión. Habiéndose convertido las fuerzas productivas en muy poderosas, rompen la forma de producción que las obstaculiza y la nueva forma se introduce por la fuerza brutal.

Esta nueva forma no es tampoco eterna ; dura hasta el día en que las nuevas fuerzas productivas, suscitadas por ella, se han vuelto, a su vez, tan grandes y numerosas que la nueva forma no basta y debe ser reemplazada de nuevo.

El desarrollo y el aumento de las fuerzas productivas han sido siempre obra de una clase que ha tenido un interés económico en establecer la forma de producción que corresponde a las fuerzas productivas manipuladas por ella. Tan pronto como lo ha logrado, su interés económico consiste en conservar esta forma de producción que le es favorable. En otros términos : la clase revolucionaria se convierte en clase conservadora. Pero su antigua plaza está ocupada por una nueva clase revolucionaria que, a su vez, tiene la misión histórica de desarrollar y aumentar las fuerzas productivas, clase cuyo interés económico estriba en romper la forma de producción existente y establecer otra nueva.

En esta tarea, la clase conservadora ayuda involuntariamente a sus propios enemigos. Quiere conservar la forma de producción existente y no quiere renunciar a hacer uso de ella ; continúa, por consiguiente, empleando las fuerzas productivas bajo la antigua forma, y este mismo empleo es la gran palanca que desarrolla y aumenta sin cesar las fuerzas productivas que aproximan a la humanidad al nuevo día de la explosión. La clase conservadora es su propio sepulturero.

De este modo, ha habido siempre lucha entre una clase conservadora que se defiende y una clase revolucionaria que la ataca. Se defiende aquélla y ataca ésta por razones económicas que a menudo desconocen ambas. Esta lucha continua de las clases es el estímulo de la evolución histórica. Los sucesos que la Historia nos relata son únicamente fenómenos pasajeros, determinados por la lucha de las clases que se hallan en su base.

No nos parece ocioso hacer observar que la lucha de las clases se efectúa con mucha frecuencia de un modo inconsciente. Respecto a las demás ciencias, la astronomía, por ejemplo, es bien conocido que la apariencia de los fenómenos no corresponde a su realidad. Lo mismo sucede con la Historia. La clase revolucionaria ataca la forma de pro-

ducción, pero casi siempre lo ignora. Lo que ataca conscientemente es, en general, el modo de *repartición*. Al romper el modo de repartición romperá al propio tiempo el modo de producción, pero esto no lo prevé. Únicamente ve bien que el sistema existente conduce a la inmoralidad, a la esclavitud, al estancamiento, y por esto adivina que su lucha es sagrada para el bien de la humanidad. Por otra parte, la clase conservadora ve perfectamente que la victoria de los revolucionarios rompería la forma de producción, forma de producción que fué su ideal cuando ella también era revolucionaria y por cuya realización luchó porque en ello veía el progreso, la libertad y la moralidad; mas ignora que este ideal es ya viejo y cree, por consiguiente, que la clase revolucionaria va a destruir la libertad, el progreso y la moralidad; y, con toda sinceridad, se defiende.

De este modo, las *dos* clases creen luchar por un ideal, por la libertad, la moralidad y el progreso, cuando en realidad tanto la una como la otra luchan por sus propios intereses económicos.

He ahí la concepción materialista de la Historia, de Marx. Como se ve, se da cuenta, perfectamente, de esa influencia del individuo que nosotros observamos en la Historia, sólo que no le atribuye una importancia esencial, ya que, según él, un solo individuo jamás puede contribuir con una parte considerable al desarrollo y al aumento de las fuerzas productivas. Este desarrollo y aumento lo considera obra común de toda una clase. Por ejemplo: si Luis XIV no hubiese existido, habría habido ciertamente algunas modificaciones en los detalles de la historia de Francia y de Europa, pero el desarrollo y el aumento de las fuerzas productivas de la época y, por consiguiente, las luchas de las clases de la época, hubieran sido las mismas.

Hay que confesar que la importancia de esta concepción histórica ha sido exagerada muchas veces. Hay marxistas que creen que el último progreso de la ciencia histórica lo realizó Marx, y que no hay nada más que hacer. Lo cual es evidentemente falso. El gran mérito de Marx consiste no en haber *resuelto* la cuestión, sino en haberla, primero que nadie, *planteado en su justa forma*, y en haber enseñado con ello el camino que nos conducirá a la solución. A la antigua cuestión: «¿Cuál es la fuerza estimuladora de la evolución histórica?», Marx responde: *La transformación del modo de producción con su consiguiente lucha de clases*. Y a los historiadores que buscan el principio de esta evolución les dice: *Estudiad los diferentes modos de producción y las luchas de las clases que de ellos resultan y encontraréis este principio*.

No es, pues, el *final* de la investigación, sino el *comienzo*.

Es evidente que con las palabras «las condiciones económicas son el principio de la evolución histórica», nada se ha explicado aún ; sólo se ha dado un paso hacia la verdad, puesto que primeramente es necesario probar, por medio de la Historia, que los sucesos más importantes, por lo menos, han sido realmente el resultado de las condiciones económicas y mostrar de *qué modo* las condiciones económicas han producido estos resultados. Y para demostrar esto habrá que hacer aún muchas investigaciones.

La concepción materialista de la Historia no es, pues, un *descubrimiento*, como dicen algunos marxistas ; es una *hipótesis* que tiene por objeto guiarnos en las futuras investigaciones históricas, mostrar a la investigación histórica el dominio sobre el cual debe concentrar su actividad en el porvenir. Siendo hipótesis, no puede tener más pretensiones que las demás hipótesis, o sea que se la crea justa mientras nos explique la mayor parte de los fenómenos y mientras no existan hechos con los cuales sea incompatible.

La democracia socialista admite como verdadera la concepción materialista de la Historia, y de ella hace derivar las medidas que hay que tomar. Examinemos cuáles podrían ser estas medidas.

La teoría materialista de la Historia, aplicada a nuestra época, es ésta :

El capitalismo ha sido, en sus tiempos, un progreso más grande que todo progreso anterior. Esto significa, en los términos de la teoría, lo siguiente : La producción capitalista ha creado fuerzas productivas tan numerosas y tan poderosas, que traspasan con exceso las fuerzas productivas provocadas por cada modo de producción anterior, y al mismo tiempo ha dado a estas fuerzas productivas un desarrollo y un aumento mucho más rápido del que daban las formas de producción que existían antes.

Precisamente por esto, las fuerzas productivas modernas han llegado mucho más rápidamente que las fuerzas productivas de las épocas pasadas al momento en que las formas de producción no les bastan.

No hace mucho tiempo que existe la producción capitalista, y sin embargo no deja ya el espacio necesario a las fuerzas productivas para su desarrollo y aumento. Esto se manifiesta con la sobreproducción e insuficiente consumición que todo el mundo conoce : por un lado, los vendedores perecen porque les es imposible vender sus mercancías, y por otro, las masas sufren porque les es imposible comprar esas mismas mercancías. Esto prueba que la producción capitalista no es

capaz de emplear en provecho de todas las fuerzas productivas que creó.

Contra esto se pueden imaginar dos remedios : o disminuir las fuerzas productivas o crear una nueva forma de producción que les dé de nuevo el espacio necesario para su continuo desarrollo y aumento.

Nosotros no queremos disminuir las fuerzas productivas, puesto que precisamente en su continuo aumento es en donde vemos el progreso. La humanidad se acrecienta sin cesar ; cada día hay más individuos, y, con ellos, más necesidades. Si se quisiera disminuir las fuerzas productivas, se necesitaría, por lo pronto, limitar el acrecentamiento de la población, lo que sería una de las trabas más grandes de la libertad personal. Y no solamente hay acrecentamiento de la población, sino que las necesidades de cada individuo se acrecientan igualmente sin cesar. Lo que se consideraba suficiente para la vida hace cincuenta años, no lo es actualmente. No queremos impedir esta evolución ; queremos, al contrario, acelerarla, si ello es posible.

Según todo esto, es evidente que el objetivo de la parte revolucionaria de la humanidad no puede ser otro que la sustitución del actual modo de producción por un modo de producción nuevo.

¿Cuál será este nuevo modo de producción ?

El defecto de la producción capitalista se muestra en que la repartición es mala. Los productos no pueden ser consumidos precisamente porque son mal repartidos. Y mientras los productos existentes no puedan ser consumidos, no se puede continuar produciendo y mucho menos se puede continuar aumentando las fuerzas productivas.

El punto en el cual es preciso comenzar la renovación es, por consiguiente, la repartición. Actualmente, la gran mayoría trabaja en beneficio de una pequeña minoría ; es necesario que la gran mayoría trabaje en beneficio de todos. Es decir, es necesario reemplazar la producción capitalista por la producción comunista.

He ahí el objetivo que es necesario alcanzar.

De esto se desprende —siempre suponiendo que la concepción materialista de la Historia sea justa— que el papel del partido revolucionario debe ser el siguiente :

Primero : Puesto que las fuerzas productivas aumentan todos los días, es claro que alcanzarán el punto en que han de romper la producción capitalista, aun sin nuestro concurso. Pero una explosión de esa naturaleza es siempre dolorosa. Creará una nueva era de felicidad, un nuevo período de progreso, es verdad ; mas lo logrará a costa de pérdidas y sacrificios enormes, destruyendo en gran cantidad gérme-

nes fecundos que la posteridad deberá sembrar de nuevo y cuidar con gran trabajo y mucha abnegación.

Y aun no es eso todo. La experiencia nos enseña que, en las revoluciones violentas, las mismas adquisiciones han sido poco estables. Con frecuencia un aventurero afortunado ha logrado anularlas, y, entonces, ha sido necesario mucho tiempo para darles de nuevo vida. Recuérdese el ejemplo de Napoleón.

Así, pues, para conseguir mayor provecho, deberíamos buscar un camino pacífico para llegar al mismo resultado a que nos conduciría la revolución violenta.

Segundo : Cada tentativa en este sentido será combatida del modo más vivo y encarnizado por parte del partido conservador capitalista. Debe necesariamente combatirlas. A consecuencia de la revolución victoriosa, pacífica o violenta, la clase capitalista perecerá, no existirá ya como clase. Es, pues, para ella, la lucha por la vida.

La segunda misión del partido revolucionario consiste, por consiguiente, en romper por todos los medios a su alcance la resistencia de la clase capitalista.

Tercero : Malogrados todos los esfuerzos que pudiéramos hacer para lograr una solución pacífica, nos convenceríamos de que ésta es imposible. He aquí por qué :

Conocemos todos los abominable males de nuestra sociedad. Uno de ellos, la huelga involuntaria. Sabemos cuán grande es el número de los sin trabajo ; sabemos cuál es la suerte de esos hombres que quieren trabajar y no encuentran ocupación ; sabemos que su número aumenta cada vez más.

Y éste no es un mal accidental y pasajero. Es un defecto orgánico de la producción capitalista.

En efecto, hemos visto que toda la actividad de la clase capitalista, lo mismo que la actividad de la clase proletaria, estriba en desarrollar y aumentar incesantemente las fuerzas productivas. Ahora bien ; ¿ qué quiere decir esto de desarrollar y aumentar las fuerzas productivas ? Quiere decir, ya producir tanto como antes con menos medios, ya producir más que antes con los mismos medios. El mayor progreso sería llegar a producir mucho más que antes con menos medios.

El capitalismo ha logrado realizar las tres formas del progreso. En sus comienzos produjo tanto como antes con menos medios. Ahora bien ; estos medios, ¿ cuáles son ? Son los obreros. El capitalismo ha producido, pues, tanto como antes con menos obreros. Estos obreros, superfluos ya, eran los que iban a cultivar el Nuevo Mundo. Por esta

misma colonización, las salidas se ensanchaban de un modo rápido. Entonces el capitalismo alcanzó su segunda etapa : produjo más que antes con los mismos medios ; no disminuyó ya el número de los obreros empleados, pero tampoco lo aumentaba ; aumentaba la producción sin aumentar los obreros.

Finalmente, por el desarrollo incesante de las fuerzas productivas, el capitalismo logró realizar el mayor progreso : producir mucho más que antes con menos obreros.

Esta es la etapa en que hoy se encuentra. Todos los días admiramos nuevas y grandiosas obras y todos los días vemos nuevas masas de obreros arrojados a la calle. Y puesto que el desarrollo de las fuerzas productivas continúa sin interrupción, se comprende que el número de los sin trabajo se acrecienta cada día, y que no haya remedio serio contra la huelga involuntaria mientras dure la producción capitalista. En una sociedad organizada de otro modo, en una sociedad en la que los productos del trabajo estuvieran al alcance de todos, todo desarrollo de las fuerzas productivas sería un verdadero progreso ; en la sociedad capitalista, en la cual los productos del trabajo sólo están al alcance de una pequeña minoría, todo desarrollo de las fuerzas productivas significa la miseria de millares y millares de obreros.

Los que no pueden trabajar tienen hambre y no tienen qué comer. Su número aumenta todos los días de un modo alarmante. Llegará el día en que se rebelarán. Es inútil que les prediquemos la revolución pacífica : no nos escucharán. El hambre es más poderosa que nosotros, y no esperarán. Acaso se rebelarán demasiado pronto, y entonces serán vencidos. Esto únicamente hará despertar el encarnizamiento. Las rebeliones se repetirán hasta el día en que su número sea tan considerable y tan aplastante que todas las fuerzas enemigas tengan que desaparecer ante ellas. La hora de la explosión habrá llegado.

Es una triste verdad que el establecimiento de la nueva forma de producción costará muchos sacrificios a la humanidad, pero no por esto deja de ser verdad. Y de esta verdad resulta la tercera y acaso más importante obra del partido revolucionario, consistente en tomar todas las medidas necesarias para guiar la revolución hasta su justo objetivo, o sea el de sustituir con la producción comunista la producción capitalista. Y, al mismo tiempo, tomar también las medidas necesarias para asegurar las adquisiciones de la revolución y para proteger en lo posible los gérmenes fecundos de un porvenir más afortunado y feliz.

Los pecados capitales: La Gula



El filósofo de las puerilidades, Bergson, ha dicho: «El hombre que come mucho acaba por engullirse a sí mismo.» En esta afirmación se condensan, concretamente, las consecuencias de LA GULA.

Dividida la humanidad en ahítos y hambrientos, como uno de los aspectos de la diferenciación de clase, surge LA GULA con su secuela la voracidad, y, como todo lo monstruoso —dentro del complejo de los sentimientos capitalistas—, adquiere la preponderancia de pecado capital con profunda raigambre en las distintas clases sociales.

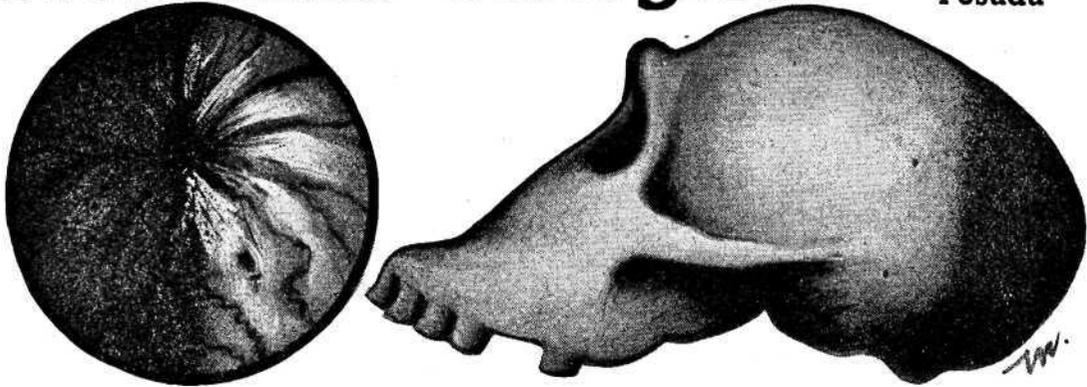
Si en el aspecto humano LA GULA puede considerarse como un síntoma de embrutecimiento, enfocada desde un plano científico y social presenta todas las características del delito, puesto que en unos casos es suicidio y en otros es usurpación.

LA GULA abastece de víctimas propicias a la apoplejía, como el hambre, a la tuberculosis. El detentador de privilegios, temeroso de no disfrutarlos bastante, practica el hartazgo en sus festines con bestialidad impropia de quien debería imprimir a sus actos un sentido más conservador, en tanto que el hambriento, acuciado por el largo proceso de sus privaciones, sueña con saclar, un día, sus hambres de pan y de justicia para que, una vez aquietadas sus imperiosas necesidades materiales, pueda establecer un amplio y absoluto concepto de equidad social en el que no sea posible ni el irritante espectáculo de la gula ni el bochornoso del hambre. Que no sean símbolo de una civilización ni la grasa nauseabunda del capitalista ni la esquelética figura del desposeído.

En la trayectoria ascendente que sigue el proceso de degeneración de la especie humana tiene como manifestación morbosa y como impulsor eficaz un papel preponderante LA GULA.

Problemas biológicos

Dr. Miguel
García
Posada



LOS ORÍGENES DE LA VIDA Y DEL HOMBRE

NINGÚN tema como éste se ha ofrecido a la humanidad en todos los tiempos como campo abonado a la curiosidad científica, y no solamente los sabios han sentido la vibración del espíritu ante lo subyugante del tema, sino que casi puede decirse que no ha existido ser humano que en algún momento no se haya hecho la misma pregunta: ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el punto de partida de nuestra existencia? Es, en otros términos, la tan conocida pregunta sobre la prioridad del huevo o la gallina. Con la curiosidad del disector que va rasgando plano a plano los tejidos para conocer la disposición anatómica de un determinado sector orgánico, biólogos y naturalistas han huido sus escalpelos en las tinieblas del pasado, con la intención de descubrir el velo que mantiene incógnito el problema de la Vida, y, aunque la cuestión no está hoy día definitivamente resuelta, puede decirse que una punta de ese velo se ha levantado ya y, asomándonos a esta pequeña ventana, han podido avizorarse ciertos hechos que nos permiten conocer algunos datos que, a pesar de no darnos resuelto el problema, si nos dan al menos la esperanza de que avanzando los días vaya cediendo en su condición de inexpugnable inescrutabilidad.

Prejuicios de índole religiosa han ido retardando la realización de inúmeros conocimientos científicos; el Génesis ha pesado sobre las conciencias como losa de plomo que imposibilitaba el avance de la humanidad. El incendio de la Biblioteca de Alejandría por las hordas de la barbarie, no influyó tanto en el retraso intelectual como la pléyade de hogueras inquisitoriales que intentaron reducir a pavesas a tantos y tantos hombres que sintieron el ansia de levantar el vuelo hacia las ignotas regiones del saber; y decimos que intentaron reducir a pavesas, porque así como el ave Fénix resurge de sus cenizas, de la misma forma el sacrificio de vidas que la política eclesiástica de aquellos tiempos inmoló, fué la semilla que fructificando llegó a rendir opimos resultados por estar abonada con la rebeldía de los espíritus que no doblegaron sus convicciones y conocimientos al servilismo vil de los aduladores.

Preguntado Laplace sobre qué idea tenía de

Dios, contestaba el insigne físico, autor de una de las teorías más célebres sobre la formación de la Tierra: *Je n'ai besoin de cette hypothèse.* (No tengo necesidad de esta hipótesis.) Porque para el verdadero hombre de ciencia todo debe ser analizado con una crítica severa y dejando aparte elucubraciones de índole metafísica que resuelven casi, por no decir siempre, los problemas, con la bonita razón del *porque sí*, escapando, como suele decirse, por la tangente. Por esto nos extraña lo que H. G. Wells en *El mundo de William Clissold* da en llamar paradoja de Gosse. Felipe Enrique Gosse fué un naturalista inglés que a sus indiscutibles méritos científicos unía una acendrada convicción religiosa. Pero tropezaba con que no podía relacionar sus estudios sobre fósiles de acuerdo con los pasajes bíblicos; y entonces ocurre en él ese curioso desdoblamiento de la personalidad, al que Wells, acertadamente, da el nombre de paradoja: el mundo fué creado por Dios tal y como está, es decir, que el primer árbol fué hecho ya árbol adulto, como fué hecho adulto el primer hombre; y así como aquél presentaba en sus ramas las cicatrices de las hojas que nunca cayeron, éste presentaba en su vientre la correspondiente al cordón umbilical que nunca tuvo porque careció de madre. Y si en aquel árbol se hubiese dado un corte transversal en el tronco, habrían aparecido en la sección la serie de anillos anuales testigos de una existencia anterior completamente fantástica. Los fósiles no eran para Gosse más que la escala armónica que Dios creaba en tal estado y que yacían en las rocas por lo mismo que se encontraban los anillos anuales en el árbol y el ombligo en el vientre de Adán, para que el hombre de ciencia pudiese encontrar una hilación en las distintas especies zoológicas y botánicas. Lo que equivale a decir que Dios creó al hombre vivo, Adán, y, al mismo tiempo, una serie de hombres muertos, con la única finalidad de que Gosse pudiera vivir tranquilo estudiando sus fósiles y leyendo su Biblia; véase de qué forma actúan los prejuicios religiosos incluso sobre hombres dedicados al estudio. Hoy, afortunadamente, son muchos más los que para sus juicios no admiten otro criterio que los escuetos dictados de la razón.

Una computación cronológica de los datos obtenidos en el texto bíblico nos llevaría a suponer al planeta Tierra una edad de 5.940 años, puesto que la creación especial del mundo habría sido realizada en el 4004 antes de Jesucristo. Veamos ahora los datos que la Ciencia nos ofrece. Las piedras milenarias que la soberbia de los reyes egipcios mandó esculpir, nos dan cifras elocuentes; por ellas hemos llegado a establecer el calendario de aquel pueblo y fijarle como comienzo y punto de partida para la Historia los días 17 a 19 de julio del año 4241 antes de Jesucristo. Los egipcios comenzaban a contar el año a partir del momento en que la estrella Sirio (llamada por ellos Sothis), de la constelación Can Mayor, hace su aparición en el horizonte después de haber sido invisible para nuestro hemisferio durante mucho tiempo, lo cual acontecía precisamente en los días antes dicho. Como quiera que en los monumentos funerarios esculpieron aquellos hombres la historia de su pueblo, podemos fijar para el egipcio, es decir, para la más antigua civilización conocida, la cifra de 6.177

años, que han transcurrido desde la aparición de su calendario hasta hoy. No hay más que suponer la cantidad de tiempo que hubo de pasar antes de que el hombre inventase la escritura y antes de que se diese cuenta de las apariciones y desapariciones periódicas de Sirio, para suponer al mundo una antigüedad incomparablemente mayor. Y, efectivamente, Weidenreich (Historia Universal Espasa-Calpe) da los siguientes datos, relativos a la aparición del hombre, según Soergel:

Hombre de Heidelberg...	543 a 478.000 a. de J
Hombre de Neanderthal	429 a 110.000 a. de J
Forma actual humana...	110 a 16.000 a. de J

Y no hay que hacer más comentario, sino que hubieron de transcurrir muchos milenios antes de que el hombre hiciese su aparición, ya que no la hizo hasta que las convulsiones geológicas fueron apagándose y sobre la corteza terrestre hubo condiciones para su vida. Damos a continuación un cuadro comparativo de los datos que anteceden:

Creación especial del mundo por Dios	Año	4004 a. de J.
Años transcurridos de la era cristiana		1936
<i>Total</i>		5940 años
Principio del calendario egipcio	Año	4241 a. de J.
Años transcurridos de la era cristiana		1936
<i>Total</i>		6177 años
Hombre fósil más antiguo (Heidelberg)		543000 a. de J.
Años transcurridos de la era cristiana		1936
<i>Total</i>		544936
Edad del mundo, según la Biblia		5940 años
Edad del mundo, desde la aparición del hombre		544936 »

Pero desde la nebulosa de Laplace hasta que surgió el primer ser organizado, y desde este ser, formado sin duda alguna por sustancias de naturaleza proteica, hasta el momento en que la planta del primer hombre holló la litosfera, hay una serie de cataclismos geológicos en los que las fuerzas plutónicas se manifiestan en todo su esplendor, hubo un instante en el que, en el inmenso laboratorio que entonces era nuestro planeta, se produjo una reacción formidable, en el sentido de lo maravilloso, la tan perseguida hasta ahora inútilmente por tantos y tantos biólogos, y merced a la cual electrones y protones se pusieron en relación, quizás en virtud de las sustancias radioactivas que «bombardearon» y orientaron las cargas eléctricas de signo contrario, surgiendo el átomo y, a continuación, la primera molécula dotada de vida. Suponer, con Svante Arrhenius, que la Vida surgió en la Tierra mediante pequeños gérmenes que desde el Cosmos llegaron a nuestro planeta, cayendo sobre él como lluvia fecundante, bien por la presión de los rayos lumínicos o conducidos en algún meteoro, no es más que trasladar la incógnita a otro lugar sin resolver nada en absoluto. Indudablemente tiene razón Flammarion al referirse a la pluralidad de mundos habitados, pero en todos hubo de surgir la vida en la misma forma que hemos dicho, como habrá de hacerlo también en tantos otros que, en vías de formación, recorren sus misteriosas órbitas en el infinito sideral.

Sobre aquella primera célula actuaron diversos excitantes físicos y químicos, poco a poco fué diferenciándose funcionalmente a medida que,

con actividad creadora, iba reproduciéndose más y más; y orientándose en uno y en otro sentido. deriva primero hacia la flora y más tarde, cuando el inmenso crisol se va enfriando, hacia la fauna. Tanto ésta como aquélla se ofrecieron en proporciones gigantescas; los que hoy son pequeños arbustos, alcanzaron entonces tamaños verdaderamente asombrosos, que no lo son tanto si pensamos en el inmenso caudal de energías que en aquellos tiempos atesoraba la Tierra. Pero mientras que la flora avanza con paso firme hacia su actual constitución, prodúcese en la fauna una desorientación creadora que lleva a la Naturaleza a una loca formación de ingentes monstruos, de los que sus fósiles nos dicen, en el lenguaje de la Ciencia, las fuerzas ciclópeas que alcanzaron; pasa el instante de potente aturdimiento productor y la Filogenia (desarrollo de las especies) va siguiendo su ritmo vital. Desde el primer ser, protozoo monocelular, forma un a manera de árbol en el que las ramas terminales representan las distintas especies. Se imponía entonces la selección natural y la lucha por la existencia de que nos habla Darwin. Mas no nació el primer hombre del gorila o del chimpancé; estos antropomorfos son también ramas terminales en el inmenso árbol de la Filogenia, y, aunque surgiendo como ellos del grupo de los primates, a su vez procedentes del tronco de los mamíferos, el hombre recorrió su evolución ontogénica (Ontogenia, desarrollo del ser) cuando en el medio ambiente existieron condiciones para su vida, igual que brotan las hojas de los árboles cuando el primer rayo de sol primaveral anuncia el alejamiento de las gelideces invernales.

MERCADERES DE LA MUERTE



Sir Basil Zaharoff

Roberto Desnos

SIR Basil Zaharoff, oficial de la Legión de Honor, Gran Cruz de la Orden Británica, nacido el 6 de octubre de 1849 en Moughla (Anatolia), ha consagrado por completo su vida a la peor de las calamidades públicas: la guerra.

A los veintiocho años, en 1877, después de una juventud oscura, el europeo misterioso, como lo llama Lewinsohn, comienza su carrera de comerciante de cañones en calidad de agente general para los Balkanes de la casa Nordenfeldt, firma suecoinglesa. La época no puede ser mejor. Los Balkanes comienzan a arder. El presupuesto griego, que se eleva a veinte millones, consagra dieciséis o más a gastos militares. Basil Zaharoff vende a Grecia el primer submarino construido industrialmente... y, después, vende dos a Turquía, el único enemigo de Grecia. En aquella época sólo cobraba un sueldo fijo de quinientos francos al mes, pero esto representaba ya la fortuna para el joven aventurero, rubio, guapo y solicitado por las damas.

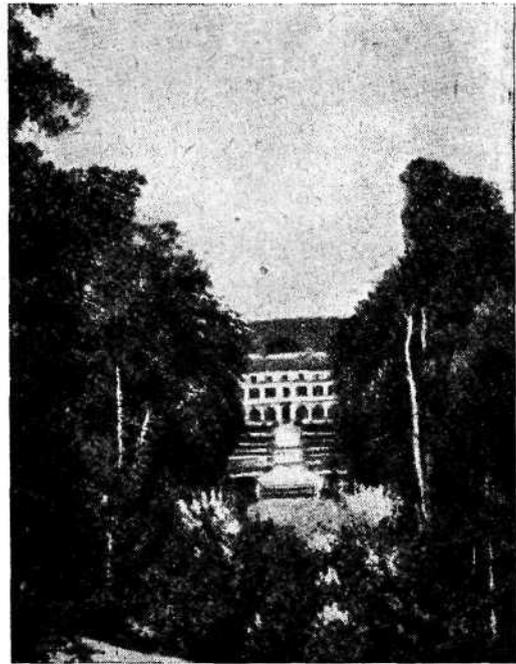
Seguir su carrera es estudiar, de una parte, la historia financiera de las fábricas de armas, y de otra, la historia de todos los conflictos armados. Nordenfeldt se asocia con su más peligroso competidor: Maxim, el inventor de la ametralladora. Pero, disuelta la asociación, Zaharoff abandona a Nordenfeldt y sigue a Maxim.

En esta época conoció a María del Pilar, duquesa de Villafranca, princesa de Borbón, bella y mal casada, que será la gran pasión de su vida. Pero no por ello abandona sus negocios. Gracias a la influencia de la gran dama, el modesto agente griego obtendrá pedidos importantes para el ejército español y comenzará con ello la ascensión de una de las más prodigiosas fortunas de nuestro siglo.

Nació entonces la llamada carrera de los armamentos, a base de falsas noticias difundidas con habilidad. Alemania emprendía la construcción de nueve navíos de alto bordo. Se hizo creer al Gobierno inglés que el programa real era de veinte navíos. Inglaterra, claro está, aumentó la construcción. Alemania y las otras potencias hi-

cieron lo mismo... y todo ello en provecho de los astilleros de sir Basil Zaharoff. Las fábricas austriacas Skoda; las fábricas francesas Schneider-Le Creusot; los astilleros alemanes de Hamburgo; las empresas rusas Putiloff; las fábricas inglesas Vickers, que eran los sucesores de Maxim, prestábanse dinero mutuamente.

Zaharoff era ya rico. Se estableció en París y se hizo filántropo. Es decir fundó en la Universidad la cátedra de Aerodinámica, destacando el valor que en una guerra representa la aviación, y subvencionó la obra del Hogar del Soldado y del Marino.



El castillo de Balincourt, residencia actual del trágico Basil Zaharoff.



Factores de morbilidad familiar

Dr. Isi Fischer

CADA vez es mayor la morbilidad familiar, y este hecho merece que fijemos en él la atención, ya que numerosas enfermedades podrían fácilmente evitarse con sólo guardar elementales precauciones.

Las causas que engendran estas enfermedades son tan variadas como numerosas. Sin embargo, podemos clasificar y determinar los principales factores, que son: el alcoholismo, la sífilis, la tuberculosis, la consanguinidad y los excesos alimenticios.

A poco que reflexionemos se verá que existen otras causas coadyuvantes, como son el factor económico y la falta de educación higiénica y moral. Siempre se ha admitido que la miseria

engendra el alcoholismo y que éste prepara el camino a la tuberculosis.

El alcoholismo debilita el organismo y reduce sus facultades de defensa contra toda afección. Por esto la neumonía es casi siempre fatal en la mayoría de los alcohólicos. Por otra parte, la ingestión repetida de alcohol irrita el estómago y le hace susceptible a toda clase de gastritis y ulceraciones gástricas. Pero la intoxicación crónica lleva consigo trastornos nerviosos y psíquicos que conducen al *delirium tremens* y a la demencia. Estos trastornos preséntanse en forma de accesos, y no es raro, por ello, que el alcohólico cometa toda clase de delitos y crímenes.

31 de julio de 1914. Doble aniversario: Jean Jaurés es asesinado, y sir Basil Zaharoff, caballero de la Legión de Honor desde 1908, oficial desde 1912, es nombrado ahora comandante de dicha Orden.

Durante los cuatro años siguientes, cuántos muertos, cuánta sangre... y cuántas balas, cuántos obuses. No había una sola bala, un solo obús que no contribuyese a aumentar la fortuna del mayor agente de armamentos del mundo.

Cuando un país se resistía a entrar en la macabra danza, este hombre siniestro poníase a la obra. Pagaba equipos de propaganda, como en Grecia, destinados a provocar manifestaciones y luchas. Incluso fundó una agencia de prensa que inundó a varios países de falsas noticias.

La guerra termina. Gran Cruz de la Orden del Imperio Británico. M. Basil Zaharoff es nombrado sir y ocupa un lugar destacado entre la aristocracia inglesa. En la Cámara de los Comunes levantáronse grandes discusiones, cuyas consecuencias sufrió únicamente el audaz orador que se atrevió a atacar a uno de los amos del mundo. Griego, en Grecia; francés, en Francia; inglés, en Inglaterra, sir Basil Zaharoff es estimado por el Gobierno de todas las naciones a que pertenece. Funda una cátedra inglesa en París y una cátedra francesa en Oxford. Noble-

za obliga, dichas cátedras llevaron el nombre del mariscal Foch y del mariscal Douglas Haig.

Sir Basil Zaharoff es doctor en Derecho, *honoris causa*. ¿En Derecho? ¿Qué derecho?, se preguntará el lector. En todo caso no será el derecho de los pueblos.

Vienen luego las aventuras más modernas: la revolución china, la guerra del Chaco, los armamentos japoneses. Tiene Bancos a su servicio. Y, naturalmente, se interesa por los negocios susceptibles de conducir a la guerra, es decir, los negocios de petróleo. Es, además, durante cinco años, propietario del Casino de Montecarlo.

El 22 de septiembre de 1924, este gran aventurero conoce, por fin, el final de su aventura sentimental. A los setenta y cinco años se casa, en el pueblecito francés de Arronville, con la duquesa de Villafranca. Esta muere año y medio más tarde.

En el castillo de Balincourt, antigua propiedad de la famosa baronesa de Vaughan, querida de Leopoldo II de Bélgica, vive este anciano trágico, cuyo papel en las revoluciones militares de Sudamérica y en los conflictos armados de todo el mundo ha sido conocido recientemente.

El castigo que las monstruosidades cometidas por este hombre merece, nadie sabría medirlo...

Esta acción destructora del alcohol sobre el organismo no se limita únicamente al individuo bebedor. Su descendencia presentará toda clase de taras, que son el resultado de los vicios acumulados en el curso de su existencia. Por la influencia del ambiente, los hijos del alcohólico aprenden también a beber; se apodera de ellos la dipsomanía, esto es, la manía de beber en forma de necesidad imperiosa.

Todo el sistema nervioso de los hijos de padres alcohólicos está debilitado. Son niños afectos de convulsiones y epilepsia. Las estadísticas nos demuestran que el 50 por 100 de los idiotas y epilépticos son hijos de alcohólicos. La mortalidad infantil alcanza también en estos desgraciados cifras enormes.

La *sífilis* es otro importante factor de morbilidad familiar. Se presenta en forma de sífilis hereditaria, precoz o tardía. Se llama precoz cuando se manifiesta desde el nacimiento por un síntoma cualquiera de sífilis hereditaria: pénfigo del recién nacido o coriza sifilítico, por ejemplo.

Pero con más frecuencia, la sífilis hereditaria aparece bajo el aspecto de una malformación congénita: espina bífida, dedos suplementarios o falta de dedos en algún miembro. Otras veces se trata de nacidos muertos, hidrocefalos o niños poco viables. La mortalidad entre los heredossifilíticos es enorme y llega a alcanzar un 40 por 100.

La *tuberculosis* viene a continuación de los dos precedentes azotes sociales. Por inconsciencia o ignorancia vemos aún en nuestros días que son muchos los tuberculosos que se casan y procrean. Lo mismo ocurre con los sifilíticos. El día en que el certificado prenupcial sea obligatorio, este estado de cosas desaparecerá tal vez; mientras tanto, las muchachas deberían exigir, por lo menos, a su futuro esposo la cartilla militar. Es una garantía mínima en lo que concierne al estado de salud del marido.

He oído decir que en el siglo pasado existían países donde los jóvenes que no habían cumplido el servicio militar no podían casarse. Decían los padres de las muchachas: «El que no sirve para el emperador tampoco puede convenir a mi hija.» En ausencia del certificado médico prenupcial esta precaución mínima no garantiza la ausencia de alcoholismo o sífilis, pero, por lo menos, puede decirse que un joven que ha hecho recientemente el servicio militar no está tuberculoso.

Los padres tuberculosos engendran hijos débiles, que son contaminados a poco de nacer por los microbios de sus propios padres. La mortalidad de estos niños alcanza un 50 a 80 por 100.

La *consanguinidad*, aunque más rara que los tres factores precedentes, también es importante. Podría decirse que ha existido siempre, y es por ello por lo que los matrimonios consanguíneos e incestos eran y son condenados por el poder temporal y religioso, tanto desde el punto de vista moral como social.

La consanguinidad tiene por resultado la creación de sordomudos y niños con numerosas manifestaciones teratológicas, como la polidactilia, focomelia, etc. Preséntase también la hemofilia. En ciertos valles de Suiza es extraordinariamente frecuente el mixedema, bocio y cretinismo. Lo mismo ocurre en ciertas regiones de



La sífilis en el período de la parálisis

España e Italia cuya topografía, así como la ausencia de medios de comunicación obliga a sus habitantes a contraer matrimonios consanguíneos.

Los *excesos alimenticios*, por su parte, contribuyen a que ciertos trastornos se sobreañadan en el curso de las generaciones para dar finalmente productos de transformación que, a primera vista, no parecen tener nada de común, pero que constituyen, sin embargo, un todo indivisible.

Supongamos un individuo muy comedor. El exceso de proteínas, es decir de sustancias albuminoides, produce un retardo de la nutrición y de las combustiones tisulares. De aquí el exceso de ácido úrico, que se manifestará bien en forma de gota, de reumatismo crónico, de obesidad, de calvicie, de crisis asmáticas o por una sensibilidad especial idiosincrásica del género de la urticaria.

Estas son las taras que se manifestarán en el curso de las generaciones sucesivas bajo una cualquiera de las formas citadas y que merecen ser clasificadas juntas bajo el nombre común de artritis.

En este artículo no hemos podido explicar ni remotamente todo el problema de la morbilidad familiar. Pero las breves nociones que hemos apuntado deberían estar presentes en la mente de toda persona culta interesada en el porvenir no sólo de su familia, sino de las generaciones futuras.

E S T E N U M E R O
H A S I D O V I S A D O
P O R L A C E N S U R A

Eugenesia y moral sexual

Sexo



Dr. F. Martí Ibáñez

HE publicado una novela. Lo confieso con la timidez inherente a nuestro primer tanteo en una obra. El juicio sobre mi novela *Yo, rebelde* (cuya distribución de ejemplares verifica la Asociación de Idealistas Prácticos, de Barcelona, Santa Ana, 28, 1.º, desde diciembre pasado), no puedo emitirlo yo. Lo emitirán los lectores que sepan leerla con el mismo anhelo de liberación y análogo sentimiento de humanitarismo de quien la escribió. En ella abordo la novela de una generación juvenil a través de la historia de un rebelde. Los problemas juveniles del amor, la profesión, la vocación, la enfermedad, el dolor, la muerte, la religión, el sexo, el romanticismo, la eugenesia, el obrerismo, la revolución, la vida al aire libre, la liberación espiritual, el naturismo, la teosofía, son abordados con audacia y sinceridad. Por algo mi novela *Yo, rebelde* es un libro escrito por un joven y para jóvenes.

En esta novela, que para no depender de ninguna editorial que recortase medrosamente ciertos pasajes de la obra, ha sido editada por mi mismo y puesta a la venta en la citada Asociación, he pretendido plantear los menudos problemas de la vida cotidiana de la nueva generación y los eternos problemas hoy en crisis. Es un canto juvenil y valiente a la vida, a la lucha, a la inquietud, a los nuevos horizontes de la juventud triunfante que está instaurando un mundo nuevo: En ella he pincelado veintidós estampas en aguafuerte de la vida estudiantil, el dolor en los hospitales, los paseos amorosos frente al mar, las torturas del homosexualismo, los disturbios rebeldes de una generación nueva y la ruta heroica de los libertadores juveniles, los azares de la propaganda política, las actividades revolucionarias y el paraíso de los campamentos juveniles en la playa.

A esta obra, que ofrendo a todos los rebeldes sin sectarismos, pertenece el siguiente capítulo:

«**Sexo.**—Tengo dieciocho años. Esa es la edad de mi cuerpo, pero mi alma debe de ser ya muy vieja, si es que el dolor y el sufrimiento tienen algún efecto sobre el ser humano.

Recuerdo algo de mi infancia, aunque son cosas tan íntimas, que dudo si contarlas a usted. Pero las mujeres somos débiles, aunque externamente queramos aparentar fortaleza, y necesitamos confesarnos con un hombre. Y usted, Juan

Pablo, que tantas horas de compañía me ha hecho en esta clínica llegando a olvidarse de los dolores de su frente para acompañarme en los mios, me parece digno de confianza. Acepte, pues, estas confesiones.

Vivía mi familia en un piso sórdido de una vieja calle de la parte baja de la ciudad. De niña fui a la escuela y aprendí bastante al decir de mis maestras. Recuerdo a una de ellas, coja, de pelo encrespado y rojizo que gritaba ferozmente cada vez que nos veía cuchichear.

Hasta los catorce años fué mi vida la de cualquier chiquilla a esa edad. Conservo un recuerdo inolvidable de mi madre. Si ella hubiese vivido, de otra manera hubiesen ido las cosas. Aun me parece verla, alta, con su pelo castaño aureolando el rostro sereno y amarillento. Siempre tuvo para mí la frase cariñosa, la palabra amable y comprensiva, la caricia suave. En aquel verano me marché fuera, a casa de mis tíos, donde pasé dos semanas de vacaciones. A mi regreso mi padre iba de luto y el gran retrato de boda estaba rodeado de crespon negro.

Fué tan rudo el golpe que aun no he logrado reponerme. Pero mi madre murió atropellada por un auto y ahora me veía yo sola, con mi pelo rubio, mi trajecito negro y mis pocos años, en la casona sombría.

De día trajinaba ayudando a la criada, sin tener un minuto libre, recordando con nostalgia las horas de colegio y las muñecas que se llenaban de polvo y telarañas en los rincones. De noche veía a mi padre, a quien la muerte de mi madre trastornó el carácter, hosco, silencioso, serio, adusto, sentarse a la mesa, cenar en silencio a grandes cucharadas y sin mirarme siquiera, coger el sombrero y marcharse al café.

Matea se acostaba y yo me quedaba sola con un terror creciente en el piso oscuro, poblado de recuerdos de la muerta. Entonces me acurrucaba con mi muñeca en un rincón del pequeño balcón y en vez de mirar la calle —desde aquel tercer piso, hormiguero de luces y personas— que me daba vértigo, miraba al cielo, tan limpio, tan azul y tan blanco de estrellas, que me parecía mentira que no se manchase al tocar aquella calle sórdida.

Contaba centenares de estrellas y anhelaba subir a ellas, bañarme en su luz pura y limpiarme del polvo de la tierra. Otras veces, sin saber porqué, mis ojos se llenaban de lágrimas y a

través de mis párpados cubiertos de húmedos velos, las estrellas se convertían en brillantes telarañas de colores, tejidas de hilos plateados, rojos, verdes, azules, amarillos; y por fin, al engrosar el líquido cristal interpuesto entre ellas y mis pupilas, se desvanecían en una telaraña borrosa, en una zarabanda luminosa de aureolas multicolores y de tornaluces.

He pasado días grises y noches largas sin ver el sol, en la casuca misera, contemplando a todas horas la cara hosca y pecosa y el pelo lacio de la vieja criada perpetuamente borracha. Sola en el piso lóbrego, ruidoso de canciones de criadas, de llantos de chiquillos, silencioso de palabras amables, solitario, espantosamente solitario de caricias. Viendo dos veces al día la boca de mi padre abrirse para comer y cenar, cerrarse para dirigirme las palabras de ternura que mi corazón deseaba. Así fui albergando en mi alma ensueños y fantasías, lo único que me abría una válvula de escape hacia el paisaje dulce que mi alma anhelaba.

Meses... años... Me veía en los espejos cómo las faldas se me iban quedando cortas, estrechas las mangas. Me veía alta, flaca, tal vez no fea, el pelo dorado, los ojos tristes. ¿Era yo aquel fantasma sombrío? Por lo menos no era lo que yo hubiese querido ser. Ya no me decían nada las muñecas cojas que dormían su sueño de fofa porcelana en el desván, ni las viejas ropitas amarillentas. Ahora era yo una chiquilla que soñaba con algo que no me atrevía a cristalizar, pero que me hacía ver con frecuencia un paisaje temblón a través de una cortina húmeda; que abría en mis noches de insomnio —sola en el cuarto tenebroso, hormiguero de siniestros crujidos— un vacío azul que me acongojaba. Hoy sé que todo aquello era el despertar de mi carne, mi pubertad, la primera llamada del sexo, que tuve que afrontar sola sin una voz amiga que calmase mis inquietudes.

Noches de tortura y desasosiego. La ropa húmeda y pegajosa, un calor oprimiente, la frente ardorosa, las manos heladas, sed en los labios, hambre en el alma de misteriosos manjares. La gran interrogación que en la pubertad tumultuosa trazaba ante mí su curva acongojadora.

¿Qué deseaba, qué soñaba? No sabía lo que faltaba en mi vida; pero algo en mis entrañas ponía fuego en mi piel, hielo en mi espíritu.

Luego vinieron los ensueños. Una época en mi existencia fué mi padre el ídolo de mis quimeras. Aun vivía mi madre y, ¿por qué no decirlo?, a veces veía en ella una rival y hubiese deseado para mí sola los mimos de mi padre. Aquello pasó y cuanto más cerca estoy en la actualidad de mi padre, más lejos me siento.

Comencé a soñar con el amor y recuerdo la curiosa alternancia en mi vida de los líricos ensueños de amor y las horas tormentosas en las que en toda mi carne brincaban demonios con tridentes. Soñaba mucho y mis ojos albergaban con frecuencia estampas románticas, vagos transtos del Ideal que bullía en mi espíritu.

Extraño conflicto. Mi carne me susurraba demoníacas incitaciones, me impulsaba a relaciones cuyo solo pensamiento me ruborizaba. Mi espíritu me empujaba, por el contrario, hacia no sé que compañero inefable, que se dibujaba borrosamente en el telar de mi fantasía. Las flechas amorosas que disparaba mi fantasía no tenían un blanco determinado.

Mi carne y mi espíritu batallaban en abierta pugna. Ambos impulsos no marchaban fusionados, y yo me consumía en un tremendo luchar por que no se manchase la nieve alada de mis quimeras con el barro cenagoso de mi carne. Mi alma destilaba pesadumbres, anhelaba canalizar donde fuera aquel torrente que inundaba mi alma, raudal amoroso que retenía por miedo a que al verterlo se mancillase. Porque aquello era algo tan sólo mío, era un ideal que ni las sequelas de mi padre, ni la criada vociferante, ni el piso húmedo podían manchar.

Mi disposición de ánimo era tal que yo me hubiese enamorado de cualquiera, puesto que siendo una chiquilla huérfana de cariño necesitaba una alcancía donde depositar mis monedas sentimentales. Quién fuera él, eso era lo de menos. Lo principal era mi amor.

Una temporada me enamoré de una marino uniformado que cada día pasaba con su barba plateada frente a mi casa. Yo soñaba en amores ideales con aquel hombre. Y en mis ensueños nunca mezclé las tumultuosas y entrañables llamadas de mi carne.

Muchas veces, en el balcón donde de pequeña me sentaba con la muñeca, enviaba a las pupilas de plata del cielo mis quimeras: paseos en góndola por el lago, polvo de estrellas en los cabellos, coloquios en el trigal, idilio de miradas en la noche de cristal.

Mi amor ansiaba remontarse día tras día por el éter infinito hacia regiones donde no lo mancillase la llamada de la carne ni le desgarrase la zarpa de aquellos impulsos entrañables. Y como no lograba desligarme de la tierra, me juzgaba basta y despreciable. ¡Qué falta me hicieron los consejos de un padre o una madre comprensivos!

De día escribía en papelitos versos llenos de sol, de mariposas, de jazmines, de lanzas de sol y risas de luna. De noche y lacerando mi espíritu atisbaba tras los visillos al dormitorio de la casa de enfrente para ver desvestirse un matrimonio que allí vivía. ¡Qué días más amargos!

Mi espíritu deseaba volar por el azul, pero la ligadura de la carne me ataba a la tierra. Hoy he leído mucho sobre ese drama de la adolescencia en el que batallan sexo y espíritu, drama tan fácil de remediar si los padres saben comprender. Y sé también que los poetas han cantado el conflicto. El anhelo, que decía Shelley, de la noche por el día y del gusano por la estrella. También yo, cuando miraba la pureza de las estrellas, me creía una bestia roída por el gusano, sumida en barro que manchaba las alas de mi espíritu y me privaba de ascender hacia las immaculadas alturas.

En estas luchas espirituales sobrevino el novio. Vino como vienen todos los novios. Como un canto de violines en la noche; como viento en las espigas de oro; con el sabor de una torta de miel, sazónada y dulce; con el aroma de ropa puesta en el arca de sándalo; como campanitas de cristal en el silencio; como un canto de clarines, de timbales, de trompas de caza al sol de primavera. Vino con un bigotillo, sus chaquetas entalladas y las corbatas verdes; con aquel ondulado negro y lustroso; con sus frases melosas y fascinadoras. Y sobre todo vino en un instante en el que yo —falta de ternura en el hogar— necesitaba cristalizar mi cariño en alguien. Apenas hablamos —cartitas inflamadas, cuchicheos en la acera, charla junto al farol, paseos sobre-

saltados, embustes en casa, un gozoso y continuo sufrimiento— creí haber realizado mi Ideal.

¡El primer novio! Es algo que llega aureolado de estandartes, nimbado de clarinazos. Es alguien en quien se puede pensar todo el día y soñar toda la noche. Alguien que nos espera, que nos quiere, que ríe con nuestras alegrías y comparte nuestros dolores; que nos trae unas violetas, o bombones, o una revista; que nos coge suavemente la mano; que se mira en nuestros ojos y elogia nuestros vestidos. El primer novio es lo mejor de la vida. Para mí fué el factor precipitante de mi desventura. ¡No!... No es por lo que usted se figura. ¡Es algo mucho peor que eso. ¡Ojalá y fuese eso tan sólo!...

La primera época de novios fué la escenificación de mis más caros ideales. Palabras melodiosas en la penumbra; paseos —manos enlazadas, ojos a las estrellas— por la alameda; cartas aromadas a ternura y a lindas promesas; una flor en el libro; un retrato en el bolso; repique de campanas en el corazón; día de fiesta en el rostro; un polvillo de sol en los ojos...

Pero aquel día... El quedé más asustado aún que yo. Cuando él tuvo un brutal arrebato pasional, se rompió el encanto. Aun no había iniciado su caricia cuando debí dar un grito, retrocedí horrorizada ante la bestial agresión y corrí locamente a casa. Nunca más le vi.

Noches en llanto, días en pena. Los ojos llorosos y el alma de luto.

Donde esperaba encontrar otra estrella de amor ideal como la que había en mi alma, sólo hallé fango. Y mi ideal quedaba manchado para siempre por la bestialidad del hombre a quien pedí espíritu y sólo supo darme instinto.

Mi vida entró en una fase tormentosa. Mi padre, ausente por cuestión de negocios, se olvidaba de mí con frecuencia. Matea se entregaba de lleno al coñac, y yo, con mi cruz a cuestas, caminaba sombría por mi juventud.

Un día necesitaba fósforos y no era ya hora de comprarlos. Fuí al piso de abajo, en el que desde hacía poco tiempo habitaban dos muchachas con una tía suya. Me abrió la mayor, Elvira, alta, muy morena, fornida, la cara sombreada de vello, la voz grave, casi varonil. Se inició entre ambas una corriente de simpatía. Me devolvió la visita. Charlamos muchos días y así se entabló entre nosotras dos una íntima amistad que me compensaba de mi soledad. Salíamos juntas con frecuencia. Ella era algo autoritaria y me dominaba, lo cual, dado mi carácter débil, constituía una cualidad más. Una tarde lluviosa subió a casa. Estábamos solas. Revolviendo los trastos de un viejo arcón cayeron al suelo unas cartas que en su día no tuve el valor de romper. Quiso leerlas y como yo necesitaba hacerle la confianza, le conté entre lágrimas mi amor fracasado y la derrota de mis ideales. Me consoló como pudo y me contó un desengaño similar.

Desde entonces aumentó nuestra intimidad y me refugié por completo en su amistad.

¡Qué dicé! resulta contar a un hombre todo esto!... Cómo vino lo demás, no lo sé yo misma. En un principio creí que aquella absoluta intimidad física y espiritual entre las dos era la quintaesencia de la amistad.

Sólo al correr de los años me di cuenta de que odiaba a los hombres y amaba a mi amiga.

Nadie lo supo. Pero yo comencé a tener la con-

ciencia de mi anormalidad y a reconocerme como un ser monstruoso y abyecto que había caído en la más baja aberración humana. Me repugnaba a mí misma, pero era incapaz de vencer mis sentimientos. Y todo eso, se lo juro a usted, sin culpa alguna, pues yo caí en mi aberración con la misma inocencia con que corría de niña tras las mariposas.

Cuántas amarguras he pasado desde entonces para ocultar mi pecado, para intentar en vano desterrarlo y crearme una nueva vida. Imposible todo.

Ella me dominaba y yo no pude separarme de ella. Nadie sabe lo que yo he sufrido y llorado. He tenido asco de mí misma, he deseado morirme. Cien veces intenté separarme, pero me bastó verla y aspirar el perfume a jazmines que ella usa para dar al traste con mis decisiones.

Mil veces he maldecido a mi padre, indiferente y cruel; a mi novio; a mí misma; a los que me rodeaban, que no comprendían mi drama; a mi cuerpo, que me repugna, y a mi alma, manchada y abyecta. He sufrido humillaciones, vergüenzas. Todo lo he pasado por ella, por aspirar su perfume, por verla, por oír la música de sus palabras...

Hace una semana que ya no pude sufrir más tiempo y decidí terminar de una vez. Me acerqué al balcón; un viento de tragedia me cegó y cuando volví en mí estaba aquí con mi cuerpo roto, pero no tanto como lo está mi alma.

Lo demás ya lo sabe usted. Todos creen que fué un accidente. ¡Hasta mi padre! La vida me condena a seguir llevando mi cruz, a continuar la batalla entre mis acciones repugnantes y mi alma, que aún está limpia. Hasta que otra vez sea más afortunada en mi intento. Por ahora la vida agrega a mi amargura, a mi calvario, la pena de unas muletas... Pero esta rotura no es nada al lado de la rotura diaria de mis ideales...

Usted ha sido bueno y comprensivo conmigo y, sobre todo, ha comprendido, apenas hablamos, la causa de mis penas. Ahora lo sabe todo.

La contemplo. El rostro de cirio se confunde con la almohada; el pelo dibuja una corona amarilla; los ojos, llorosos; roto el cuerpo, que es una sombra bajo las sábanas.

No tengo palabras. No puedo tenerlas. Es mejor el silencio. Sabe ella que me uno a su dolor. Una rabia inmensa me devora. Quisiera gritar, condenar a alguien por el crimen espantoso que se ha cometido con esta criatura.

El cuarto en la penumbra. Lllaman a la puerta. Entra la coqueta enfermera arreglando su pelo rubio.

—Señorita, su papá.

Y sin aguardar respuesta entra el padre, orondo, colorado, la cadena de oro trazando sobre el abdomen curvo un sendero amarillo.

Tambaleándome, sin decir nada, me voy hacia la puerta. Pero siento impulsos brutales de lanzarme a su cuello, de pisotearlo, de gritarle: ¡Criminal!, mas algo me detiene.

El avanza, y sin mirarme siquiera, arroja un puñado de libros y revistas sobre la cama.

—Aquí tienes chiquilla. Para leer. Son de tus autores preferidos. ¡Ah!, y una carta de alguna amiga tuya...

En mi cuarto me arrojo sobre la cama y hundo mi cabeza entre las manos, ahogado de ira y de dolor. Hasta allí me persigue el perfume a jazmines del sobrecito azul...»



Los dos

hermanos

Han Ryner

TENÍA razón Aristóteles, dijo un día Exciclo, cuando afirmaba que para labrar la felicidad debe asociarse la virtud con la voluptuosidad.

Pero Psicodoro, como única objeción, repuso: —¿Quién me contó la siguiente parábola?

Dos hermanos se dirigían hacia una elevada montaña. Querían alcanzar la cima antes de que terminara la noche con objeto de contemplar, antes que la gloria del sol que avanza, la sonrisa y palidez del alba que va venciendo a las tinieblas.

El mayor de ambos hermanos tenía veinte años. Sus palabras eran sencillas, alegres y graves como la luz. Su caminar era igual, rítmico y continuo; pero su hermano a veces se quejaba de su lentitud.

El menor contaba dieciocho años apenas. Griataba a pleno pulmón algunas palabras de una tonadilla popular y luego musitaba ritmos de una oda. A menudo corría, saltaba, danzaba. En otros instantes sus pasos se hacían más lentos y se retrasaba, o bien suplicaba a su hermano que se detuviera para descansar tumbados en la hierba.

Así atravesaron la vasta llanura y llegaron por la tarde a la falda de la montaña.

El mayor tomó de su mochila un pedazo de pan y bebió agua fresca de una fuente cercana. Luego se tumbó sobre su manta y durmióse.

El menor no había querido cargar con una mochila. Rechazó las provisiones que le ofrecía su hermano, y dijo:

—Iré a aquella hostería que se divisa allá. Comeré a mi antojo. Dormiré unas horas y estaré de vuelta antes de que despiertes.

Pero mientras comía en la sala común de la hostería, llegaron a sus oídos sonos de instrumentos musicales. Corrió a enterarse de qué se trataba. Eran efébos y cortesanías que comenzaban a bailar, reír, beber y cantar. Se quedó con ellos, hizo lo que éstos hacían y, como no podía menos de suceder, se emborrachó. Había ya pasado la medianoche cuando tuvieron que llevarle a la cama.

Su hermano despertó antes de clarear y fué

a buscarle. Entró en su habitación y le llamó. Pero el otro, abriendo a medias los ojos y con mirada estúpida, le dijo:

—Estoy enfermo. Déjame dormir.

Por este motivo, el hermano mayor subió solo a la cumbre de la montaña. Completamente solo pudo contemplar la dulce belleza de la aurora y la formidable hermosura de Helios luchando, en la línea del horizonte, contra la serpiente de bruma; se extasió, luego, ante la magnificencia del sol, por fin dueño absoluto de los espacios. Vió también una vasta extensión del país, bonita como una infancia y una promesa, en los claros de la madrugada que tiembla y vacila, noble como una vida de certidumbre y valor en el raudal y vértigo dichoso de la luz.

Descendió con alegría y riqueza de visiones en los ojos. Sentía cómo se iniciaba y crecía en él el alba filosófica. Comprendía que muy pronto el sol de sabiduría iba a aparecer triunfalmente a no tardar, iluminando el paisaje inmenso y sereno de su alma.

Cuando volvió a la hostería para reunirse con su hermano, hallóle con la cabeza apoyada en ambas manos, los ojos adormilados, la boca nerviosamente torcida y quejándose de dolores en todo el cuerpo. Y el mayor dijo con toda la dulzura de su corazón:

—Descansa, hermano mío. Yo permaneceré sentado cerca de ti. Y mañana ascenderemos juntos hasta la cumbre para solazarnos los dos en el espectáculo que jamás había.

Pero el otro objetó en tono burlón:

—Soy más filósofo que tú. Sé contentarme con los espectáculos que no requieren esfuerzo alguno. Y añadió:

—Quiero volver a casa.

El mayor le ofreció su brazo para sostener las vacilaciones de su andar. Pero volvía la cara para no verle el rostro y no contemplar su abrumamiento casi ruinoso. Y se encerraba en pensamientos y recuerdos. Pues se esforzaba en no oír al libertino que gemía, afirmando: «Yo también tengo mi filosofía», que lamentaba la condición de los hombres y ensalzaba los placeres del vientre como el único consuelo que les resta a los desdichados mortales.

Situación del obrero bajo el fascismo



EL fascismo limita la libertad, pero tiene el gran mérito de sanear la situación económica.» He aquí un razonamiento repetido por muchos simpatizantes de buena o de mala fe del fascismo.

Nada más falso que esta afirmación desmentida por el análisis documental de la realidad italiana o alemana. Nos ocuparemos, hoy, de la situación del obrero bajo el régimen musoliniano. Las estadísticas empleadas emanaron directa o indirectamente del mundo oficial: no hay otras en ese país, como en todo país de dictadura, cualquiera que sea su tipo. Las suministradas por la Sociedad de las Naciones, a las cuales apelaremos también, emanan igualmente del ambiente oficial.

La desocupación.—El número de desocupados oficialmente registrados fué de 278.484, en 1927; 324.422, en 1928; 300.787, en 1929. Con una población idéntica, Francia registró en los mismos años 33.549, 4.834, 928 menos de desocupados. Otras naciones —Inglaterra, Estados Unidos— registraron más. Pero la situación general era infinitamente superior, y en todo caso, no sufrieron de una pérdida de libertad en nombre de la cual se pretendía solucionarlo todo.

De año en año, la desocupación se agrava. Suben sus víctimas a 425.437, en 1930; 734.454, en 1931; 1.006.442, en 1932; 1.006.442, en 1933; 963.677, en 1934; 1.000.000 aproximadamente, en 1935, y la cifra es, en estos momentos, más o menos la misma.

Pero la realidad sobrepasa estos datos oficiales. Es preciso tener en cuenta la desocupación parcial, bajo forma de horario incompleto de trabajo, sobre la cual no se nos suministran informaciones completas. En 1930, el 20'8 por 100 de los obreros empleados trabajaban menos de cuarenta y ocho horas semanales. En 1931, es el 24'2 por 100; en 1932, el 28'4; en 1933, el 20'8; en 1934, el 30'5. La proporción de los desocupados parciales va *in crescendo*. Estos hechos, expuestos por el Ministerio de las corporaciones, movieron a implantar, como una supuesta consideración a la clase obrera, la semana de cuarenta horas. Agreguemos que no se cuenta entre los desocupados italianos a los que lo son menos de tres meses al año. A los anteriores de-

ben sumarse, pues, esta nueva clase de desocupados parciales.

¿A cuánto asciende el total *verdadero* de los desocupados en Italia? No podemos saberlo con exactitud. Con todo, he aquí cálculos harto elocuentes: el millón aproximado subsiste, a pesar de que la industria de guerra, subvencionada por el Estado, y muchas obras públicas emprendidas especialmente, marchen a pleno rendimiento. A este primero se agrega otro millón de movilizados en las filas del ejército desde hace muchos meses; y por fin los 500.000 hombres, soldados y obreros enviados al África para la conquista de Abisinia. Dos millones y medio en total, a pesar de la jornada de cuarenta horas, sin contar la desocupación parcial. Y esto en un país donde, en 1933, según Mussolini, los jornaleros del campo eran 2.475.000, y los obreros industriales, 4.283.000. Los dos millones y medio de desocupados totales, militares y civiles, y cuya inactividad no perturbó la marcha tomada por la producción, representan el 40 por 100 de esa cifra.

Los salarios.—Los salarios *por hora* bajaron, de acuerdo al Anuario Estadístico de la Sociedad de las Naciones, de 100, en 1929, a 82, en 1934, y 81, en el primer trimestre de 1935. A esta disminución debé añadirse el menor número de horas trabajadas, que pueden calcularse, hasta el establecimiento oficial de la semana de cuarenta horas y según los datos de la Confederación general fascista de las industrias, en ocho por semana, de acuerdo al tipo de la jornada oficial. Esto es, el 17 por 100 de las entradas, que agregado al 19 por 100 sobre la disminución de las ganancias por hora, representan en seis años una rebaja de 36 por 100 sobre el total de lo que los obreros *empleados* (no se olvide el inmenso ejército de desocupados) ganaban.

Nuestras cifras no son exageradas. El Instituto por el estudio de la Coyuntura, de Berlín, afirma que la caída de los salarios fué, en 1933-

1934, de 39 por 100. La publicación oficial del Consiglio e Ufficio dell'Economia Corporativa, de Milán, da por el período 1932-35, una rebaja de 32'5 por 100. Otras cifras, que no hemos podido controlar, acusan proporciones mayores a las señaladas.

¿Es esto, empero, todo cuanto se refiere a los salarios? No; porque los enumerados son nominales, no efectivos. El salario verdadero es lo que el obrero cobra y no lo que, teóricamente, se le asigna. Entre la asignación y lo pagado media todavía mucha distancia. Porque intervienen los descuentos de todas clases. Los obreros de las fábricas Fiat, por ejemplo, ganaban, en 1934, un promedio de 211'20 liras por quincena. De estas 211'20 liras se quitaban 14'80 por la tasa mobiliaria, 5'05 para los seguros sindicales, 11'60 para las cotizaciones sindicales, etc. Restados todos los descuentos, esos obreros cobraban solamente 179'75 liras. La pérdida es de 14'9 por 100, de los cuales el 10 por 100 aproximadamente fueron creados en los años que analizamos.

Todos estos cálculos nos permiten afirmar, en consecuencia, que los salarios de los obreros han bajado efectivamente del 46 por 100 en seis años.

En cambio, los sueldos por día de trabajo que hemos visto pasar de 100 a 64, de 1929 a 1935,

pasaron de 100 a 79, de 1929 a 1933, en Alemania, a pesar de la situación anormal creada por el Tratado de Versalles en toda la economía alemana (1); de 100 a 101, en Francia; de 100 a 90, en Dinamarca; de 100 a 91, en el Japón; de 100 a 77, en los Estados Unidos; de 100 a 95, en Noruega; de 100 a 96, en Inglaterra; de 100 a 98, en Suecia; de 100 a 80, en Checoslovaquia (sueldos mensuales); de 100 a 82, en Australia.

De todas estas naciones, Italia figura en último lugar, y otras figurarían antes de ella si se acumulasen más cifras. Sólo Rumania supera a Italia en esa disminución. Llega a 62. Pero los descuentos obligatorios del fascismo se encargan de aventajarla. Italia figura en las naciones de mayor descenso de salarios en estos últimos años. Es, sin duda, la que más retrocedió.

El nivel de vida.—Puede argüirse que si los salarios han bajado, el costo de la vida bajó también. El «duce» señaló este hecho, guardándose mucho de parangonar los porcentajes de estos dos grupos de hechos. Vamos a hacerlo, porque todo estudio honrado y serio debe establecer las diferencias respectivas.

(1) Son, por lo demás, las cifras más bajas desde 1929. El hitlerismo las empeoró después.

	Modificación del porcentaje de los salarios totales	Disminución del costo de la vida	Variación real del nivel de vida (1)	
			Pérdida real	Mejora real
Disminución: Dinamarca	10 %	3'4 %	6'6 %	
Japón	9 %	17'6 %		8'6 %
Estados Unidos	23 %	21 %	2 %	
Noruega	5 %	10'8 %		5'8 %
Inglaterra	4 %	14 %		10 %
Suecia	2 %	20 %		18 %
Checoslovaquia	20 %	8 %	12 %	
Australia	18 %	19 %		1 %
Aumento: Francia	1 %	7 %		8 %

El mayor retroceso es el de Checoslovaquia con 12 por 100. En cambio, en Italia, con un descenso de 46 por 100 en los salarios, el descenso del costo de la vida fué de 24'4 por 100. El retroceso del nivel de vida es de 21'6 por 100. Supera a todas las demás naciones.

El cuadro es, sin embargo, todavía incompleto. Hemos quedado al primer trimestre de 1935. Desde entonces empezó la guerra de Abisinia. Esta debe fatalmente repercutir sobre las condiciones de existencia. Se ha hecho observar, de fuentes oficiales y oficiosas, que la industria produce ahora más que antes. Es cierto, pero ya hicimos notar el destino únicamente guerrero de esa producción. Y los pertrechos bélicos no son elementos de riqueza ni de enriquecimiento, no producen bienes de consumo. Además, conven-

dria saber la disminución paralela de las industrias civiles.

Ya con la preparación de la guerra —no con la guerra misma— el promedio de los precios al por mayor habría aumentado, de enero a agosto de 1935, en 16 por 100, y el de los artículos alimenticios, en 13 por 100. ¿Cuál habrá sido el aumento posterior? No lo sabemos exactamente. Pero sí sabemos que la tendencia a la baja se mantuvo en los salarios al mismo tiempo que los impuestos seguían aumentando.

Paralelamente aumenta el precio de los artículos al por menor. Hemos visto lo que ganaba por quincena un obrero de las fábricas Fiat, en 1935: 179'75 liras. Estos obreros figuran entre los mejor pagados de Italia.

La Banca Commerciale fijó, en mayo de 1933, el salario medio del obrero italiano en 7'82 liras diarias. La disminución oficialmente registrada fué, hasta 1935, de 3 por 100. Deben agregarse los descuentos ya mencionados. El jornal medio del obrero italiano no pasa seguramente, hoy,

(1) Se entiende siempre del nivel de vida de la gente empleada, de los obreros con trabajo. La de la clase media es más catastrófica en Italia que en cualquier otra nación.

de siete liras. Contando veinticuatro días laborables, tenemos un promedio mensual de 168 liras.

¿Qué valor de adquisición tiene esta cantidad? Consultemos los precios obligatorios establecidos por los Comités regionales fascistas a principios de este año. Indudablemente debieron serlo para refrenar la especulación y reducir los desembolsos de los consumidores, lo que confirma listas de precios más elevadas conocidas antes. Helos aquí:

Patatas, 0'65 liras el kilogramo; huevos case-ros, 6'60 la docena; grasa de cerdo, siete liras el kilogramo; manteca de primera clase, 15'50 el kilogramo; azúcar, 6'10 el kilogramo; leche pasteurizada, 1'40 el litro; carne de vaca, la mejor y sin hueso, 10 liras el kilogramo; ternera de primera clase, 12'50 el kilogramo; carne de cerdo, nueve liras el kilogramo; pan, de 1'50 a 1'90. Un atado de 20 cigarrillos cuesta cinco liras, las entradas a los partidos de fútbol, de 6 a 25 liras, y más cuando se juegan grandes partidos. Los demás artículos «de lujo» tienen más elevados precios, lo cual permite intuir cuál será la situación de la pequeña burguesía y de la clase media.

Supongamos ahora el gasto medio de un hogar obrero, que vive con el salario del padre —pocas son las mujeres que ganan sueldo en Italia—. El consumo de un día puede calcularse, aproximada y modestamente, así:

Un kilo de patatas	0'65 liras
Un kilo de pan, precio medio	1'80 »
100 gramos de grasa de cerdo	0'70 »
Un litro de leche	1'40 »
250 gramos de carne de vaca... ..	2'50 »
Total	7'05 liras

Ya hemos llegado al nivel medio de los salarios. Pero, ¿el azúcar, el café, el carbón o la leña. la luz, la ropa, el calzado, el alquiler, los libros escolares, la prensa, los gastos de desplazamiento, de médicos y farmacia, etc., etc? Debemos fatalmente reducir casi en un 50 por 100 los gastos del hogar obrero para la comida. Y tenemos, en toda su tremenda crudeza, la horrible realidad de la situación del proletariado italiano.

¿Cómo sorprenderse de que, hace ya dos años, los viajeros extranjeros relatasen que el pueblo italiano quería una guerra, cualquiera que fuese. porque, por lo menos, decía la gente, «¡comeremos!»?

Tal es el régimen que se propone a los trabajadores; tal lo que Bottai, teórico máximo del corporativismo italiano, presenta como complementación de la Revolución francesa, como el ascenso del pueblo a la dirección económica de la nación. Tal es la realidad verdadera del fascismo con relación a la clase obrera.

Ofrecemos a nuestros lectores

MEDICINA NATURISTA

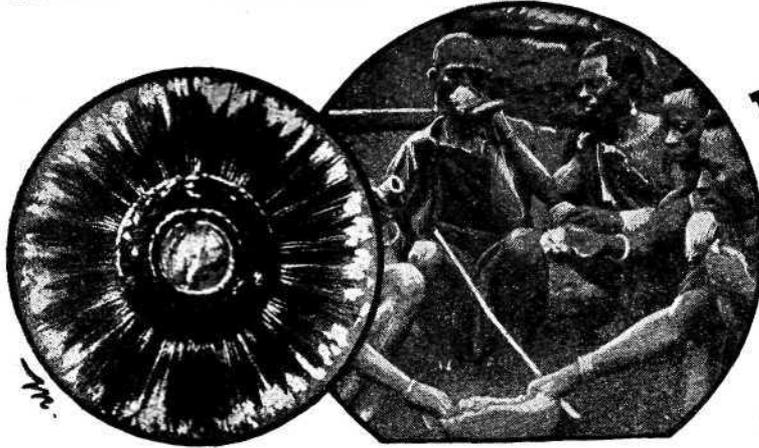
la ocasión única de poder adquirir la gran obra del doctor
ROBERTO REMARTINEZ,

en cuadernos quincenales de 48 páginas (con multitud de grabados y una tricromía además en cada cuaderno), a

UNA PESETA cada uno. La obra completa constará de unos 30 cuadernos aproximadamente. De esta manera, podrá reunirse la mejor obra y la de mayor utilidad, la más moderna, escrita con honradez científica irreprochable, a un precio reducido, que de otra manera costaría no menos de 60 pesetas. Una vez terminada la publicación de esta obra en cuadernos, estamparemos tapas especiales para poder encuadernarla en dos gruesos volúmenes.

Será un tesoro del hogar, atento siempre al cuidado de la salud.

PIDANSE ESTOS CUADERNOS A LOS CORRESPONSALES DE «ESTUDIOS».
ESTOS CUADERNOS SE PUBLICARAN LOS DIAS 10 Y 20 DE CADA MES.



La comida totémica

Dr. Eduardo Arias Vallejo

SEGÚN dijimos en nuestro artículo anterior, el **totemismo** es un sistema religioso y social que ha regido las primeras etapas del desarrollo psíquico de todos los pueblos. En esencia se halla integrado por dos fuertes deberes: uno, el de respetar y venerar en cada clan o colectividad a un determinado animal del que se consideran los individuos descendientes y respecto al cual se prohíben enérgicamente cazarle, darle muerte e incluso tocarle, sustentándole con frecuencia mantenido en cautividad y llorándole a su muerte durante la pomposa ceremonia de su entierro; otro, el de evitar el matrimonio y las relaciones sexuales de cualquier clase entre los miembros del mismo clan.

Pero al mencionar en el citado artículo las investigaciones que sobre el totemismo se habían realizado, deliberadamente y en gracia a la claridad expositiva, omitimos una muy importante. Nos referimos al estudio que el gran filólogo inglés, Robertson Smith, hizo en su obra *La religión de los semitas*, publicada en 1907, de una ceremonia singular que desde un principio y reconociendo su origen calificó con el nombre de «comida totémica». Este autor encontró que muchos de los pueblos salvajes que se rigen por el sistema totémico practican periódicamente esta ceremonia, en el curso de la cual se da muerte al animal totem, consumiéndose después su carne por todos los individuos varones del clan.

La comida totémica suele realizarse de una manera regular en determinadas épocas, una, dos o más veces por año, coincidentes casi siempre con los cambios de la Naturaleza; llegada de la primavera, principio de un período de lluvias, recogida de las cosechas, plenitud de la luna. A ella es preciso que asistan absolutamente todos los individuos del clan, tanto hembras como varones. Generalmente su ritual varía muy poco de unos pueblos a otros. Suele comenzar con una danza a cargo de los varones de la colectividad, los que, tatuados y vestidos de manera que se asemejen lo más posible al animal totémico, procuran imitar sus movimientos y sonidos como si quisieran hacer resaltar aun más su identidad con él. A este baile sagrado sigue el sacrificio del totem. Para ello es colocado el animal en una plataforma elevada que pueda ser distingui-

da por todos los espectadores, primer rudimento del «altar» que después ha de aparecer en casi todas las religiones. Entonces, y de una manera solemne, ya por un sólo individuo que asume las funciones de sacerdote, ya por un grupo de ellos, se da muerte al animal. Para esto se sirven del cuchillo, lanza u otra arma blanca cualesquiera. Inmediatamente, y en crudo, es consumido el cuerpo aun caliente del totem y bebida su sangre con avidez por todos, absolutamente todos los individuos varones del clan. Las mujeres sólo asisten a estas fases de la fiesta como espectadoras. Después de consumido el animal totémico, todos los miembros de la tribu se entregan a una serie de lamentaciones y gritos de dolor en los que procuran poner de manifiesto las buenas cualidades que adornaban al totem y el profundo sentimiento que su pérdida les ha ocasionado. Son unos momentos de verdadero duelo. Por último acaba la ceremonia con una regocijada fiesta en la que se da libre curso a los instintos y se permiten, a los ojos de todos, ciertas libertades sexuales entre los individuos de ambos sexos del clan que, conforme hemos dicho, están rigurosamente prohibidas en cualquier otra ocasión.

El estudio de Robertson Smith sobre esta cuestión comenzó por las deducciones que obtuvo de una descripción hecha por San Nilo en el siglo V de nuestra era referente a determinados sacrificios que realizaban en aquellos tiempos las tribus de beduinos del desierto del Sinaí. Según ella, «la víctima, un camello, era colocada sobre un grosero altar de piedra, y el jefe de la tribu, después de hacer dar a los asistentes tres vueltas en derredor del ara, entonando cánticos rituales, le infería la primera herida y bebía con avidez la sangre que de ella manaba. A continuación se arrojaba la tribu entera sobre el animal, y cada uno cortaba, con su espada, un pedazo de la carne aun palpitante, consumiéndolo en el acto. Tan rápidamente sucedía todo ello, que en el breve intervalo entre la salida de la estrella matutina y el momento en que dicho astro comenzaba a palidecer ante los rayos del sol naciente, desaparecía por completo el animal sacrificado, hasta el punto de no quedar de él ni carne, ni huesos, ni piel, ni entrañas».

Cinco años más tarde publicó Smith su obra *La rama dorada*, en la que, continuando estas investigaciones, daba cuenta de haber podido identificar la ceremonia de la comida totémica entre las costumbres de los aztecas, los ouataouks, los indios zuni y los californianos en América; los ainos del Japón, en Asia; los beni, del Africa Occidental, y los intichiuna, de Australia Central.

Igualmente fueron hechas descripciones de esta ceremonia, tan ligada al totemismo, por Spencer, Codrington y otros autores.

Pero lo más interesante en el estudio de estos hechos es hallar su significado. Es evidente que este acto, que se realiza con ligeras variaciones entre pueblos salvajes a los que separa una considerable distancia geográfica, ha de tener un origen común y concreto. Si procedemos a su análisis detenidamente no nos será difícil descubrirlo. El hecho de que los varones del clan adopten la forma exterior y los movimientos del animal totémico en la danza con que comienza la ceremonia, indica un claro deseo de identificarse, de convertirse en él. Cada individuo querría gozar de las mismas prerrogativas que el totem, desearía ser totem a su vez, y exterioriza este propósito en la forma que ya conocemos. Ello se demuestra de nuevo a continuación cuando el animal es sacrificado y consumido. Con la ingestión de la carne y la sangre del totem es creencia natural que han de asimilarse sus cualidades, su poder, su prestigio, su respetabilidad en fin. Pero este momento del sacrificio del animal tiene una ambivalencia de sentimientos bastante clara. El salvaje se siente satisfecho por el hecho de la ingestión del totem, pero no lo está menos por el de haberle dado muerte. La violación de la prohibición de hacer daño al animal es algo que le regocija y le enardece. Mas al mismo tiempo lamenta su muerte al perder con ella a su protector, del cual hemos dicho se considera descendiente. Este sentimiento se pone de manifiesto en la fase de duelo que sigue al sacrificio. Por último, en el final de la ceremonia, el hecho de que se toleren y admitan ciertas libertades sexuales entre los individuos del clan nos revela el intenso deseo que por realizarlas sentían dichos individuos, deseo que han tenido necesariamente reprimido durante la vida del totem, pudiendo convertirle en acción solamente a la muerte de éste.

En resumen, que del análisis de la ceremonia de la comida totémica podemos deducir: Primero, que entre los individuos varones del clan existe una constante y férvida admiración por su totem; segundo, que junto a este sentimiento afectivo hay siempre otro sentimiento contrario de odio o rencor; tercero, que este sentimiento de hostilidad hacia el animal totémico ha de estar relacionado con la falta de libertad sexual dentro de la tribu, ya que tras el sacrificio de dicho animal existe un momento en que se recobra dicha libertad.

Ahora bastará que recordemos nuestros dos anteriores artículos («El primer drama de la humanidad» y «Totemismo y exogamia») para comprender que la ceremonia que hemos estudiado en las líneas que anteceden no es sino una representación figurada del motivo esencial del totemismo, de la muerte del padre en la horda primitiva a manos de los hijos, que hubo de suceder entre los primeros hombres que poblaron

nuestro planeta. Y que el hecho de que este acto se conmemore con tal ceremonial se debe a la necesidad que el totemismo tiene, como sistema religioso, de renovar periódicamente, aunque en un sentido figurado, el acontecimiento a que debe su origen. La comida totémica no es sino un acto simbólico y profundamente impregnado de religión, con cuya práctica se estrechan más los lazos que unen a todos los individuos del clan, suscitando en ellos la aparición de las variadas e intensas emociones que hubieron de embargar a sus antecesores, los primeros hombres sobre la Tierra, al ser actores de la primera tragedia que había de pesar sobre el género humano.

• • •

El totemismo, al regir las primeras etapas de la vida psíquica de los pueblos primitivos, adquirió una tan grande importancia que hubo de perdurar después más o menos modificado, dejando sentir su influencia sobre la conciencia de los descendientes de los primeros hombres a través de numerosas generaciones.

La comida totémica, ceremonia inseparable del sistema, no podía escapar a este hecho, y aunque al través de numerosas transformaciones, infiltróse en los orígenes de determinadas religiones que han conservado hasta nuestra época restos de ella que un cuidadoso estudio nos permite reconocer.

En ulteriores artículos precisaremos el origen de los sistemas religiosos de la humanidad derivados más o menos directamente del totemismo, primer esbozo de religión que los hombres se dieron. Hoy hemos de conformarnos con sintetizar los hechos que precisamos conocer para la demostración del aserto hecho en el párrafo anterior.

En el desarrollo ulterior del totemismo, es un hecho axiomático, surgió la idea de Dios. Los varones del clan, que manifestaban su deseo de ser iguales al padre absorbiendo en la comida totémica partes del cuerpo animal sustitutivo, hubieron de convencerse de que su deseo había de quedar insatisfecho. Nadie, en realidad, pudo alcanzar ya nunca la omnipotencia del padre. De este modo la hostilidad contra él fué extinguiéndose en el transcurso de un largo período de tiempo, no perviviendo sino el sentimiento cariñoso y de respeto. Así hubo de nacer un ideal cuyo contenido era la omnipotencia y falta de limitación del padre primitivo, combatido un día, y la disposición a someterse a él del cual insensiblemente surgió la tendencia a divinizarle. El padre de la horda primitiva, que tras de la tragedia que acabó con ella pervivió en la conciencia de los hijos incorporado a la forma de animal totémico, fué después sublimado con la ayuda del tiempo a la categoría de Dios. Así hemos de creer a los fieles cuando nos hablan de él como de un padre celestial al que su imaginación no puede concebir sino a su imagen y semejanza.

En la región católica se valora un hecho del comienzo de la humanidad que se conoce con el nombre de «pecado original». ¿En qué consiste este pecado? Si seguimos las maravillosas deducciones que nos hace de esta cuestión el profesor Freud en el tomo VIII de sus obras comple-

Unidad y variedad



cósmicas

Emilio H. Santa Cruz

La unidad, primate de orden de todos los conceptos ya numéricos, filosóficos o tangibles (conceptos estos últimos de experiencia sensoria), es una integración suprema de la materia, de la energía, de lo meramente sensible e inconsciente y de la misma potencia volitiva e inteligencia conscientes; integración que se resuelve en la irisada gema de ese prisma de facetas tan interesantes y múltiples que es la variedad. Del nexa íntimo de unidad y de variedad surge la armonía, cual otra Venus Afrodita, de las bullentes nacaradas espumas del mar; y es que no hay antítesis que a la corta o a la larga no se resuelva en una vasta síntesis, conforme al tipo eterno de todo progreso humano.

De acuerdo con tal postulado, los esplendores, por ejemplo, del período histórico denominado Renacimiento, peculiarmente en el Arte, se ofrecen cual adaptación de las formas de la antigüe-

dad clásica a las modalidades que iniciara la Edad Moderna; la Química, como la depuración de las doctrinas alquimistas al rectificarse éstas y desaparecer aparentes antinomias ante la luz proyectada por los avances de la experimentación.

No hay error, ha dicho el genio dramático cumbre de Shakespeare, que no contenga una brizna de verdad. Lo más dispar en apariencia es en la realidad casi siempre complementario. La génesis de la luz blanca está en la gama policroma del iris. De aquí que el agnosticismo sereno, a priori, y a reservas de los resultados del estudio, parezca la posición más lógica del entendimiento; y el eclecticismo en las interpretaciones teóricas, norma de crítica muy segura.

La materia, multiforme en sus aspectos, tiende a la unidad causal y de conjunto. Parece corroborar el apotegma de que todo es uno y lo

tas, quedaremos sorprendidos por la originalidad de su concepción. Dice este conocido psicólogo: «El pecado original de los hombres es, indudablemente, un pecado contra Dios Padre. Ahora bien; si Jesucristo, con su admirable sensibilidad, redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, habremos de deducir que tal pecado era un asesinato. Conforme a la ley del Tali6n, profundamente arraigada en el alma humana, el asesinato no puede ser redimido sino con el sacrificio de otra vida. El holocausto de la propia existencia indica que lo que se redime es una deuda de sangre. Y si este sacrificio de la propia vida procura la reconciliación con Dios Padre, el crimen que se trata de expiar no puede ser sino el asesinato del Padre.»

Exacto. En la doctrina cristiana confiesa la humanidad más claramente que en ninguna otra su culpabilidad emanada del crimen original, puesto que fué necesario el sacrificio de un hijo para hallar expiación suficiente. La reconciliación con el padre es tanto más sólida cuanto que simultáneamente a este sacrificio Jesucristo proclamó con su conducta la total renunciación a la mujer, causa primera de la rebelión primitiva.

Pero no escapa a nuestra percepción el hecho de que Jesús, en el mismo acto con que ofreció al padre la máxima expiación, alcanzó la realización de sus deseos contrarios hacia él, ya que al subir al G6lgota había de convertirse a su vez en Dios, al lado del Padre o más bien en sustitución del mismo. Jesucristo consiguió con su sacrificio que la religión del hijo sustituyese a la religión del padre.

Como signo de esta sustitución apareció de nuevo la antigua comida totémica, esto es, la comunión cristiana, en la que la sociedad de los hermanos consume la carne y la sangre del hijo, no ya las del padre, santificándose de este modo e identificándose con él. «Tomad, este es mi cuerpo. Bebed, esta es mi sangre», y el gran iluminado se enfervorizaba gozoso sin poder escapar a la influencia ancestral que el primer drama de la humanidad marcaba sobre él, ya que la eucaristía no es, en el fondo, sino una nueva supresión del padre, una repetición del acto necesitado de expiación. Y así pudo afirmar Frazer en su obra *La comida del Dios*: «La comunión cristiana ha absorbido y se ha asimilado un sacramento infinitamente más antiguo que el cristianismo.»

mismo, materia y fuerza lo regulan todo. Pesquisar los elementos varios de ellas y la unidad suprema de su enlace, he aquí la labor del investigador en el decurso del tiempo. Natura ha escrito en sus códigos eternos e inmanentes la ley de la conservación de esa materia, correlativa a la conservación de la fuerza (energía); la de la inercia o imposibilidad, como todos sabemos, de modificar la materia su estado mecánico por sí misma; evidente en el reposo; demostrable en el movimiento: la marcha de los astros por las rutas precisas de sus perennes órbitas, todo ello muestra que en el Universo el número, peso y medida son sus módulos invariables, y delata una sola esencia que guardan los complejísimos matices de la multiplicidad casi infinita de las formas. Si la ley cósmica lo regula todo, dentro de sus cánones, y dejándose llevar por ellos, el hombre ha escudriñado, y seguirá haciéndolo, los altos soles del insondable éter con el telescopio, que la óptica perfecciona, de forma insospechada, de continuo; y sorprenderá la evolución de los seres invisibles del mundo de lo infinitamente pequeño hasta llegar a los maravillosos hallazgos del ultramicroscopio; y aquel aludido mundo sidéreo, a partir del análisis espectral, ya antiguo, pero hoy de un adelanto maravilloso, tiene que descubrir sus más recónditos secretos de composición al sabio, como una pudibunda y bella esposa, sus gracias más atrayentes al amante esposo la noche de sus bodas. Todo es amor, ¡impulso soberano del corazón y de la inteligencia!

La cultura científica supone, pues, una carrera con su metá, como toda marcha hacia un concreto fin, que es el progreso, tendente siempre al ideal; arquetipo soñado, espécimen perfecto que nunca podrán tener los ojos materiales delante de sí, pero que es el norte seguro de todos los esfuerzos fecundos y civilizadores. Un perpetuo grito de *Excelsior*, animador de la ascensión penosa y heroica, gesta la más noble que puede intentarse hacia las cimas de lo que parece inasequible, porque la perseverancia vence y supera, es la consigna en los avances de la humanidad. Es el progreso un límite visual de horizonte, que cuanto más avanzamos, más se nos distancia en apariencia, pero avanzamos. *E pur si muove*, como es tradición, musitaba quedo, muy quedo, muy para sí, Galileo ante sus estultos y fanáticos jueces; hecho glosado en el pasado siglo por la musa, si bien altisonante, de inspirado estro de uno de los vates más en boga en aquella etapa: Núñez de Arce, que en su bellísimo poema *La visión de Fray Martín* cincela esta emotiva estrofa:

*Siente bajo sus plantas Galileo
nuestro globo rodar.
La Italia ciega
le da por premio un calabozo impío:
y en tanto el globo sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.*

Este es el magno poder de la inteligencia. El hombre no crea, no puede crear: es ley que en la Naturaleza nada se crea; como nada se pierde; pero el hombre *inventa*, y sus hallazgos trascendentales son la garra del león, la patente del genio. La manzana que viera caer Newton, conjugada estaba con la gravedad, como un

fenómeno o hecho, eterno en las mismas condiciones, en la universalidad de los seres y tiempos todos. *Sub specie aeternitatis*, como podría decirse en lenguaje filosófico-clásico; pero tan sólo las antenas captadoras, como en nuestros días podríamos con justeza llamar del talento prócer del gran físico y matemático inglés, pudo estatuir las leyes de la gravitación universal, por ese caso particular de ella que es la gravedad.

La unidad en la variedad, y tornamos al *leit motiv* de este trabajo, está bien representada en los fenómenos cuyos primeros descubrimientos pertenecen ya a la zona histórica, de la alotropía: conceptos alumbrados por las novísimas concepciones comprobadas de la electroquímica al estudiar la carga eléctrica de los átomos. La alotropía, que como es sabido, es un estado especial de los cuerpos que sin variar de naturaleza intrínseca ostensiblemente presentan propiedades diversas en el orden físico sobre todo. Tipo, el fósforo; en sus dos estados, ordinario y rojo, respectivamente. La distinta agregación de los elementos atómicos la explica. Y a este respecto es curiosísima la evidencia del gran didáctico y poeta latino Lucrecio en su sapiente y eruditísimo poema *De Rerum Natura*, en que alude a esa particular divergencia de propiedades dentro de la invariabilidad, o mejor, constancia de composición material, comparándola a la distinta combinación de las letras del alfabeto para formar las diversas palabras.

Las combinaciones químicas son la cifra más exacta de la unidad en la variedad. El agua, sangre de la tierra, líquido vital por excelencia, es una en su austeridad organoléptica; y varía en sus elementos: la integran gases; ella generalmente es líquida, aunque sólida y gaseosa también por las variaciones térmicas, pero sus componentes combinativos son gases a la presión y temperatura ordinarias. Y de este vulgarísimo ejemplo deducimos que todo lo más antagónico, cual las vibraciones más disonantes, se pueden resolver en un perfecto acorde.

El mundo físico, la materia inerte, parece dar así una lección de transigencia al mundo moral y del espíritu. Por eso la ciencia y la cultura son los rectores mayor dispuestos para propagar la fraternidad universal.

La Ciencia, pero también la Libertad: he aquí las dos potentes alas para, sin absurdos prejuicios confesionales ni de secta, avanzar con fe y con éxito por esos amplios derroteros de honor y gloria que al hombre le brinda el sereno y libre cultivo de su entendimiento racional; esa chispa que le encumbra sobre toda la animalidad con específica y soberana diferenciación.

LOS CONOS EUGENICOS «AZCON»

constituyen la máxima seguridad profiláctica y preventiva para la mujer en sus relaciones sexuales.

Sabiéndolos usar debidamente (siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada caja) son infalibles.

**Caja de 12 conos, 6 ptas.
A reembolso, 6'50 ptas.**

¡ABAJO LA GUERRA! Cómo quieren matarnos

MONTAUDO



CON sólo enumerar los efectos (de los gases de guerra) basta para despertar la indignación de las gentes. He aquí la serie, clasificada por la Ciencia:

Cloro.—Nube, de color amarillo opaco. Una parte de este gas, diluída en 10.000 de aire, es suficiente para producir los siguientes síntomas: tos espasmódica, escozor en la garganta, dolor en la tráquea, lagrimeo, punzadas en el tórax, pérdida de la voz y, enseguida, colapso (palidez, nariz afilada, disnea, pulso filiforme), enfisema, bronconeumonía, gangrena de las extremidades inferiores. Si la muerte no sobreviene en los dos primeros días, los casos pueden curar, siendo la naturaleza robusta; las personas débiles quedan atacadas de bronquitis crónica, tuberculosis pulmonar o taquicardia.

Fosgeno.—Líquido incoloro, cuyos vapores huelen a cloroformo y saben a chocolate; el aire que contenga un 2 por 10.000 resulta irrespirable; cuantos aspiran este gas sienten los mismos fenómenos que los del anterior; pero éste es más traidor y cauteloso, porque sacando al intoxicado a una atmósfera limpia cesan las molestias, y él entonces se hace la ilusión de haber pasado el peligro. No hay tal. Transcurridas doce horas, y a veces más, reaparecen los fenómenos con más intensidad: cansancio irresistible, disnea, pulso débil, cianosis, bronconeumonía difusa, orina escasa y colapso seguido de muerte. Algunas veces, ésta sobreviene después de varios días, sin lesiones ni síntomas aparentes.

Polita, hiperpolita y trifosgeno.—Gas de color amarillo; sabe a hierba; produce iguales efectos que los anteriores, pero más tenaces.

Vapores nitrosos.—No ha habido que inventarlos, y por eso no se han usado en la guerra terrestre; pero se desprenden de la explosión de las granadas, y cuando éstas caen en un barco, los vapores rojos, más pesados que el aire, desprendidos de la combustión de las pólvoras modernas inundan las torres, y camarotes de los acorazados; también emana de los saquetes de pólvora de la artillería propia.

Acido cianhídrico.—Líquido cristalino muy volátil; huele, como algunos jabones de tocador, a almendras amargas. Ataca preferentemente al cerebro, causando trastornos en la visión y en el oído, sin perjuicio de destrozar también los pulmones; se usa en granadas de artillería o de aeroplanos; como lesiona los centros nerviosos, produce parálisis rápidamente.

Tolueno y xileno.—Son líquidos que han sufrido una elevadísima ebullición; tienen olor fuerte a cebolla; producen escozor terrible en los ojos, abundantes lágrimas que aumentan el dolor, vértigos y trastornos nerviosos; no son mortales, pero las lesiones que causan tardan mucho en curar.

Martonita.—Así como el ácido cianhídrico es un «honorable» producto alemán, la martonita «honra» con su invención a los franceses; es lacrimógeno, con la «ventaja» de ser al mismo tiempo asfixiante; a este gas supera el llamado *arquinita*, igualmente francés, que origina efectos muy graves a una concentración muy pequeña. Los síntomas son: escozor en los párpados, que se calma con aposición de las lágrimas; náuseas, vómitos, bronquitis, congestión pulmonar y hepática.

Arsina y sus derivados.—La base de estos gases es el arsénico, y con esto sobra para darse cuenta de su efecto; se usan en granadas de vidrio; atraviesan la ropa y sustancias aun más densas; los primeros síntomas se sienten en la nariz, con destilación purulenta; entorpecen los dedos, se hinchan los párpados y aparece pronto la bronquitis, con el cortejo de todos los envenenamientos arsenicales.

Iperita (gas mostaza).—Líquido incoloro; sus emanaciones huelen a ajo; contamina los objetos, que a su vez contaminan a otros; los tejidos humanos con que se pone en contacto se inflaman primero y se gangrenan después; forman en la piel llagas supurantes y úlceras con neccosis; acompañan a estos trastornos vómitos, diarrea, dolores abdominales, calambres y síntomas de cólera morbo.

Levirita.—No podían los norteamericanos dejar de aportar su óbolo a la química de la guerra y han inventado la levirita —«rocioda de la muerte», por mote—, cuyos efectos superan a los de la *iperita*. Los daños que causa son poco conocidos, porque aún se halla en estudio; espérase que justificarán el mote.

Estos son los nuevos medios de la guerra, considerados como fundamentales de otros que permanecen en el secreto de los alambiques y saldrán al aire cuando convenga; dícese de ellos que dejarán en mantillas a sus predecesores.

¡Y los jefes de Estado hablando siempre de la paz! ¿Por qué no empiezan por suprimir los laboratorios de gases?

Consultorio



Dr. Félix Martí Ibáñez



Psíquico -Sexual

PREGUNTA: *Mi compañera y yo tenemos por desgracia frecuentes discusiones desde que nos casamos. Siendo ambos jóvenes (de treinta y cinco y treinta años, respectivamente) y sanos y afines mentalmente, resulta que en lo referente a la realización sexual existe entre los dos una eterna discrepancia.*

Desde los comienzos —hace cinco años— de nuestro matrimonio que la he tratado con toda clase de consideraciones, adorando en ella y llegando a no tener relación sexual más que cuando a ella le ha placido. En caso contrario he reprimido mi deseo sexual para no coaccionarla. Pues bien; con todo y resultar que a mis demandas de relación conyugal responde que no muchas veces, aun me acusa de no pensar más que en eso y de considerarla tan sólo para mi placer físico, cuando precisamente siempre he hecho todo lo contrario para situarla en un pedestal. Estoy desconcertado y sólo desearía que usted me hiciese un poco de claridad sobre el asunto.—Remigio Torra, Badajoz.

RESPUESTA: Los conflictos conyugales se plantean tanto por ignorancia o egoísmo de uno o de ambos contrayentes, como por adoptar posiciones que se estiman leales y beneficiosas, pero que por estar basadas en la buena intención y no en un conocimiento de la dinámica amorosa, resultan igualmente perjudiciales.

Para que la vida sexual en el matrimonio alcance un curso armónico y racional, se deben previamente recordar los factores que la regulan.

Mientras el contrapeso que cuelga de sus manos está nivelado, el funámbulo puede avanzar ágilmente por la cuerda floja, mas tan pronto como uno de los pesos le atrae en demasía hacia un lado, se rompe el equilibrio. La ruta sexual del matrimonio es aun más difícil que la marcha sobre el alambre, las caídas más fáciles y sin red protectora, y además los pasivos contrapesos ya no son tales, sino esas fuerzas activas e incesante movimiento, que denominamos impulsos sexuales del varón y la hembra, respectivamente.

Tales fuerzas sexuales, al contactar psíquicamente, provocan entre marido y mujer un grado de amorosidad que llamamos *tensión erótica*. Si ambos oponentes se equilibran, la tensión es correcta y en el prado conyugal brotan las florecillas de la felicidad. Pero cuando una fuerza

crece y se expande a expensas del detrimento de la otra, entonces la tensión erótica normal se convierte en hipertensión por una parte e hipotensión por otra; desnivel sexual que conduce hacia un despeñadero de conflictos.

¿Qué precisa en el matrimonio para que no se produzcan esas temibles variaciones de tensión? Ante todo, que la demanda sexual venga por igual de ambas partes.

Imagine usted un arca repleta de monedas provista de dos cerraduras, propiedad de dos personas. De común acuerdo resuelven que cada vez que uno necesite del capital común lo dirá al otro, y abriendo entre ambos el arca, extraerán el capital preciso.

Todo irá bien. Pero si uno de ellos comienza a perder su sinceridad y para no molestar al otro resuelve no sacar las monedas cuando al otro no le acomode, el final inexorable será que uno se convencerá de que el otro es un pródigo y le negará su ayuda la mayoría de las veces, reprimiendo él sus necesidades para no incurrir en igual defecto. El otro, a su vez, sufrirá reconociéndose (falsamente) culpable del despilfarro e irá encumbrando artificiosamente a su compañero en un pedestal de soberbia.

Del capital erótico del matrimonio precisa usar de común acuerdo, alternando las solicitudes que de ambas partes vengan. Así la tensión erótica se mantiene en un nivel de mutua lealtad y tolerancia; y alimentada por ambas partes, ni decae ni se exagera monstruosamente. Es una llamita que oscilará a uno y otro lado según sea el viento que la sople, pero que con todos sus vaivenes lucirá azul y luminosa. Desgraciadamente sucede todo lo contrario. En el matrimonio se adoptan generalmente dos posiciones igualmente viciosas: O bien el hombre impone su voluntad sexual egoístamente y la mujer ha de resignarse y ceder cuando él lo solicite, o bien el hombre, con un equivocado idealismo, coloca a su esposa en una nube irisada, verdadero empuje conyugal, de la cual le implora descienda de vez en cuando a las arenas del sexo. En una palabra: o tiraniza o se esclaviza sexualmente a ella. En el primer caso, por egoísmo; en el segundo, por ignorancia.

La primera posición la hemos combatido tantas veces y tiene tan desastrosos resultados, que no hace falta citarla más. Pero la segunda, que es la que usted ha adoptado, interesa diseccionarla para que, a la vista de los errores que alberga

en su interior, agucen su pupila sexual todos los maridos que siguen la misma táctica.

Van de Velde, el famoso ginecólogo de Haarlem, ha designado esta falsa posición masculina frente a la mujer con el nombre de «hereísmo» por alusión a la diosa Hera. Yo creo que cuantos conozcan la vida mitológica de la bella Juno o Hera, esposa de Zeus, Señor supremo del Olimpo de mármol y cristal venerado por los griegos, no estarán conformes con la denominación.

El citado autor hace derivar esta posición del marido, de protección a su débil y frágil mujer-cita y al propio tiempo de sumisión a la misma, de la tradición de la gentil protección al débil y del pernicioso servicio a la dama, por el cual los varones siempre rindieron conscientemente su rodilla y su fortaleza ante la poderosa debilidad femenina. No estoy conforme. Esta posición que usted, desde los comienzos de su matrimonio adoptó —según usted mismo confiesa—, halagando a su mujer y teniendo la nobleza de ceder ante sus designios aun sabiéndose el más fuerte, se origina, a mi juicio, del afán histórico que tuvo el hombre en todas las épocas de incrementar subconscientemente el sentimiento de inferioridad ante el varón —que anida en toda mujer— sometándose a ella sexualmente como para demostrarle: «Soy el más fuerte, pero por lo mismo que tú eres inferior y más frágil, te guardo esta suprema consideración de cederte la dirección en nuestras melodías conyugales.» Y si en el caso del egoísmo masculino se fomenta la inferioridad sexual de la mujer, en esta otra dirección lo que se fragua es una falsa compensación psicológica, puesto que la mujer, acostumbándose a recibir una continuada demanda sexual del esposo, que ella concede o no según su humor y no según su sincera apetencia sexual del momento, acaba por creerse a sí misma un ser superior que está en una cumbre romántica muy lejana del barro sexual que mancha al marido. Para ella, en tal estado de ánimo, avenirse a la realización sexual es una gran concesión al marido, al cual, en vista de que es él siempre el solicitante erótico, acaba por conceptuar como un ser lascivo que vive subyugado por la sexualidad.

Eso fomenta la autocreación de la mujer de un ficticio pedestal y al propio tiempo origina un desnivel de la tensión erótica que se hipertrofia y exagera varonilmente y se reprime por la esposa. Con lo cual se llega al estado que usted describe en su pregunta, en el cual la tensión erótica es incorrecta, el hombre ante su propia y continuada ansiedad sexual llega a creerse que es un lúbrico sátiro y la mujer se convence de que su papel es dejarse adorar y de vez en cuando arrojar gentilmente al marido que lo demanda un mendrugo de amor.

A lo largo de esta exposición extensa, porque el problema lo requiere, habrá comprendido que es usted el único culpable de su situación conyugal. Pero nunca es tarde. En el matrimonio la demanda sexual debe proceder alternativamente de ambas partes, con arreglo a las necesidades de cada uno, sinceramente formulada la solicitud sexual y tolerantemente concedida. Esta alternancia erótica mantiene una correcta tensión amorosa, evita la conciencia del autorreproche masculino y el falso endiosamiento femenino.

Siga este camino y hágalo seguir a su esposa. No les pesará, y la paz renacerá en el hogar y el sexo marchará fluente y no por tortuosos desmontes.

Esto no es atacar los derechos sexuales femeninos, de los cuales siempre he sido y seré acérrimo defensor.

Es evitar que en vez de la egoísta imposición sexual masculina, tan dudosa, se produzca una supremacía femenina que tendría iguales o peores consecuencias.

Restablecer la sinceridad sexual en el matrimonio no significa que ninguno de los esposos se imponga al otro, sino que de común acuerdo y en libre alternancia siembren a voleo sus ilusiones amorosas.

PREGUNTA: Doctor Martí Ibáñez: Soy una joven de diecisiete años, que temiendo no encontrar comprensión para su problema en la familia, acude a usted, en el cual tenemos un leal y sincero amigo las mujeres y los proletarios en general.

Mi caso es el siguiente: Desde que tuve la libertad y comencé a tratar con muchachos y muchachas, que he observado el fenómeno de que me encuentro más a gusto entre chicas de mi edad que entre chicos. Entre ellas hallo más afinidad, más comprensión, más ternura. Los chicos los encuentro autoritarios y despóticos y además no entiendo su manera de proceder. Tienen sus bromas, sus juegos, su modo de ver la sexualidad, y todo ello me desagrada bastante, ya que mi manera de ser es diametralmente opuesta a la de los muchachos. No le he dado importancia a nada de esto, pero últimamente leí varios libros de Sexología y allí vi la frecuencia del homosexualismo en la juventud y quedé aterrada. Me he retirado, por miedo a ser sin saberlo una homosexual, del trato de mis amigas. Y, sin embargo, me es preciso, pues entre ellas me siento más fuerte espiritualmente, más protegida. Por lo demás, yo tengo apetencias sexuales hacia los varones (no satisfechas, desde luego) y nunca traspasé la amistad con una chica de sus justos límites. Pero la duda me atormenta. Usted, que es tan comprensivo amigo de los trabajadores, respóndame: ¿Soy un ser anormal, o qué es lo que me sucede?—Una valencianita angustiada.

RESPUESTA: Su pregunta, amiga mía, exhala un encantador perfume de ingenuidad. Hay en ella el fuego que la adolescencia pone en todos sus empeños, las incertidumbres de un ser todavía inmaduro mentalmente y, sobre todo, el grito del alma de una muchacha aterrada ante el fantasma que abre sus alas sobre su cabeza.

Acepto sus calificativos, porque son los únicos que aspiro a merecer. Hace tiempo que decidí sustituir la fría gloria de las academias médicas por el cálido resplandor de la gratitud humana. Conceptúo que la Revolución (así, con mayúscula) de nuestro tiempo ha de ser ante todo una labor de cultura y que todos tenemos la obligación de aportar a ella el granito de nuestro esfuerzo. Gané a pulso mi puesto en las filas de vanguardia de esa Revolución humanista y desde ellas sólo anhelo servir a los hombres y que ellos vean en mí su más entusiasta compañero. Difundir una cultura, comprender a mis hermanos de humanidad los proletarios, servirles en lo

que pueda... ese es mi Evangelio y con tal título acepto sus frases.

No es la suya la primera interrogación que me plantea el problema psicosexual y psicosocial del adolescente. Lea usted obras de Blanchard, de Ch. L. Royer, de Leclerc, y hallará siempre una figura de rubia adolescente, en cuyas pupilas retoza una ardilla juvenil y en cuyo corazón crepita, como viejo sarmiento al fuego, una dolorosa pregunta: ¿Soy un ser normal?

La juventud es una etapa de tránsito hacia la meta biológica de la plenitud vital. En ella el futuro varón o hembra aprende ante todo a establecer entre su personalidad y su mundo circundante (su «yo» y su «no yo», hablando psicológicamente) una diferenciación lógica que en la infancia no existía. Y del choque de pedernales entre su conciencia y el ambiente que la rodea, brota la chispa de su nueva vida, que va a colorearse con un sol de dinamismo. La vida ya no es para él un *dejar hacer*, sino una continua acción.

Sexualmente, la pubertad es una encrucijada de inquietudes. Falta de autoconciencia del propio sexo y de sus realizaciones. El adolescente presiente que va a comenzar su marcha por pais peligrosamente desconocido, donde le acechan riesgos ignorados. Todo aquello le desazona.

Sabe de las llamadas de su instinto sexual, que le impele a experiencias carnales con otro ser de opuesto sexo, y de los anhelos espirituales de su alma que —como aquellas heladas diosas que formaban la corte de Odín en las estepas nórdicas deseaban cambiar el barro de la tierra que pisaban por la albura de la nieve en las cumbres glaciales— le remontan a los jardines colgantes de su fantasía. Pero ignora el modo de superponer unos sobre otros y, especialmente, el modo de canalizar acertadamente aquella jauría de deseos sexuales que le atosigan con sus aullidos.

A estos factores determinantes de su inquietud se apoya otro fundamental: el sentimiento de inferioridad que, mordiendo presa en el adolescente, le hace sentirse tímido, inseguro y débil en su trato con la sociedad y, sobre todo, en cuantos aspectos de la vida rozan las aristas de lo sexual.

La cortedad de ánimo en la pubertad traduce una inmadurez del psiquismo; y la personalidad no formada hace sentirse incompleto y débil al adolescente. Su reacción inmediata es buscar subconscientemente una protección psicológica en algo que sea grande, fuerte y poderoso, a cuya sombra pueda el púber desplegar las banderas de sus acciones sin temor. Según las vivencias psicológicas dominantes en él, buscará la compensación a su complejo de inferioridad en un dogma religioso que abrazará frenéticamente, porque su rigidez y dogmatismo le hacen sentirse más fuerte bajo aquel palio de granito. (Análogo sentido tienen las conversiones religiosas súbitas en un anciano hasta entonces laico. El extremismo religioso que en su madurez tuerce la ruta de librepensadores como Giovanni Papini —que de su furibundo anatema anticristiano *Gog* pasa a su apostólica *Histoire de Christ*— o Huyssmann, significa un complejo senil de inferioridad que impele a buscar protección psicológica en un dogma religioso antes detestado.)

Otras veces es el enrolamiento ardiente en

una política determinada, o bien —el caso al que deseábamos llegar— acudirán a buscar en la comunidad juvenil la personalidad sexual o totalitaria que individualmente les falta. Muchas antiguas asociaciones de camaradería juvenil: los famosos «Wandervogel» («pájaros errantes», o sea excursionistas nómadas) y tantas otras, no son sino magníficas técnicas pedagógicas para desarrollar en los jóvenes la personalidad que les falta, creando en compensación de su aun deficiente individualidad un robusto sentimiento de comunidad y camaradería.

Buscar la compañía juvenil es no ya natural, sino psicológicamente beneficioso en un adolescente.

Algo más se persigue con ello. El que en las breves líneas de su pregunta se deslice sinuosa y reptante por tres veces la palabra «comprensión», es muy instructivo. Existe no sólo una Grafología estática de las letras y dinámica de la escritura, sino una Grafonomía de los vocablos. Harto significativa. Si esa palabra se repite en tan corto espacio es porque para usted es ella el tesoro espiritual que busca sin cesar: *Ser comprendida*. ¿Quién mejor que los jóvenes para comprenderla a usted? Pero, ¡alto ahí! ¿Qué precisa para que un hombre comprenda a una mujer o viceversa? Anto todo, que en ese varón existan dentro de la copa rebosante de su masculinidad psíquica unas gotas de feminidad (o de masculinidad en la hembra). Sin ese rescoldo del otro sexo que dormita en casi todos los humanos, es imposible identificarse con otro, amar a otra persona.

Sin tener yo nociones de las viejas lenguas, la inscripción jeroglífica de un sarcófago egipcio permanecerá ante mis ojos como una puerta misteriosa a un mundo extraño, vedado para mí; pero si conozco aquella lengua entonces se correrá el velo hierático y podré penetrar y fusionarme con los secretos de Isis. Para que un adolescente comprenda a otro es preciso que exista en él despierto ese rescoldo del sexo opuesto, sin el cual ambos resultan extraños y como viviendo en planetas psíquicos diferentes.

Si en la edad adulta hombres como Amiel no pudieron amar —porque en su psiquismo sólo jugaba el factor *hombre* y no encontraban en él los matices femeninos indispensables a todo varón para comprender una mujer y, comprendiéndola, amarla—, en la pubertad el fenómeno es casi general. El adolescente de ambos sexos posee: a) Una personalidad incompleta, que le lleva a agruparse con otros jóvenes para así autoprotegerse; b) Un predominio tan notable (aunque caótico) del factor masculino (o femenino, si es una chica) que le incapacita para comprender a los de sexo opuesto. La consecuencia lógica es que si bien el joven adolescente se siente *sexualmente atraído de modo ciego y caótico hacia la mujer en general de modo inespecífico (o hacia el varón en caso opuesto)*, en cambio psicológicamente la mujer le es *incomprensible, fría y ajena a sus sentimientos, lo cual le hace juzgarla despectivamente, rechazándola en el aspecto psicológico, para buscar en esa faceta la compañía de varones*.

En la mujer dominan con mayor fuerza todavía estas dos tendencias señaladas para el varón. Su sentimiento de inseguridad, su timidez, su personalidad incompleta está agudizada por el complejo de inferioridad que desde su naci-

Preguntas

Y

Respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: De A. Portolés.

RESPUESTA: Traslade sus preguntas a la sección de ESTUDIOS a cargo del culto colaborador señor Martínez Rizo, quien, mejor que yo, podrá darle cumplida respuesta.

PREGUNTAS: ¿Cuántas clases de células integran el organismo humano? ¿Existen seres que no sientan el dolor de las heridas por carecer de células dolientes?—Multatuli.

RESPUESTAS: A la primera: En el organismo hay una gran diversidad de células y tantos tipos de éstas como tejidos integran la economía. Así, existen, por ejemplo, células epiteliales de distintas variedades que forman el revestimiento cutáneo y tapizan las mucosas orgánicas; células musculares de varias clases que integran los músculos; células óseas, cartilaginosa, de tejido conjuntivo, etc., etc.

A la segunda: El dolor no radica esencialmente en la función de determinadas células, sino que es consecuencia de la sensibilidad que a su vez es atributo del sistema nervioso. Así, pues, cuanto más rudimentario, simple o imperfecto sea el sistema nervioso de un ser vivo, menor será su sensibilidad para el dolor.

PREGUNTA: De R. Zabalza.

RESPUESTA: Ciertamente un detenido reconocimiento médico prematrimonial debería ser obligatorio para ambos cónyuges. En el hombre este reconocimiento debe referirse a la averiguación de que no existe sífilis, tuberculosis ni otras orgánicas que puedan reflejarse en la descendencia, siendo además conveniente, después de asegurarse de su perfecto estado de salud, practicar un examen microscópico del semen para cerciorarse de la buena vitalidad de los zoospermos. En la mujer, además del reconocimiento médico y análisis encaminados a probar la no existencia de

aquellas enfermedades, será prudente norma verificar una inspección de su aparato genital, averiguar su perfecto fisiologismo y practicar la medición de sus diámetros pelvianos como garantía de un embarazo y parto normales.

PREGUNTAS: Las teorías de los pensadores Nietzsche y Schopenhauer, ¿a qué edad son recomendables sus lecturas? ¿Es una enfermedad el tener sentimientos nobles y el no hacer daño a nuestros semejantes?—Un anónimo.

RESPUESTAS: A la primera: En general todo libro, escuela o teoría deben estudiarse solamente cuando puedan ser bien comprendidos; por ello las obras filosóficas de la profundidad de las de Schopenhauer, sobre todo, no deben leerse sin la preparación y madurez de espíritu necesarias, pues no son de fácil comprensión.

A la segunda: No, señor, al contrario; los nobles sentimientos, el altruismo y la pureza de intención son cualidades propias de espíritus equilibrados, siquiera sea una excepción el ser Quijotes en tierra de Sanchos.

PREGUNTA: ¿Es conveniente cortarse el cabello al cero para evitar su caída?—M. Fierro.

RESPUESTA: El corte del pelo al rape, y aun mejor el afeitado de la cabeza, puede servir efectivamente en ciertos casos como estímulo que, siquiera sea por una temporada solamente, retrase la caída del cabello. Pero debe recordarse que tal vez una de las principales causas de calvicie prematura (que por ello es ésta más frecuente en el hombre que en la mujer) es la reiterada frecuencia con que nos cortamos el pelo, determinando con ello un excesivo estímulo a su crecimiento que acaba por agotar la capacidad del bulbo piloso. Claro que dentro de algunas generaciones la mujer se verá abocada al mismo peligro y padecerá probablemente la calvicie, hasta ahora privilegio casi exclusivo del varón, si persiste en su actual tendencia de raparse más o menos la cabeza periódicamente, amén de aplicarse tintes y otros productos no siempre inofensivos.

PREGUNTA: ¿Cuál es el mejor purgante y el más eficaz?—J. B.

RESPUESTA: El mejor purgante es no necesitar ninguno, procurando la perfecta normalización de las funciones digestivas y la habitual evacuación del intestino mediante una alimentación racional y una vida higiénica. No obstante, si en alguna ocasión se precisase recurrir a algún purgante, los mejores o menos peligrosos son el aceite de ricino y las hojas de sen. Pueden ser útiles también a veces ciertos lubricantes que, como el aceite de parafina, aunque no son laxantes en sí mismos, determinan la evacuación de un modo mecánico.

Del mismo modo obran, por ejemplo, algunas pequeñas

miento gravita sobre ella. Su atracción sexual hacia el varón está un tanto mitigada por frenos morales, tabús y coacciones que el varón desprecia.

Y, psicológicamente, su mayor complejidad sentimental la hace sentirse más alejada aun del varón y más atraída hacia las jóvenes de su mismo sexo. Nada de extraño tiene que usted, obedeciendo imperiosas leyes psicológicas, busque la personalidad que no tiene y la comprensión que anhela entre las de su mismo sexo. Nada hay en ello de turbio o anormal. Tranquílcese. Procure mientras supera esta etapa y llega el instante de sentirse física y mentalmente atraída por el hombre, que le proporcionará la firmeza psíquica de que carece, que sus lazos con sus amigas sean amistosos y basados en afinidades ideológicas. Entretanto explore la psique

masculina, y bajo las espumas indeseables de su altanería y suficiencia hallará burbujas de simpatía y de nobleza que insensiblemente tenderán entre ellos y usted el puente amoroso. Por el cual pasará usted, mi inquieta e ingenua amiga, desde la encrucijada de su pubertad hasta la ribera de plata de esa gran feminidad, donde albordea la comprensión entre varón y hembra y brilla sin angustias de adolescente, rojo y límpido, el lucero del amor.

Otras preguntas: Deben, si así lo desean, pedir cuestionario para consulta particular, enviando su dirección:

Trinidad C. C. (Isla Cristina); J. Lozano; P. S. R.; Un lector; A. C. V.; Felisa P., y J. G. B., de Barcelona.

simientes de grano aceitoso y también otros preparados que al hincharse en el intestino grueso estimulan mecánicamente el reflejo determinante de la evacuación.

Respuesta colectiva sobre partos gemelares.

Como quiera que repetidas veces se me han hecho preguntas acerca de las causas que determinan los partos múltiples, voy a contestarlas de una vez para siempre con cierta extensión.

Aunque en la mujer lo corriente y normal es que de cada parto sólo tenga un embrión, como corresponde a una puesta de un solo óvulo, cada ciclo se registran casos más o menos frecuentes de partos múltiples de dos, de tres y aun de más hijos que constituyen excepciones determinadas por causas que ahora diremos. La frecuencia de los partos dobles llega aproximadamente al 1 por 100; la de los partos triples apenas al 1 por 10.000, y en cuanto a los partos de cuatro o cinco hijos son del todo excepcionales. A título de curiosidad consigno que se han registrado algunos casos de parto séxtuple y aun parece ser que en Alemania, allá en el año 1600, tuvo lugar uno ¡de siete!... Es curioso también que esta aptitud o tendencia a los embarazos múltiples sea hereditaria (lo que se heredaría sería la propensión del ovario a emitir dos o más óvulos en el mismo ciclo), y así se conoce entre otros el caso (citado por Fischel) de un matrimonio en que el varón procedía de un parto gemelar y la mujer de otro cuádrigemelar y que tuvieron 132 hijos en nueve partos! : tres partos de dos gemelos, dos de cuatro y seis de a tres.

Los partos múltiples se deben a una de estas dos causas: Primera y más frecuente: El ovario, que habitualmente libera un solo óvulo en cada ciclo, puede madurar y expulsar dos o más simultáneamente y por lo tanto dichos óvulos pueden ser fecundados por espermatozoides distintos del mismo coito o de cópulas diversas y aun de diferente varón cada uno. A esto se llama SUPERFECUNDACION. Cuando los gemelos sean producto de la fecundación de dos o más óvulos por espermatozoides de varones distintos, los hijos no tienen por qué parecerse, puesto que el material hereditario es distinto y transmitido por zoospermas de hombres diferentes. En cambio cuando los óvulos son fecundados por zoospermas del mismo varón, aunque el sexo de los gemelos pueda ser opuesto, la semejanza entre ellos es más o menos grande.

Segunda causa: Puede tratarse de un solo óvulo, pero que presente la anomalía de contener dos núcleos en lugar de ser, como deben serlo, mononucleados. Esta posibilidad es tan rara, que hasta ha sido negada su realidad por muchos autores. En cambio, en los animales, en que la polispermia es normal, es frecuente este proceso.

Pero hay otra posibilidad mucho más frecuente en el huevo humano. Consiste en que aun siendo único el óvulo y fecundado por un solo espermatozoide, al iniciarse el conjunto de modificaciones ovulares por la fecundación se producen dos esbozos embrionarios en lugar de uno sólo, siguiendo naturalmente luego un proceso de desarrollo absolutamente idéntico, siendo comunes los factores hereditarios y teniendo ambos el mismo material de medro se explica la absoluta semejanza de la mayoría de los gemelos que hasta pueden resultar tan parecidos que sean difícilmente diferenciables. En tales casos, no sólo la semejanza es total en el hábito externo, estatura, facciones, etc., sino también en sus características anatomofisiológicas, siendo ambos hermanos del mismo grupo sanguíneo y hasta teniendo idénticas huellas digitales, cosa extraordinaria. En fin, la semejanza puede ser tal, que hasta padezcan las mismas enfermedades y mueran aproximadamente a la misma edad.

Esta forma de producirse el parto doble es, desde luego, frecuente. En este mecanismo y proceso radica el secreto de muchas alteraciones teratológicas (nacimiento de seres monstruosos) y el porqué de los llamados hermanos siameses o sean dos seres unidos entre sí por alguna parte de su organismo (frecuentemente el tronco o la pelvis). Se comprende que dividiéndose en dos el habitualmente único germen, al esbozarse en la vesícula, puedan fácilmente soldarse ambos y resultar un feto o ser doble, unido ya de por vida a su hermano. Este es, pues, el más probable mecanismo de producción de los llamados siameses en recuerdo de uno de los más notables casos de este género: los hermanos Chang y Eng, que vivieron en Siam en el pasado siglo y que luego fueron paseados por el mundo entero en constantes exhibiciones, llegando incluso a reunir una regular fortuna y a contraer matrimonio con dos hermanas de las que tuvieron varios hijos. Y lo notable del caso es que el uno era un borrachín y el otro no. Pidieron ser separados uno de otro, pero ello no fué posible, porque en un detenido reconocimiento que se les practicó se demostró que el hígado era casi común a ambos y al operarlos hubieran muerto.

Los citados hermanos siameses estaban unidos por el tórax, pero se citan otros muchos casos (que con frecuencia se han paseado por ferias y escenarios) de hermanos unidos por la columna vertebral, por la pelvis y hasta por el cráneo, y hasta (caso excepcional) de tener un solo cuerpo y dos cabezas (tal el caso de dos muchachas americanas

hijas de mulata e indio que vivieron apenas hace un siglo, y que teniendo un cuerpo en común disfrutaban no obstante de dos cabezas distintas y de dos corazones y hasta con ritmo de latidos diferente.

Lo que no sabemos aún es nada acerca del estímulo, condiciones y causas íntimas que determinan este desdoblamiento del esbozo embrionario que normalmente sigue un desarrollo único dando origen a un solo ser.

PREGUNTAS: ¿Es posible engordar las piernas un poco, que las tengo muy delgadas, con relación al resto del cuerpo? ¿Es normal tener la menstruación cada veintiséis días? ¿Es conveniente darse irrigación de agua fría después del acto sexual?—Una aldeanita libertaria.

RESPUESTAS: A la primera: Podría, seguramente, conseguirse algún resultado mediante adecuados ejercicios de gimnasia y de masaje, si la desproporción no es mucha.

A la segunda: Sí, siempre que se cumpla normalmente con regularidad y sin molestias.

A la tercera: No hay inconveniente en ello, pero sería mejor dárselas calientes o, todo lo más, templadas.

PREGUNTA: De Bernardino Cordero

RESPUESTA: No puedo asegurarle nada sin reconocerle personalmente, pero si le diré que en casi todos los casos de fistulas anales la operación es necesaria.

PREGUNTAS: ¿Puede una muchacha al masturbarse desgarrarse el himen? Teniendo lesionado un pulmón, en tratamiento por neumotórax, ¿puede lesionarse el otro que antes estaba sano? ¿Qué síntomas tiene la impotencia?—F. Alemán.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor; aunque no es fácil ni frecuente. La mujer se entrega al onanismo practicándolo por excitación digital del clítoris generalmente, y sólo en el caso de que recurra a la introducción de algún cuerpo extraño en la vagina puede desgarrarse el himen.

A la segunda: Sí, señor.

A la tercera: Hay muchas formas, tipos y graduaciones, desde la absoluta imposibilidad de verificar la cópula por falta de erección o erección insuficiente (caso más frecuente) hasta la ausencia de deseos o la falta de eyaculación y orgasmo (más raros). La erección débil y aun la eyaculación precoz son también, sobre todo la primera, indicio de menor potencialidad sexual.

PREGUNTAS: ¿Se puede curar la lepra por el método naturista? ¿Hay algún medio de sacarse el líquido de una infección recién puesta?—Liberto Peroan.

RESPUESTAS: A la primera: Teóricamente, desde luego, que sí; pero hay que recordar una vez más que lo que hay que tratar no son enfermedades, sino enfermos. Todas las enfermedades son curables, pero no todos los pacientes. De todas formas, la lepra, como la sífilis, son dos graves dolencias de difícil y largo tratamiento y sólo en casos afortunados se logra su total curación.

A la segunda: No, señor.

PREGUNTA: ¿Es posible el embarazo de la mujer sin eyaculación del varón y sólo por la pequeña secreción uretral acuosa que se desprende del miembro antes de eyacular?—El lobo solitario.

RESPUESTA: Es difícil, pero no imposible. Basta que exista algún espermatozoide en dicha secreción, y si este zoospermo llega a ascender por el canal genital y consigue penetrar en el útero se producirá el embarazo si aquél tropieza con un óvulo fecundable.

PREGUNTAS: ¿A qué es debido despertar por las mañanas en erección? ¿Teniendo constantes disgustos con la novia, sería feliz casándome?—Cristobilla.

RESPUESTAS: A la primera: Puede ser a causa de recuerdos o ensueños libidinosos o, más frecuentemente, un reflejo normal determinado por el calor de la cama y la posición de decúbito, que congestiona el tractus genital estimulando la erección.

A la segunda: Amigo Cristobilla, ya he dicho otras veces que esto no puede ser un consultorio sentimental. No obstante, le diré sólo una cosa: vea si los enojos, disgustos y riñas obedecen en realidad a motivaciones importantes y a diferencias fundamentales de pareceres y criterios o son, como suelen ser casi siempre, niferías y susceptibilidades propias de ese estado especial que el mismo amor determina y que muchas veces infantiliza al hombre más sesudo y ecuaníme. Piense que si profundas divergencias de modo de pensar les separan mutuamente no es fácil que esos abismos se salven luego ni que se allanen las diferencias; antes al contrario, pasados los primeros entusiasmos, cuando el amor verdadero se sedimenta, aquieta, remansa y cristaliza en hondo y manso afecto, en amistad durable, esos rozamientos nacidos del distinto modo de pensar podrían emerger, convirtiéndose en un infierno lo que se soñó un paraíso de paz y de ventura. ¡Usted verá!...

PREGUNTA: Del señor Ormuz.

RESPUESTA: Debe usted trasladar sus preguntas al culto colaborador señor Martínez Rizo, que podrá contestarlas mejor que yo y con mayor amplitud.

PREGUNTA: De Felipe Vigo.

RESPUESTA: Le aconsejo lo mismo que al anterior. De todas formas, si le interesa la Teoría de la Relatividad de Einstein, hay publicadas creo algunas obras de divulgación de los principios de dicha teoría.

PREGUNTA: De Un enemigo de la autoridad.

RESPUESTA: Ese experimento de la mosca previamente ahogada (¿?) en agua y luego milagrosamente vuelta a la vida dejándola al sol o, como usted ha hecho, echándole encima un poco de ceniza, es fácil de explicar. Si la mosca está realmente muerta no tenga cuidado que no podrá revivirla con nada; lo que sucede es que, aunque semiasfiada, no murió del todo y basta sacarla del agua y dejarla en reposo, mejor al sol, para que lentamente se recobre.

PREGUNTA: De L. C.

RESPUESTA: No hay inconveniente en que verifique el coito a pesar de ese encurvamiento del pene. Puede tener familia desde luego.

PREGUNTA: De Arcontó.

RESPUESTA: Me dice que qué libro debe leer para aprender a diagnosticar y curar enfermos. Voy a complacerle. Verá: lo primero estudia usted la carrera de Medicina, seis o siete años de Bachillerato, luego uno de preparatorio, y luego otros seis años de estudio en la carrera y otro del doctorado; después de todo esto, y con su flamante título en la mano, se enterará usted de que todavía no sabe apenas nada y tendrá que empezar a estudiar de veras en el libro vivo de la Naturaleza y a la cabecera de cada enfermo, y así lucha tras lucha, por un áspero sendero de desengaños, de ingratitudes y de perpetua duda llegará usted a encanecer, empezando entonces a deletrear no más el libro de la vida y el porqué de las humanas miserias. ¡Sencillo programa como usted ve!

Respuesta colectiva sobre medios de estimular el placer sexual en la mujer mediante medicamentos.

Lo que importa en todos los casos es determinar exactamente las causas de la frigidez femenina, mucho menos frecuente de lo que se cree y casi siempre mera consecuencia de la incapacidad del varón o de su egoísmo. Cuando la clave de esta frigidez no sea alguna anomalía o inhabilidad del hombre, queda aun el fecundo venero del pasado sexual de la mujer, de su infancia y su iniciación en estas cuestiones, y entonces el psicoanálisis tiene la palabra para traer a la conciencia conflictos y complejos, a veces ancestrales, que motivaron la inhibición. Sólo unos, muy pocos, casos son imputables a anomalías anatómicas (por ejemplo: clitoris muy corto, alteraciones vaginales que hagan doloroso el coito, etc.).

De todas formas no es prudente recurrir a los llamados afrodisíacos (canela, Ylang y, sobre todo, la más conocida y más frecuentemente prescrita: Yohimbina), que sólo determinan una excitación pasajera y nociva al producir una congestión del aparato genital.

Mi querido compañero el doctor Martí Ibáñez trata con frecuencia de estas cosas en sus admirables respuestas del consultorio Psíquico-Sexual. Allí, si lo lee usted habitualmente, verá diversos aspectos de esta cuestión.

PREGUNTA: De Un aficionado a la física.

RESPUESTA: Como aparatos para extracción del aire y producción del vacío no le puedo recomendar ninguno que sea, como usted desea, fácil de construir en casa. La llamada máquina neumática sólo puede producir, de no ser muy potente, un relativo vacío. Son, por lo general, preferibles las llamadas trompa de agua, y sobre todo la de mercurio, pero no creo que le resulte práctico ni tenga medios para construirlas. Sería mejor adquirirlas ya en algún establecimiento de material para laboratorios.

Respuesta colectiva sobre crecimiento.

Son muchos los lectores que me preguntan sobre procedimientos, medicamentos o aparatos para aumentar la talla. Voy a contestarles someramente.

Ante todo, el aumento de talla es tanto más posible cuanto más joven sea el individuo. Después de los veinticinco años los resultados serán siempre muy mediocres, sea cualquiera el procedimiento empleado.

Por otra parte, se anuncian desaprensivamente multitud de «remedios» y de aparatos sin ninguna eficacia, como no sea para llenar la bolsa de los que los propagan. Hay algunos que obrando de un modo racional pudieran lograr buenos resultados en ciertos casos, pero no tengo la suficiente experiencia para asegurar su eficacia en todos los individuos ni mucho menos.

Aparte de esto siempre se puede lograr algo mediante adecuados ejercicios gimnásticos y de extensión del tronco, bajo una competente dirección.

PREGUNTA: De Rafael Casares.

RESPUESTA: El caso de su hijo implica evidentemente una indudable precocidad. No debe en modo alguno forzarle a que aprenda, ya que él, de *motu proprio* y tan espontánea y fácilmente, aprende y asimila. El solo irá encontrando y aprendiendo casi automáticamente. No hay inconveniente en que usted sea su primer maestro iniciándole en las primeras enseñanzas, pero a no ser que esté usted bien capacitado para ello debe luego delegar esta tarea en una persona competente: un buen maestro.

PREGUNTA: ¿Qué sensaciones experimentan los que se dejan morir de hambre? ¿Cuánto tiempo se puede vivir sin alimento o, a lo sumo, con agua?—Isocetes.

RESPUESTA: Después de los primeros días, en que la sensación de hambre es intensamente sentida, parece ser que dicha sensación se amortigua poco a poco, siendo sustituida por una progresiva debilidad y una laxitud cada vez mayor.

La resistencia a la falta total de alimento varía de unos individuos a otros según su robustez. En general, puede afirmarse que se toleran sin grave daño para el organismo ayunos completos de diez a quince días, si bien se han registrado casos de ayuno mucho más prolongado (hasta treinta y cuarenta días), unas veces por circunstancias que a ello han obligado, otras por utilizarse la abstinencia como procedimiento curativo, y otras, en fin, en casos de ayunadores profesionales. Empero, para resistir estos ayunos y aun los de pocos días se entiende que el sujeto ha de beber agua, ya que la absoluta privación de ésta mata mucho más rápidamente que la falta de alimentos, y no puede nadie resistir sino muy pocos días sin beber, sobre todo en tiempo caluroso.

PREGUNTA: ¿A qué es debido que los genitales del hombre sean más morenos que la piel del resto del cuerpo?—P. M.

RESPUESTA: La mayor pigmentación (que no otra cosa motiva el color moreno) de las regiones anal y genital, tanto en el hombre como en la mujer, deben obedecer a una medida de previsión de la Naturaleza. Siendo estas regiones lugares de eliminación de detritus y residuos y estando por tanto de continuo sometidos a múltiples causas de infección, se precisa que en tales puntos el organismo acentúe sus medios defensivos y de aquí que la piel que recubre las inmediaciones se halle fuertemente pigmentada, ya que ello supone una aptitud defensiva mucho mayor.

PREGUNTA: ¿La fimosis es contagiosa?—Uno.

RESPUESTA.—Pero hombre, ¿cómo va a ser contagioso un defecto meramente físico? ¿Acaso le cabe a usted en la cabeza que sea contagioso el ser chato, por ejemplo? La fimosis no es sino la dificultad o imposibilidad de descubrir el glande, o extremidad del miembro viril, por estrechez del orificio preputial.

PREGUNTA: De C. C. O.

RESPUESTA.—El contraceptivo que indica es eficaz. En cuanto a régimen alimenticio y tratamiento de un diabético puede pedir cuestionario, si desea consultar.

PREGUNTA: ¿Puede darse el caso de que una mujer no sea fecundada por un hombre (siendo éste apto para ello) y sí lo sea en cambio por otro?—R. Conde.

RESPUESTA: Si la mujer es estéril, por causas radicantes en ella misma, lo será con todos, y si es susceptible de ser fecundada puede serlo por cualquiera que deposite en su aparato genital los espermatozoides del caso.

Su otra pregunta implica una consulta. Puede pedir cuestionario.

PREGUNTA: De J. Martín.

RESPUESTA: Las obras que creo que mejor le orientarán sobre lo que desea son, ante todo, la de Darwin: *Origen de las especies*, y también la de Haeckel: *Morfología general de los organismos*. Después de estudiadas estas obras tendrá usted caudal suficiente de conocimientos para, si lo desea, buscar nuevos horizontes en la lectura de otras.

Su otra pregunta constituye una consulta y debe pedir por ello un cuestionario si quiere consultar conmigo.

PREGUNTANTES CUYAS PREGUNTAS CONSTITUYEN CONSULTAS (deben, por tanto, pedir cuestionario, remitiendo sello, a mi dirección): Señores F. Parra, Angel Lillo, Emilio González, Una aspirante a anarquista, Un suscriptor, A. M. D., Juno, Becker, Un asiduo lector (Logroño), Antonio Salas, Adelino Vera, Victor Alonso, A. Alvarez, Un Ser, A. Sanchis, Un lector (Puertollano), Una admiradora de ESTUDIOS, M. F., B. Q. D., D. J. Arribas, Eduardo López, J. Brió, Adame, Un desesperado, Isaac Rodríguez, L. L. y Rivero.

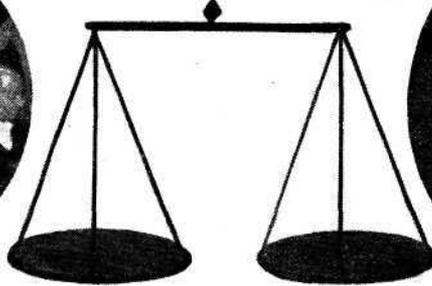
PREGUNTA CONSULTA: De Francisco Aradilla.

RESPUESTA: Su caso no es posible tratarlo por correspondencia. Tendría que ver yo a la niña personalmente y sólo después de un detenido reconocimiento le podría dar mi opinión sobre curabilidad de su afección y sobre el porvenir funcional de sus piernas paralizadas.

ADVERTENCIA FINAL.—Insisto en que cada vez se hace más necesaria una rigurosa selección de preguntas para llevar esta sección con menos retraso (la mayoría de las respuestas de este número corresponden a preguntas recibidas en agosto y septiembre del pasado año). Yo ruego a los lectores que se dirijan a esta sección que limiten sus preguntas a una o dos solamente, que procuren referirse a asuntos de interés general y QUE SEAN BREVES EN LA REDACCION DE SUS PREGUNTAS, pues hay quien envía una interminable carta de ocho carillas para preparar o prologar una pregunta que podría resumirse en unas palabras.



De la ley



León Duguit

Es sabido que la Declaración de Derechos de 1789 (artículo sexto) definía la ley como la expresión de la voluntad general. De donde resultaba que lo que constituye la fuerza obligatoria de la ley, consiste en que la ley sea querida por la colectividad, siendo ley todo lo que la colectividad quiere. La ley, se dice, tiene una fuerza particular, un carácter especial, porque emana de una voluntad que es en sí de una naturaleza particular. Es la voluntad de la colectividad personificada en el Estado, de una esencia diferente de la voluntad de los individuos. Estos no pueden, pues, menos de someterse a la ley, sea lo que fuere lo que mande, porque tienen una fuerza trascendente que se les impone. De ahí ese fetichismo de la ley, que tan bien ha puesto de relieve M. Eduardo Berth en un artículo del *Mouvement Socialiste*: «La democracia parlamentaria —escribe—, ¿no es el propio derecho divino de la potencia mágica del Estado, que ha pasado del rey a los partidos encargados de traducir la llamada soberanía del pueblo?... La ley que emana de nuestros parlamentarios modernos está rodeada de un respeto más supersticioso que el que en cualquier tiempo se ha reservado para los reyes más absolutos, pudiendo decirse que el legalismo moderno es más esclavizante aún que el antiguo lealismo.»

La verdad es que la ley es la expresión, no de una voluntad general, que no existe, ni de la voluntad del Estado, que tampoco existe, sino de la voluntad de los hombres que la votan. En Francia, la ley es la expresión de la voluntad de los 350 diputados y de los 200 senadores que forman la mayoría habitual en la Cámara y en el Senado. He ahí el hecho. Fuera de eso, sólo hay ficciones y fórmulas vanas: no las admitimos ya.

Si la ley es la expresión de la voluntad individual de los diputados y de los senadores, no puede imponerse como tal a las otras voluntades. No puede imponerse más que si es la fórmula de una regla de derecho, o la afirmación práctica de esta regla, y en la medida en que lo es. Todas las leyes se dividen, en efecto, en dos grandes categorías: las que formulan una regla de derecho y las que toman medidas para asegurar su aplicación. He llamado a las primeras, leyes *normativas*, y a las segundas, leyes *constructivas*. Pero las palabras importan poco. Ni unas ni otras contienen, a decir verdad, mandatos dirigidos por una voluntad superior a voluntades subordinadas.

NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La esfinge roja, Han Ryner	5'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Elías Reclus	3'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anissia, León Tolstói	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstói	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiévski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'—	3'50
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Feydoux	3'50	5'—
Ideología y táctica del proletariado, Rocker	3'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Rock (La educación jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval	3'—	4'50
El Prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Ideario, Enrique Malatesta	2'—	3'50
Crítica revolucionaria, Luis Fabbri	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Panait Istrati	2'—	3'50
La Ética, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	2'—	3'50
Las ruinas de Palmira, Volney	3'50	5'—
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'—	—
La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	—
El Subjetivismo, Han Ryner	1'—	—
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	—
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	1'—	—
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	—
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	—
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	—
Dios y el Estado, Bakuninc	1'—	2'50
Campos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	3'—

En preparación:

- Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez.
- La Atmósfera, Eliseo Reclus.
- El Océano, Eliseo Reclus.
- La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

- Generación voluntaria, Paul Robin 0'25 |- Amor y matrimonio, Emma Goldman 0'30 |- La virginidad estancada, Hope Clare 0'20 |

Maternología y puericultura, Nelken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, H. Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'30
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolaís	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'50
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstói	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rocker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La lucha por el pan, Rocker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Bécaille, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida, Joaquín Dicenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

COLECCION POPULAR «AYER, HOY Y MANAÑA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpitante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que traten de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombrucillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y ancianidad	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30



MEDICINA NATURISTA

Por el doctor

**Roberto
Remartínez**

LA mayoría de los lectores de ESTUDIOS tiene ya referencia de esta importantísima obra.

Ella representa una paciente, metódica y concienzuda labor de experimentación durante muchos años.

Al decidimos a publicarla, podemos asegurar que superará en mucho a cuantas obras son conocidas hasta la fecha de un carácter similar, tanto por su importancia científica como por su esmerada presentación.

Esta obra será de un valor inmenso por su utilidad, y de eficacia extraordinaria en todos los hogares.

Con objeto de facilitar su adquisición, la publicaremos en cuadernos quincenales de 48 páginas. Cada cuaderno llevará varios grabados en negro y una hermosa lámina a tricolor. Todas las ilustraciones están hechas expresamente para esta edición.

Precio de cada cuaderno: **Una peseta.**

La obra completa constará de unos treinta cuadernos, aproximadamente.

El primer cuaderno se publicará el día 10 de julio, y seguirá apareciendo un cuaderno los días 10 y 20 de cada mes.